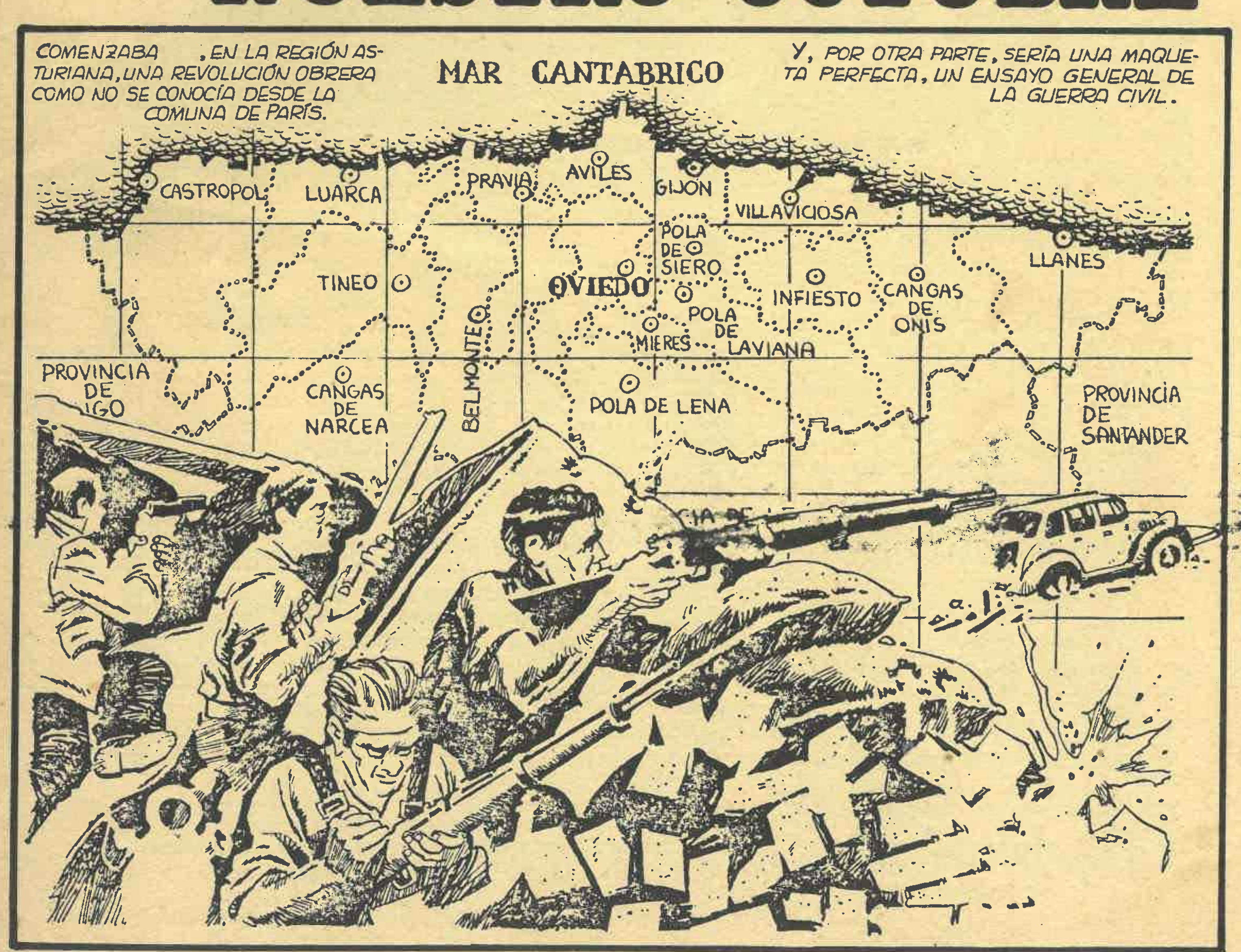
INPRECOR ESPECIAL
NOVIEMBRE 84
200 pts.

40.

inprecor

1934 NUESTRO OCTUBRE



Sumario

INPRECOR

Bimensuel publié sous la responsabilité du Secrétariat unifié de la IVe Internationale. 25 numéros par an. Prix au numéro : 10 F.

edición internacional

«El Secretariado Unificado de la IV Internacional publica quincenalmente la revista INPRECOR, en lengua francesa. La revista tiene 28 págs. y su precio es de 10 francos franceses.

El precio de la suscripción anual, 25 números, es de 225 ff. El pago puede realizarse por:

•cheque bancario dirigido a: P.E.C. y enviado por correo a la dirección: INPRECOR. 2, rue Richard Lenoir. 93108 MONTREUIL (Francia).

•transferencia bancaria la cuenta de "P.E.C." en la BNP, agencia Robespierre, 153, rue de Paris, 93108 Montreuil (Francia), cuenta nº 230179/90.



INPRECOR ESPECIAL NOVIEMBRE 84

Precio: 200 Ptas.

Edita: Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)

Apdo. de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid

Dep. Leg. 40029/79

✱ **NOTA:** «Los artículos señalados con un asterisco (*) han sido publicados en la edición internacional de INPRECOR. Los demás artículos se publican bajo la responsabilidad de la LCR».

"40"

¿Por qué un número monográfico de INPRECOR sobre 1934? La mayoría de los actos conmemorativos y los artículos que van saliendo en la prensa, tienen un tono arqueológico, o de homenaje a un pasado que no volverá y que, sobre todo, no se quiere que vuelva. Esta mezcla de arqueología y exorcismo, parte de algunos argumentos aparentemente obvios: ¿qué tiene que ver con nuestros problemas el mundo del 34? ¿qué hay de común entre esa especie de "liberal-nacionalismo" de Felipe González y las variantes de la socialdemocracia clásica de Largo Caballero, o incluso de Prieto o Besteiro? ¿cómo comparar la Europa de Hitler y Dollfus con la de Kohl y Kreisky? ¿a qué suena en el Estado español de los años 80, el "UHP" de los mineros asturianos del 34?

50 años han cambiado radicalmente el mundo y nosotros estamos ya muy escarmentados de tratar de hacer política revolucionaria sobre la base de los modelos del pasado. Pero en 1934 la clase obrera se enfrentó a un problema que es también nuestro problema: la lucha por el poder, por la revolución socialista. Esto es lo que permite hacer hoy una reflexión **militante** sobre un Octubre de hace 50 años. Pensar sobre los problemas centrales que se plantearon entonces no solamente puede servir para comprender mejor algunos de los problemas que se nos plantean ahora; sobre todo, debe servir para mantener viva nuestra memoria, para buscar nuestras raíces en la historia del país en que queremos hacer la revolución. Una de las lecciones que nos han llegado de la revolución centroamericana, y no de las menos importantes, es que una organización revolucionaria, y por tanto internacionalista, debe enraizarse en la historia de su país, conectar con las tradiciones de rebelión que en él existan, por lejanas que sean, sentirse parte, continuidad de ellas. Esta sigue siendo hoy una tarea para nosotros.

Y esta es la razón de ser de este INPRECOR. Por eso le hemos llamado NUESTRO OCTUBRE, por voluntad de apropiarnos políticamente de aquella experiencia. El riesgo de un enfoque así está en llevar la reflexión demasiado lejos, buscar respuestas demasiado concretas a los problemas de entonces. Es posible que este riesgo aparezca algunas veces en los artículos que siguen. En ese caso, sirva de disculpa anticipada saber que los(as) autores(as) de los artículos no han pretendido la absurda tarea de resolver problemas con 50 años de retraso, sino simplemente identificarse con los revolucionarios de entonces y plantearse, como propios, sus problemas.

Hemos dividido en dos partes el sumario de la revista. En la primera se analizan y discuten los problemas del 34, incluyendo los acontecimientos de Francia y Austria que pesaron decisivamente en la evolución del movimiento obrero aquí.

La segunda parte es una selección de documentos, entre los cuales un inédito de Trosky, que son el complemento necesario de la reflexión que se realiza en los artículos desde una perspectiva actual. Faltan documentos de la CNT. Por razones de espacio, hemos re- CNT. Por razones de espacio, hemos renunciado a publicar el texto muy interesante, y "heterodoxo" respecto a las posiciones oficiales de la CNT de la época, de Orobón Fernández, "Alianza Revolucionaria, SI; oportunismo de bandería, NO" (el lector interesado puede encontrarlo en "La Alianza Obrera", de V. Alba, Ed. Júcar). Los documentos oficiales de la CNT (por ejemplo, los que se reproducen en "Octubre del 34", edición de M. Bizacarrondo, Ed. Ayuso), nos han parecido menos interesantes que los que publicamos y no podíamos pasarnos del número de páginas previsto.

En Diciembre, publicaremos el nº ordinario correspondiente de INPRECOR y haremos un balance de los 8 números publicados con la nueva fórmula y los proyectos que tenemos para 1985. Adelantamos el proyecto más importante: no vernos obligados otra vez a adjuntar a la revista una cuartilla con la "fe de erratas", como tuvimos que hacer con el nº 39. □



Asturias 1934: una revolución aislada

José Babiano

Los acontecimientos del Octubre asturiano fueron precedidos de un periodo de aproximadamente un año de exacerbación de la lucha de clases. Recordemos que en el plano internacional, 1933 significa el ascenso de Hitler al poder en Alemania y la represión del movimiento obrero austríaco, que culminará con el aplastamiento de la insurrección de Viena, dirigida por los socialdemócratas. Ambas derrotas produjeron un gran impacto en el movimiento obrero europeo y en sus organizaciones, incluído el español, como más adelante veremos.

1933-1934: la ofensiva de la reacción

En el verano de 1933, la crisis económica en el Estado español había tocado fondo. Al mismo tiempo, el gobierno republicano socialista iniciaba la cuenta atrás de su existencia, después de dos años de haber frustrado las expectativas de las masas. Fue esta frustración la que posibilitó la victoria electoral de la CEDA el 19 de noviembre de 1933, en unas elecciones en las que hubo una abstención del 32%, producida en buena medida por el llamamiento de la CNT. La derrota electoral de la izquierda significaba el inicio de una etapa en la que la burguesía iba a arrasar con todas las conquistas parciales obtenidas por los trabajadores durante los dos primeros años de régimen republicano. Efectivamente, no otra cosa puede significar el hecho de que desde el 10 de diciembre de 1933 se vivió siempre en estado de alarma o de prevención. Las fuerzas de órden público se empleaban con rigor frente a los trabajadores y el gobierno se mostraba permisivo ante las agresiones fascistas que estaban cobrando auge —en abril de 1934, aparece precisamente el SEU—, a la par que amnistiaba a Sanjurjo y los demás golpistas.

Un objetivo importante de la derecha era liquidar la tímida reforma agraria, cosa que hizo gracias a su mayoría parlamentaria, durante el invierno del 33-primavera del 34. Tal liquidación significaba, entre otras cosas el desahucio de 28.000 yunteros. La cuestión de la tierra contribuyó enormemente a aumentar la presión de la caldera de los conflictos sociales, como ya se pudo apreciar en la celebración del 1° de mayo de 1934, fecha en la que la Guardia Civil disparó contra los campesinos en Fuente del Mestre (Badajoz).

El gobierno de Madrid, dirigió sus ataques contra las nacionalidades. De este modo provocó que el Tribunal Constitucional declarase incompetente al Parlament de Catalunya para aprobar una ley como la que acordó el 21 de marzo, una "ley de cultivos" de contenido social pequeño burgués que permitía a las familias que arrendaban la tierra, llegar a ser propietarias de las mismas. La respuesta en Catalunya consistió en masivas movilizaciones de "rabassaires" y en el abandono del grupo parlamentario catalán del Parlamento de Madrid el 10 de junio. Además, el gobierno privó a la diputación de Vizcaya de percibir un impuesto tradicional sobre el vino, lo que fué interpretado por las instituciones vascas —ayuntamientos principalmente— como una agresión al concierto económico.

Durante todo este tiempo el gobierno estuvo constituído fundamentalmente por radicales de Lerroux, sin la participación directa de la CEDA en el mismo. Fué el 4 de octubre, tras la crisis del gobierno Samper, cuando ya formarían parte del gabinete tres cedistas. Esto fue el detonante de octubre del 34. La CEDA era el ala más reaccionaria de la clase dominante, representaba la contrarevolución pura y dura, alzándose como representante de los intereses de los terratenientes. Todo eso lo sabían los trabajadores e identificaban a un posible gobierno de la CEDA con el fin de la República y con una experiencia similar a la que vivían los pueblos alemán y austriáco

Crece la lucha

Los meses previos a la revolución asturiana conocieron, además de la oleada reaccionaria que hemos señalado, una notoria respuesta obrera y popular a la misma.

A lo largo de 1933 se produjeron 1.127 huelgas de carácter estrictamente labo-

ral, que en 1934 se redujeron a 594(1). Sin embargo, el número de huelguistas no disminuyó tanto, ya que pasó de 843.303 en 1933 a 741.848 en 1934. Lo que ocurrió es que los conflictos se dieron en 1934 en centros de trabajo de mayor concentración obrera. Pero además, dentro de estos datos, no figuran las cifras relativas a la participación en las jornadas de octubre, en la huelga general campesina de junio y en las huelgas de "marcados objetivos políticos", y por cierto, los conflictos de este carácter no fueron pocos. Ya el 8 de diciembre del 33 se desencadenó una insurrección anarquista en Aragón y Rioja y en algunos puntos aislados de Extremadura y Catalunya, concebida según la estrategia "faísta", una estrategia de desesperados, que fué rápidamente sofocada y que supuso un duro golpe para el aparato de la Confederación. En Vizcaya se desarrollaron sendas huelgas el 20 de enero y el 13 de febrero para impedir la celebración de un mítin de derechas y en protesta por la represión gubernamental. En abril, a partir del día 5, tuvo lugar una huelga general en Zaragoza, y en Madrid, huelgas en el metal y un paro general el día 22 del mismo. En protesta por una convocatoria de las JAP (las juventudes de la CEDA, de carácter clerical-fascista) en El Escorial. El 30 de agosto, en Madrid, el asesinato del joven comunista Joaquín Grado provoca una manifestación de masas que contó con alrededor de 70.000 participantes. Finalmente los días 8 y 9 de septiembre, en Madrid y Asturias se desencadenaron huelgas generales respondiendo a la marcha de propietarios catalanes sobre la capital del Estado, promovida por la CEDA, y al intento fracasado de la concentración de las JAP en Covadonga. La acción asturiana sirvió como ensayo, a un mes vista de la insurrección.

Puede concluirse que durante el año 1934 la movilización obrera no sólo se mantuvo, sino que se intensificó, lo cual, evidentemente fortaleció al movimiento.

El problema campesino

Pero antes hemos hablado de que la ofensiva reaccionaria iba dirigida de manera peculiar contra el campesinado. Es importante mencionar el comportamiento de los trabajadores agrícolas, porque la cuestión campesina resultó ser una de las claves no sólo en la derrota de la revolución española en general, sino también en el desarrollo de octubre del 34. En la primavera de ese año, la organización de Toledo de la ugetista Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, propuso una huelga durante la cosecha, si la patronal no respetaba rigurosamente los turnos de trabajo con el fin de paliar el paro agrícola. La propuesta de Toledo fue recogida por la dirección de la Federación, incluyendo una plataforma de cinco puntos. Ahora bien, cuando la propuesta la discutió la dirección de la UGT, controlada por Largo Caballero, dió el visto bueno a la huelga, pero se negó rotundamente a mover un sólo dedo para organizar la solidaridad, bajo el pretexto de que las "escaramuzas", lo único que lograrían era "restar fuerzas" al movimiento obrero de cara a una próxima insurrección. Este argumento fue esgrimido por Largo Caballero y sus colaboradores más próximos durante todos los meses previos a octubre, para oponerse a las movilizaciones parciales de los trabajadores. En fin, el 5 de junio, la Federación de Trabajadores de la Tierra decretó la huelga general campesina, seguida ampliamente en Castilla y Andalucía, donde se prolongó 15 días. Los campesinos, sin el apoyo de UGT, combatieron solos. Ello supuso 13 muertos, 10.000 detenidos y el desmantelamiento de la Federación de Trabajadores de la Tierra. A finales de junio ya se sabía pues, que tras semejante derrota los campesinos no se moverían en octubre para apoyar a los trabajadores. La burocracia sindical socialdemócrata no pudo ser más necia y trabajar mejor en contra de la alianza obrero-campesina, en un país en el que el 70% de la población era rural.(2)

La alianza obrera y los partidos de clase

La tremenda derrota que supuso el ascenso de Hitler al poder en Alemania y la represión ejercida por Dollfus en Austria despertó en la clase obrera española un sentimiento de autodefensa frente a la amenaza fascista que encarnaba Gil Robles y que se expresó en una presión unitaria de los trabajadores hacia sus direcciones, presión que se fue forjando en la dinámica de movilizaciones abierta desde mediados de 1933.

Era la única manera de parar los pies a la reacción. Fruto de tal presión nacieron las Alianzas Obreras. "En su origen y en su rápida difusión, las alianzas obreras representaron la respuesta organizativa del proletariado español ante la posibilidad de sufrir la represión que se abatió sobre la clase trabajadora ale-

(1) Datos del Ministerio de Trabajo, citados por Tuñón de Lara en "La II República" volúmen 2, SXXI. Madrid 1976, pág, 59.

(2) Félix Morrow: "Revolución y contrarrevolución en España". Pluma. Bogotá 1976. pág. 23.

mana tras la llegada de Hitler al poder en 1933 y al que desencadenó en Viena el canciller Dollfus ambas de gran eco en la península"(3). Más tarde, habría de ser el instrumento de la insurrección asturiana.

Las alianzas obreras fueron organismos de frente único. Tal y como cuajaron en los pactos, respondían en general a la tradición del Frente Unico Obrero que marcó los congresos III y IV de la Internacional Comunista en 1921 y 1922. Desde luego Nin y Maurin tenían una idea bastante similar a la concepción leninista. Si la Alianza Obrera luego en los hechos, no se ajustó exactamente al modelo clásico, fue porque la mayoría de las veces faltaron organismos unitarios de base, que completasen a los acuerdos de las direcciones. En Catalunya el pacto de Alianza Obrera se realizó en diciembre de 1933 y lo suscribieron UGT, PSOE y USC de Joan Comorera, la Izquierda Comunista, diversas organizaciones sindicales de oposición a la línea oficial de CNT —como los afines a Pestaña— el Bloc Obrer i Camperol y la Unió de Rabassaires, colocándose al margen la CNT (ver documento 1). En Asturias la Alianza Obrera tiene su origen en el pacto de marzo de 1934 entre socialistas y anarquistas, marginándose el PCE, pacto que se ratificó en septiembre (ver documento 2). En Catalunya el pacto se hizo bajo cinco condiciones: **primera,** que cese toda hostilización mutua; **segunda,** que se olviden por unos y por otros los agravios recibidos; **tercera, que la alianza no se intente por abajo..., sino por arriba; cuarta,** que en las partes negociantes haya voluntad de frente único, y **quinta,** que todos se hallen dispuestos a hacer a los demas las mayores concesiones".(4)

El pacto de Alianza Obrera implicaba la ruptura de los firmantes con las organizaciones burguesas(5). Como acuerdo de frente único, al mismo tiempo que garantizaba la unidad, "no obligaba a abandonar las respectivas posiciones ideológicas"(6). Cada Alianza Obrera formaba un comité ejecutivo que se pondría en contacto con la Alianza Obrera a escala estatal, la cual nunca existió por boicot del PSOE.

En el caso asturiano, que fue donde la alianza cuajó hasta sus últimas consecuencias, sin llegar a suponer lo que los soviets rusos —como dijeron los dirigentes poumistas— ya que era producto de un pacto de organizaciones obreras y no un organismo basado en formas de consejo obrero, desarrolló tareas de tipo soviético, pues además de ser un organismo de unidad de acción y propaganda, constituyó el centro de organización del nuevo orden político económico, político y social, el órgano de poder.

Los más firmes impulsores de la Alianza Obrera fueron los grupos comunistas al margen del PCE, es decir, la Izquierda Comunista de A. Nin y fundamentalmente, el BOC de Maurin, con unos 800 y 5.000 militantes respectivamente(7). Para Maurín, la Alianza Obrera era la concreción del frente único de cara a la construcción de un partido revolucionario y a la toma del poder.

En 1933, Maurin giraría de la unidad hacia el sindicalismo y la CNT, a la unidad dirigida hacia el PSOE y la UGT, luego del balance que hiciera Largo Caballero del bienio republicano-socialista. Ambos coincidirían en el agotamiento de la burguesía para realizar su propia revolución y venían a concluir, especialmente Maurín, en una estrategia próxima a las concepciones de la revolución permanente.

El giro a la izquierda de los socialistas

Desde el fin del bienio de colaboración republicano-socialista, se había operado en la socialdemocracia española un viraje a la izquierda. En palabras de Nin, "el Partido Socialista se había lanzado, durante un año, a una campaña de agitación revolucionaria, sin fijar, no obstante, objetivos concretos a la lucha" (8) (ver documento 14). Esta radicalización se expresaba en la corriente que encabezaba Largo Caballero y en las Juventudes Socialista (JS). Este "izquierdismo" caballerista era un tanto peculiar, porque, en primer lugar, mantenía que el camino del poder consistía en aguardar en espera de la insurrección, despreciando todas las movilizaciones parciales, porque estas, al parecer, no reforzarían al movimiento, sino que lo desgastarían. Se trata de una concepción vieja en el PSOE, heredada de Pablo Iglesias, que en realidad sólo respondía al interés del aparato por no verse perturbado con el calor de la lucha de clases, y en cuyo nombre se permitió la derrota campesina de junio, ya citada. Su visión de las tareas militares era también un tanto peculiar, pues si bien, por un lado las JS estuvieron durante un año preparándose militarmente y pretendieron adquirir más armas, por otra parte no consta que se intentase en los

(3) David Ruiz: "Asturias Contemporánea. (1808—1936)". SXXI Madrid 1975. pág. 51.

(4) "El Frente Unico Obrero", El Socialista 29.XII.1933. Citado por Marta Bizkarrondo en "Octubre del 34: reflexiones sobre una revolución". Biblioteca de textos socialistas nº 9. Editorial Ayuso. Madrid 1977. pág. 26, el subrayado es nuestro.

(5) Exigencia explicita en el punto noveno del acuerdo. El acuerdo en su conjunto puede verse para el caso de Asturias en: "La Insurrección de Asturias". Manuel Grossi Mier. Ediciones Júcar Madrid 178. pág. 12.

(6) Narcis Molins i Fabrega.- "UHP la Insurrección proletaria de Asturias". Ediciones Júcar. Madrid 1977. pág. 38.

(7) Datos tomados de: Pelai Pagés: "El movimiento Trotskista en España" Ed. Peninsula. Barcelona 1977. Pág. 94 y de Marta Bizkarrondo.op.cit. pág. 13.

(8) A. Nin "Los problemas de la revolución española (1931—37)". Ruedo Ibérico. París 1971. pág. 155.

meses previos a octubre hacer un trabajo político con los soldados y se confió en que parte de la jerarquía y la oficialidad, apoyase al movimiento. El precio sería muy caro. Aún así la "voluntad" declarada del largocaballerismo era la revolución socialista.

Pero para el PSOE en su conjunto, éste no iba a ser el objetivo de octubre. Tanto para el ala encabezada por Prieto, como para la de Besteiro, de lo que se trataba era dar un golpe de fuerza, dentro de la "legalidad" más genuinamente republicana, para detener el curso reaccionario del régimen y volver a la situación de 1931, es decir a un régimen... democrático-burgués más liberalizado, que permitiese al PSOE volver al poder.

El PSOE en su conjunto boicoteó la Alianza Obrera a nivel nacional, precisamente, porque así se aseguraba el control del movimiento a escala de estado de forma monopolista. Gracias a ello, Nin pudo decir que el movimiento de octubre y las alianzas obreras, salvo en Asturias y Catalunya, donde hubo otras fuerzas en presencia, fueron "un movimiento sectario que movilizaba exclusivamente a los miembros del PSOE, que se apoyaban en comités secretos..., y en la oficialidad".(9)

Además, el PSOE llegó a comienzos de octubre, sin programa alguno que ofrecer (sólo se conoció tal programa del Partido por la prensa ¡en 1936!, y dicho sea de paso, para nada cuestionaba las bases de la propiedad privada).

El PCE, hasta su último minuto...

Por su parte, el PCE se pasó la mayor parte de este tiempo con la ristra de concepciones del "tercer periodo" de la IC y rezumando el consabido ultraizquierdismo con los términos de "socialfascismo" y "anarcofascistas" y propugnando el "frente único por la base", que en realidad nada tiene que ver con la concepción leninista del Frente Unico Obrero (10). A la par, el PCE denunció a las Alianzas Obreras como "contrarrevolucionarias". Sólo el 12 de septiembre, el PCE operó un brusco viraje, y el plenario de su comité central pidió el ingreso en la Alianza Obrera, utilizando como argumentos justificativos del cambio, la presión unitaria de las masas, la gravedad de la situación y la amenaza fascista. Además, afirmaban que las relaciones con el PSOE habían mejorado (sobre todo, había habido contactos entre ambas juventudes, pero sin llegar a acuerdos firmes). En los hechos, el PCE entró en la Alianza Obrera Asturiana el mismo día de la insurrección.

Por último la CNT se abstuvo de participar en las alianzas obreras, viniendo a decir, más o menos, que la unidad del proletariado ya estaba forjada, ¡en las filas de la Confederación!. Sólo la CNT de Asturias participó en la Alianza Obrera, después de una trayectoria crítica con respecto a la línea mayoritaria en el anarcosindicalismo a nivel estatal. En Catalunya, la CNT ordenó al poco de iniciarse la huelga de octubre, la vuelta al trabajo.

Hasta aquí, hemos visto, la situación de las organizaciones obreras de cara a octubre, el grado de unidad obtenida por el proletariado. Hemos podido ver también que no había un partido revolucionario y un programa que merezca tal calificativo, a escala de estado en aquellas vísperas.

Las jornadas de octubre

Al fin en la tarde del 4 de octubre se hace público el anuncio de lo que los trabajadores se temían: tras la dimisión del gabinete Samper que funcionó desde finales de abril, se forma un nuevo gobierno, en el que entran a formar parte tres miembros de la CEDA, ocupando nada más y nada menos que las carteras de trabajo, agricultura y justicia. En las vísperas, la prensa obrera ya había dado el toque de atención: el día 3 el editorial de "El Socialista" afirmaba": "en guardia, compañeros. Hemos llegado al límite de los retrocesos. Gil Robles en el poder podría aplastar a las organizaciones obreras...", y "Mundo Obrero" reclamó el día 2 a toda plana, "el poder para los obreros y campesinos". (11)

En la noche del día 4 la consigna empieza a extenderse. Al amanecer hay paro total en Madrid, Barcelona, Valencia, Oviedo, Euskadi, Sevilla, Córdoba, etc., en las capitales, ya que el campo no se lanzó a la huelga. Según la intensidad de la actividad de masas el movimiento de octubre conoció huelgas pacíficas de solidaridad —Zaragoza y Madrid—, huelgas insurreccionales —Catalunya—, y verdadera revolución, que sólo se dió en Asturias, (Sabadell, Terrasa, Vilanova i Geltrú, Eibar y Mondragón, sólo pueden citarse como casos puntuales).

En Catalunya, el movimiento se provocó el día 5, sin la participación de CNT en la Alianza Obrera, ni en el mismo.

(9) A. Nin, op. cit. pág. 156.

(10) Nos llama la atención el hecho de leer todavía, en la bibliografía utilizada para este artículo cosas como que el frente único por la base es táctica heredada del FUO leninista de 1921, como si entre 1921 y la primera parte de la década de los 30 no hubiese ocurrido hecho como los congresos V y VI de la IC, con Stalin a la cabeza, los congresos de la "bolchevización" —léase stalinización— y del "tercer periodo" ultraizquierdista.

(11) Prensa citada por Tuñón de lara. op. cit. págs, 76 y 77.

En Vilanova i Geltrú, la Alianza Obrera tomó el ayuntamiento y proclamó la "República Socialista Comunista Ibérica". El mismo día 5, Companys llamó a la calma y frenó al consejero de gobernación, Dencás, y a sus hombres. El día 6, la Alianza Obrera proclama la República Catalana en Barcelona (con lo que se solidarizó Sabadell y Gerona). Companys proclama el "Estado Catalán" pero se niega a dar armas a la Alianza y pidió al general Batet que se sumase al movimiento. Pero Batet, lo que hizo fue dirigir la represión a las órdenes de Madrid. Las vacilaciones del gobierno Companys, que no significan en realidad sino la capitulación de la pequeña burguesía, supusieron la derrota del movimiento en Catalunya.

En Asturias, a partir de la madrugada del día 5, los mineros y metalúrgicos se lanzan a la acción dirigidos por un comité provincial revolucionario de mayoría socialista y en 24 horas toman todos los cuartelillos de la Guardia Civil en la cuenca minera. Sama de Langro, Mieres y La Felguera, donde se nombran comités revolucionarios locales, pasan a ser los bastiones de la revolución. Comienzan a organizarse las columnas de milicias obreras, que se lanzan sobre Oviedo, donde el día 7, los revolucionarios controlan algunos puntos vitales —Ayuntamiento, Comandancia de carabineros, central de telégrafos—. Trubia, con su fábrica de armas se había unido a la revolución. Las columnas obreras carecían de armamento adecuado, y fue muy extendido el uso de la dinamita que poseían los mineros. Mientras el combate se sucedía, en las localidades se empezó a organizar el abastecimiento de las milicias obreras, el reclutamiento, los servicios sanitarios, la distribución de alimentos entre la población y el mantenimiento de la producción en minas y fábricas, todo ello bajo control obrero. El día 7, las mujeres se incorporaron masivamente no sólo a estas tareas, sino también directamente al combate.

El día 9 la aviación gubernamental bombardea a la población civil en Gijón y en Sama. Se produce la llegada de refuerzos gubernamentales al mando de los generales Bosch y López Ochoa y se sitúan buques de la armada frente a Gijón. La vanguardia de contrarrevolución armada está formada por los regulares y la legión —cuerpos mercenarios de los que el gobierno sabe que será imposible la confraternización con los obreros—, que avanza con los métodos clásicos de la guerra colonial: arrasando todo a su paso, robando, saqueando, violando, utilizando a los prisioneros como parapeto para avanzar.

El día 11 de octubre, estaba ya claro que no se podía triunfar, teniendo en cuenta que el resto del Estado no se había unido a la insurrección. Ese mismo día el avance del ejército burgúes provoca la disolución del primer comité revolucionario provincial, de mayoría socialista. Disolución que no fue explicada a las masas(12), y que comportó la huída de varios miembros del comité. Fue entonces cuando se provocó un debate en la Alianza entre los partidarios de resistir hasta la muerte y los que optaban por organizar la retirada. En esta diatriba el PCE era favorable a la primera posición, apoyándose en una base militante mucho más radicalizada que el primer comité —entre los milicianos hubo propuestas de fusilar a los huídos del primer comité, por traidores—. Fue así como se formó el segundo comité provincial, con mayoría del PCE, cuando el general López Ochoa estaba a las puertas de Oviedo (ver documento 8). Al final, evidentemente, lo que se hizo fue retirarse, pero hay que subrayar la importancia del gesto del PCE, al aparecer ante los ojos de la gente como el partido que más resistía a la hora de combatir con las armas en la mano. Esto le permitió al PCE capitalizar "Octubre" y arraigarse como partido de masas en Asturias.

El día 13 se nombra en Sama un tercer comité de nueva mayoría socialista (ver documento 9), después de haberse iniciado la retirada de los revolucionarios hacia las montañas de la cuenca minera donde pueden resistir mejor.

El día 15 se decide negociar la paz con el general López Ochoa —del que los socialistas pensaron en su momento que se uniría al movimiento—. Con el general, dialoga el socialista Belarmino Tomás, que pone como condición para rendirse que no entren a la cabeza de las tropas en los pueblos, ni las columnas árabes, ni los legionarios.

En la madrugada del día 19 finaliza la insurrección, después de haber ordenado la vuelta al trabajo el Comité Provincial Revolucionario, en la noche del día 18.

La represión y el terror blanco que se abaten sobre el movimiento obrero asturiano después del 19 de octubre son despiadados. En los mismos coambates, Tuñón acepta que hubo 1.105 muertos, de ellos 866 proletarios. Molins i Fábrega recoge testimonios de que entre el 5 y el 26 de octubre se contaron 1.878 cadáveres en Oviedo y alrededores, de los que el 80% eran

(12) Molins i Fábregas op. cit. págs. 161 a 163.

obreros. Después del combate las víctimas mortales de la represión pudieron ascender a 200.

Por supuesto, López Ochoa no cumplió el pacto con Berlamino Tomás sobre el lugar que ocuparían moros y legionarios en el avance final de los gubernamentales. En la represión posterior, que estuvo en manos de la Guardia Civil, la tortura fue moneda común. David Ruiz señala, en su obra "Asturias Contemporánea", que tras los sucesos, hubo 40 penas capitales, de las que se ejecutaron 4. Presos se podían contar por miles.

El carácter de la Comuna Asturiana

Los acontecimientos de octubre del 34 en Asturias, pueden calificarse sin ningún tipo de reserva de revolución socialista.

Durante 15 días el movimiento obrero asturiano realizó una serie de cuestiones que no podremos soslayar, en su momento, los que combatimos por una sociedad sin clases.

En primer lugar, la insurrección tuvo un carácter de masas. Tuñón ofrece el dato de que de 27.604 mineros, 20.000 tomaron las armas y el resto trabajó en diferentes servicios(13), y Grossi atestigua que hubo 30.000 combatientes y unas 50.000 personas movilizadas, cifras mucho mayores, pero no muy erróneas, puesto que a los mineros hay que sumar metalúrgicos y otros sectores productivos. En segundo lugar, tuvo un carácter unitario que abarcó hasta los más reticentes en tal sentido —PCE y CNT—.

Además, se organizó milicias obreras, y de manera muy parcial y limitada se confraternizó con los soldados, con el objeto de que cambiasen de bando.

A un nivel más importante, hay que señalar que instauró un nuevo orden de cosas. La vida se organizó en base a comités netamente obreros para las diferentes tareas. La producción no se detuvo ni por un momento, y si bien estuvo determinada por las necesidades militares —fabricación de obuses y blindaje de automóviles—, se mantuvo también la actividad en las minas, panaderías, etc. El consumo se organizó de manera alternativa a la de la sociedad capitalista: comida y vestido a todo ciudadano sin distinción de clases, de manera igualitaria, al mismo tiempo que se establecieran comedores comunitarios.

Se organizó también servicio sanitario gratuito para los trabajadores abo-liendo la medicina de tipo privado. Se incautaron los bienes de utilidad general. Toda esta serie de actividades se hicieron bajo control obrero —desde la producción hasta el consumo—. En la nueva sociedad, la milicia obrera vigiló y en su caso reprimió a arribistas y "lumpen" que intentaron aprovecharse de la situación creada, acaparando bienes, saboteando, etc.

Significativamente, en tan breve plazo, hubo una incorporación masiva de las mujeres a todas las tareas de abastecimiento, servicios y control, y directamente a las tareas militares.

En suma, todos los rasgos señalados en este epígrafe, bien apareciesen de manera clara, o todavía embrionaria, son características del poder obrero.

Las razones de la derrota

Brevemente, a estas alturas vamos a recapitular las razones de la derrota de octubre del 34, si bien a lo largo de las líneas anteriores, algunas ya han sido apuntadas.

Es preciso decir, que faltó una dirección revolucionaria, un partido a escala de Estado. Sin olvidar el rol que jugó la CNT, las responsabilidades del PSOE son inmensas dado su peso dentro del movimiento obrero, y puesto que PSOE y Alianza Obrera fueron la misma cosa, salvo en Asturias y Catalunya. El PSOE boicoteó la creación de una Alianza Obrera estatal que centralizase al movimiento, no dotó al conjunto de los trabajadores del estado, no ya de un programa revolucionario, sino ni siquiera de un programa. El ala caballerista utilizó una estrategia, que a pesar de los términos que escribiese en su prensa, fue cualquier cosa menos bolchevique, con esa idea estúpida de que las pequeñas batallas dañarían a la organización del partido, en vez de curtir y fortalecer al conjunto del movimiento de cara al enfrentamiento decisivo, en virtud de la cual abandonó a los campesinos y enterró toda posibilidad de establecer una alianza con ellos; por fin, confió en supuestas simpatías de un sector de la oficialidad en vez de entablar un prolongado trabajo de antimilitarismo revolucionario entre la tropa, única garantía de destruir, o al menos neutralizar, el aparato represivo de la burguesía.

En Catalunya, la capitulación de Companys, es decir del nacionalismo pequeño burgués catalán, demostró hasta que punto el proletariado constituye ese término tan a la moda en nuestros días, de "sujeto revolucionario". La

(13) Tuñón de Lara op. cit. pág. 95.

Comuna asturiana fracasó simplemente porque quedó aislada.

En todo caso, en octubre del 34 el movimiento obrero perdió una dura batalla, pero no estaba, ni muchísimo menos definitivamente derrotado, y tuvo posibilidad de demostrarlo hasta bien entrado el año 37.

Tras octubre, se acentuaron las presiones unitarias del movimiento obrero: expresión de ello fue la creación del POUM, después de que la IC de Nin rompiese con Trotsky. Supuso una reorientación de la política en la mayoría de las organizaciones obreras, cuyo fruto fue **el Frente Popular (ver documento 15).** Por fin, la represión que sufrió el movimiento obrero tras octubre del 34 fue un elemento altamente galvanizador. En tal sentido puede decirse que una de las razones de la victoria del Frente Popular en febrero del 36, fue precisamente que en su programa electoral abogaba por la amnistía de los miles de presos obreros **a raíz de octubre del 34 y de la intentona** anarquista de diciembre del 33.

Amnistía que se realizó sin esperar al decreto del propio gobierno del Frente Popular, mediante la apertura directa de las puertas de las cárceles por parte de **las masas.** □



"Madrid no era Asturias, aquí apenas había armas"

Enrique Rodríguez, el protagonista de esta entrevista es un revolucionario de toda la vida, militante del POUM y un amigo entrañable de nuestro partido. Fue dirigente de la organización de Madrid de las Juventudes Comunistas, hasta que rompió con ellas a finales de 1933, adhiriendo a la Izquierda Comunista. La razón fundamental de su ruptura fue el sectarismo de los stalinistas de la época y la voluntad de Enrique, junto a un puñado de revolucionarios más, de luchar por el Frente Unico Obrero, cuya ausencia había provocado unos meses antes la tragedia de Alemania. Fue miembro del comité de Madrid de la IC y la representó en el comité de la Alianza Obrera, después de la dimisión de Munis y la detención de Fersen, que lo había sustituído. Militó en el POUM desde su fundación y para siempre. Ha recordado con nosotros los acontecimientos que vivió en 1934, con la excelente memoria que suelen tener los militantes de la época y con una sinceridad ejemplar. Ha sido una alegría contar con él para este número especial de _INPRECOR_, como nos alegramos también de encontrarlo junto a nosotros en las manifestaciones y en los actos del partido.

P.— ¿Qué ambiente existía antes de los sucesos de octubre en el Madrid obrero y popular?.

R.— Yo creo que el clima político que se respiraba en Madrid entonces, era completamente distinto al que se conoció durante el primer bienio republicano, en que la clase obrera estaba casi paralizada por la política reformista de la Unión General de Trabajadores. Una vez que los socialistas salieron del Gobierno y perdieron las elecciones del 33 pues se operó una radicalización profunda, a lo que contribuyó poderosamente Largo Caballero con sus discursos y mítines en los que defendía la acción insurreccional y la necesidad de derrocar el Estado burgués, puesto que no había posibilidad dentro del marco de ese Estado para mantener conquistas y llegar al socialismo. En éste terreno se operó de una manera rapidísima, a una velocidad enorme, una radicalización completa de los trabajadores. Largo Caballero popularizó por todo el país, no solamente en Madrid, una serie de principios revolucionarios que no se conocían hasta entonces, porque naturalmente él tenía una audiencia que no teníamos entonces los revolucionarios. La evolución de la situación interior en España iba paralela también con la evolución en Europa: el fascismo avanzaba en Alemania, estaba luego Austria y aquí, en el interior de España, pues el fascismo se fortalecía igualmente, y las pequeñas y pocas conquistas que en el primer bienio habían logrado los trabajadores, las iban mermando: por ejemplo, los juzgados mixtos dictaban ya sentencias desfavorables a los trabajadores, cosa que no ocurría en el primer bienio. Todo esto produjo una radicalización profunda en la clase obrera, ayudado también por la propaganda de los "caballeristas"; sobre todo, fueron un factor muy importante que contribuyó a ello, las Juventudes Socialistas, entonces un tanto "trotskistizantes".

P.— Tú crees que esto era un sentimiento profundo en las masas populares de Madrid, porque hay gente, como Ramos Oliveira, que dicen que la gente estaba dispuesta a luchar contra la entrada de la CEDA en el Gobierno, por ejemplo con una huelga general política, pero que no había un ambiente insurreccional en Madrid.

R.— El sentimiento era justamente liquidar la sociedad burguesa y por la única vía posible, que era la acción violenta. Esto decían los dirigentes socialistas del sector de Largo Caballero y las masas estaban convencidas de ello. Otra cosa es lo que había en la cabeza de los que dirigían el "Comité revolucionario" del Partido Socialista, que empleaba un lenguaje revolucionario, aunque no tuvieran intención de justamente derrocar la sociedad burguesa, y eso lo utilizaban como un arma de presión para evitar que la CEDA entrara en el Gobierno. Pero la prueba de que había una radicalización enorme fueron huelgas como la del 22 de abril en respuesta a la concentración de la CEDA en El Escorial, que fue casi espontánea de la clase trabajadora, y también la gran manifestación de las Juventudes Socialistas y Comunistas, cuando el entierro de Joaquín Grado, que era de Cuatro Caminos y amigo mío,

y la respuesta aquí el 8 de septiembre del 34 a la llegada de los terratenientes catalanes del Instituto San Isidro de Cataluña: fueron apedreados los trenes a la llegada y hubo también una huelga general espontánea. Las masas en ese terreno estaban muy por encima de la dirección; la dirección socialista no se proponía realmente la insurrección. Recientemente, el historiador socialista Amaro del Rosal ha dicho que ha habido 2 proyectos de Octubre, y que el movimiento de Octubre que se produjo no era el suyo, "el movimiento que preparamos era otro, y el proyecto político era otro". Ni Largo Caballero ni Prieto creían que Alcalá Zamora daría entrada a la CEDA en el Gobierno.

P.— He leído que en Madrid los únicos grupos obreros armados en Octubre, eran milicianos del PSOE. ¿Qué hay de cierto en esto?. Por ejemplo en tu barrio, en Cuatro Caminos, ó en otros barrios populares, ¿teníais armas?.

R.— En los círculos socialistas que había en cada barrio, pues tenían organizado su grupo de milicias, pero sin armas; luego cada cual se procuraba como podía un arma corta, por ejemplo, se la quitaba a un sereno, y de las maneras más diversas la gente se agenciaba las armas. Pero el Comité Revolucionario Socialista tenía una concepción conspirativa de la insurrección, y se dedicaba a tener relaciones con militares en el Ejército, con la Guardia Civil, con sargentos etc., y quería realizar una revolución a su medida, para no ser desbordados por las bases. La mayor preocupación que tenía es que se declarara algo como lo que ocurrió en Asturias y naturalmente eso hacía que el comité no tratara de preparar insurreccionalmente a las masas de Madrid. Lo primero que faltaba eran las armas. El 4 de octubre no hubo necesidad de llamar a la huelga general; la gente la hizo espontáneamente; la gente nada más que se enteró de que habían entrado los ministros de la CEDA en el Gobierno que acababan de formar la noche esa, pues automáticamente a la calle, y la gente se estuvo paseando en torno a los cuarteles de Argüelles y Moncloa, a derecha e izquierda, porque según los socialistas, había gente comprometida, que luego no respondió. Horas después, Madrid se llenó de guardias de asalto y de policía, que registraban y detenían a la gente que andábamos por ahí. La mayoría tuvo que esconderse como pudo.

P.— Y la preparación política, ¿hubo algo más que decir que cuando entraran los cedistas en el Gobierno se lanzaba la insurrección?. ¿Hubo, digamos, una propaganda y agitación de objetivos concretos, de un programa revolucionario?.

R.— Eso era intuitivo, si quieres, en la gente, porque no había un programa, no había un proyecto político; los socialistas tenían un proyecto, pero lo conocían nada más que ellos, ni siquiera la base del Partido Socialista lo conocía. En el pueblo, no lo conocía nadie, entonces había que fiarse de las declaraciones mitinescas, y los artículos de prensa, lo que decía "Renovación", órgano de las Juventudes Socialistas; lo que decía "El Socialista", todo esto, que era, eso sí, una cosa totalmente radical. O sea que la gente tenía una conciencia instintiva, como ocurrió también luego en julio del 36. La gente estaba mentalizada con arreglo a la propaganda que durante dos años habían tenido los socialistas, Caballero principalmente; con ese espíritu, fué a la huelga general, y lo que ocurrió es que no pudo hacer más, aquí no pudo ser lo de Asturias. Madrid no era Asturias. Aquí apenas había armas. Sólo algunos alijos, en la Ciudad Universitaria, en círculos socialistas, pero eran grupos reducidos y de gente de mucha confianza del PSOE. Como te decía, en la misma noche del 4 de octubre, por el bulevar de la calle de Alberto Aguilera, pues nos paseábamos todos, comunistas, socialistas y de la Izquierda Comunista, pero eso hacíamos, pasear, pasear. Por allí desfilaron muchos dirigentes de las Juventudes Socialistas, y también de las Comunistas, pero nada más. (*en este momento se incorpora al diálogo* ***Antonio Rodríguez,*** *hermano de Enrique, militante de nuestro partido que, como suele decirse, no necesita presentación...).* Lo que pasaba en Madrid también es que se transmitían noticias, que nadie sabía de dónde venían, que creaban un optimismo artificial. Yo formaba parte de una de esas "milicias desarmadas", y los socialistas nos decían: "quietos, tranquilos que viene una columna desde Badajoz", y claro, daba la impresión de que todo estaba resuelto. La gente sí que tenía iniciativas: uno de mi milicia quería volar con un obús una línea de alta tensión, y en aquellos momentos eso estaba muy bien. Pero le dijeron que no, que esperara, que no era el momento, que estaba todo ganado...

P.— Está claro que había un protagonismo sobre todo en Madrid de los socialistas, pero en esa situación qué era lo que podíais hacer, la Izquierda Comunista o el PCE, es decir las fuerzas de izquierda más minoritarias, ¿hacíais alguna cosa diferente a los socialistas ó empujábais en la misma dirección?.

R.— Realmente si quieres, había bastante impotencia, porque la Izquierda Comunista era una fuerza muy minoritaria, y el Partido Comunista pues realizaba una política, sí, dinámica, activa, pero entonces todavía preconizaba el sectarismo del "Frente Unico por la base". La Alianza Obrera pues francamente era un organismo rutinario, muerto, no existía la Alianza Obrera nacional, nunca existió. Los socialistas no tuvieron interés real en Alianza Obrera de Madrid; mandaban un delegado, pero simbólico. Por eso la Alianza no tenía ninguna influencia ni hacía nada; por esta razón Munis se marchó, porque no pintaba nada. El Frente Unico fué el fallo principal a mi modo de ver, de Octubre fuera de Asturias, y en Asturias triunfó justamente porque el Frente Unico se realizó, y se realizó porque había una fuerza que contaba, que pesaba, como era la CNT que se había entendido con la UGT.

P.— Bueno, la CNT no era una gran fuerza en Madrid pero tenía un peso; entonces qué hizo en Madrid la CNT durante la preparación del 34, ¿hizo una política "a la catalana", quedó al margen del asunto,...?.

R.— Si quieres, quedó al margen como quedamos todos; incluso la Izquierda Comunista, que estaba en la Alianza, quedó al margen y el Partido Comunista también estaba al margen, aunque participamos en todas las acciones anteriores. El PCE era una organización activa y las Juventudes especialmente, pero en Octubre no jugaron ningún papel, estaban perdidos igual que nosotros.

P.— En Madrid hay huelgas, enfrentamientos armados, etc., hasta el día 8 ó el día 9, durante esos 4 ó 5 días, ¿qué es lo que pasa, hay algún acontecimiento significativo?.

R.— Realmente nada, en Madrid había guardias por todas partes y la gente paseaba de un lado a otro en el centro de Madrid, se encontraban los militantes para comentar qué pasa, qué pasa en Catalunya, cómo vá lo de Asturias, en ese plan. Te limitabas a comentar lo que decía la prensa, y lo que oías en la radio, pero impotentes, completamente convencidos que eso terminaría como terminó.

P.— Pero, cómo vivistéis lo de Asturias, ¿había una gran esperanza en lo que pudiera pasar allí, ó había quizás un cierto escepticismo?.

R.— Lo de Asturias despertó una gran esperanza en la clase obrera, además convencidos, como se estaba entonces, que Catalunya iba a responder de una manera diferente a como respondió. Creíamos que Catalunya se volcaría completamente y entonces las cosas hubieran cambiado. Una vez que cayó Catalunya el 6 de octubre, pues ya lo de Asturias estaba casi perdido, condenado porque las columnas que bajaban hacia aquí, que iban a bajar hacia León, se tuvieron que retirar, y francamente no había ya esperanzas, quedaba como una gesta.

P.— Tú entrastes en el comité de la Alianza Obrera inmediatamente después del fracaso de la insurrección. ¿Cómo era entonces la Alianza Obrera, qué posibilidades de trabajo encontraste allí?.

R.— En la Alianza Obrera, realmente no había apenas posibilidades de trabajo, no disponía de una fuerza. La única fuerza real de la Alianza Obrera en Madrid era la UGT y el Partido Socialista, y ellos, naturalmente, se administraban por su cuenta, dictaban su política y no se sometían a ningún control, ni a ninguna proposición de las otras fuerzas de la Alianza, porque no eran prácticamente más que la Izquierda Comunista en Madrid y una pequeña representación de los sindicatos de oposición de la CNT y el PCE, pero no teníamos fuerza para determinar nada. □

(Entrevista realizada por J. Babiano y M. Romero el 1.10.84)

UHP: La lucha por la unidad obrera en la revolución del 34

Miguel Romero

Octubre del 34 fue una revolución abortada, más que derrotada. Las causas del fracaso estuvieron más en las debilidades y los errores de izquierda, que en la habilidad o fortaleza de la burguesía española. Sólo en Asturias los trabajadores pudieron poner en marcha el proyecto insurreccional que había madurado en sus conciencias desde finales del 33. Y Asturias pudo comenzar, pero no podía ganar sola la revolución. El grito de Asturias, UHP, no se hizo realidad fuera de la Comuna asturiana. ¿Por qué?

La respuesta hay que buscarla, en primer lugar, en las diversas estrategias que desarrollaron los partidos y organizaciones obreras, confrontados a la prueba de la práctica en su nivel más elevado: la lucha por el poder.

Este artículo va a tratar del problema estratégico más importante de Octubre: **la lucha por la unidad obrera.** Respecto a él aparecerán otros temas, pero nos centraremos en estudiar qué significó en la práctica "UHP" para la izquierda española de la época.

Los orígenes de las Alianzas Obreras

Son conocidas las condiciones exteriores e interiores que hicieron avanzar rápidamente la voluntad unitaria de la mayoría de los trabajadores desde 1933: ascenso del fascismo en Europa; contraofensiva de la derecha y peso creciente de su ala más reaccionaria, la CEDA, que se confirmaría en las elecciones de noviembre de 1933; comprensión de la necesidad de superar la grave división existente en el movimiento obrero.

Desde comienzos de 1932 se había agudizado el enfrentamiento entre las dos grandes organizaciones obreras de masas, UGT y CNT, cada una con más de 1 millón de afiliados (en un país de 23,5 millones de habitantes y 4 millones de trabajadores asalariados). En plena crisis económica, UGT mantenía una línea de apoyo al gobierno republicano-socialista, en especial a la política de Largo Caballero desde el ministerio de Trabajo. La CNT a partir del fracaso de la insurrección del Baix Llobregat en enero del 32, y de la terrible represión que le siguió, había pasado a una posición de enfrentamiento frontal con el gobierno. Esta radical división política entre los dos grandes sindicatos estaba acompañada de una división territorial: en zonas de hegemonía CNT, las fuerzas de la UGT eran muy débiles, y otro tanto ocurría a la inversa: la única excepción significativa era precisamente Asturias. Para agravar más aún el problema, la toma de control de la CNT por la FAI iba a provocar, a lo largo de 1932, una cadena de expulsiones de las federaciones influídas por el BOC y de los "trentistas", opuestos al curso insurreccionalista de la dirección. Y enfin, el PCE realizaba una política perfectamente consciente e irresponsable de escisión sindical, que había desarrollado un fuerte sentimiento anticomunista en sus "víctimas" las bases de UGT y CNT: a mediados del 32, el PCE constituyó "su" sindicato, al que llamó "unitario", con el cinismo habitual en estos casos; la CGTU contaba con unos 100.000 afiliados.

Este gravísimo problema de división sindical no encontraba respuesta en los partidos políticos de izquierda, por otra parte mucho más débiles que los grandes sindicatos (en cifras aproximadas, que intentan ser realistas, se puede estimar así el número de afiliados de los distintos partidos, incluyendo a la FAI a finales de 1933: PSOE, 75.000; PC, 3.000; FAI, 5.000; BOC, 3.000; ICE, 800). (1)

El BOC, una organización relativamente fuerte en Catalunya, pero prácticamente inexistente fuera de ella, iba a demostrar la inteligencia táctica y la capacidad de iniciativa para hacer avanzar la unidad **en la práctica.**

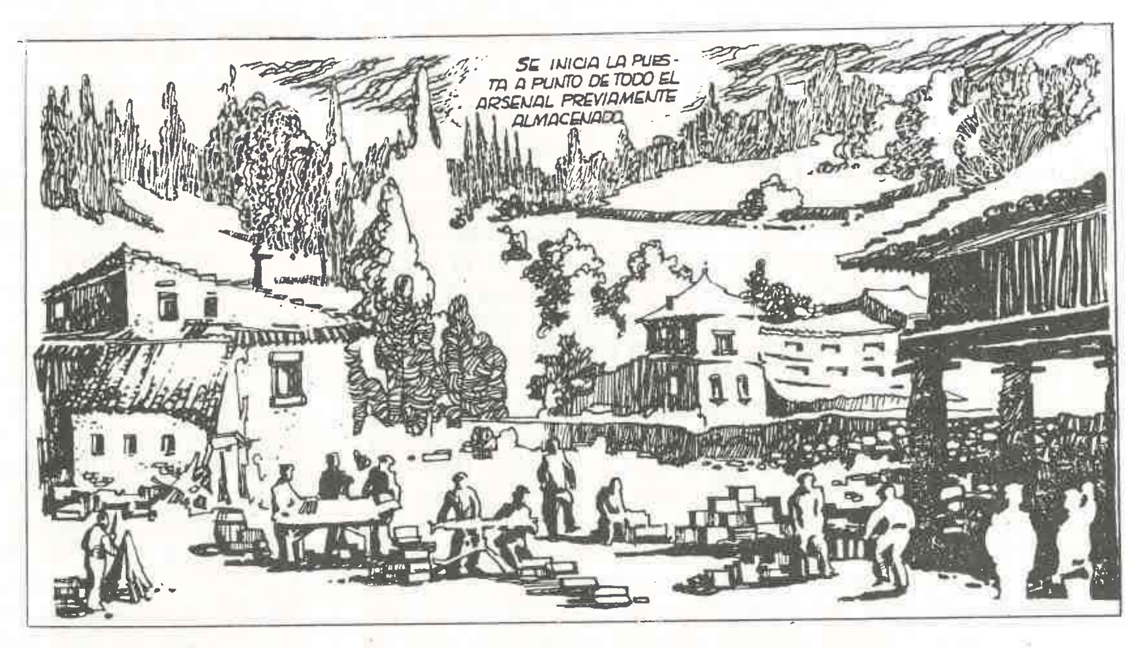
El punto de partida fue **un problema concreto**: el paro, que afectaba a cerca de 500.000 trabajadores, entre los cuales más de 34.000 en Barcelona, donde además, la cifra se había duplicado en 2 años. La CNT no planteaba una política decidida de lucha contra el paro y los intentos del BOC de crear sus propias organizaciones de parados tampoco funcionaban. Se pasó entonces a plantear el problema con un enfoque unitario. En

febrero del 33 se realizó en Barcelona la "Conferencia Obrera contra el Paro forzoso". No reunía ni lejanamente a todas las organizaciones obreras: UGT, CNT y PC no participaron en ella. No aprobó un programa muy ambicioso: reducción de jornada, aumento de subsidios para los parados y seguro de paro. Pero presionando sobre el gobierno de la Generalitat, consiguió que éste creara un "Instituto contra el Paro Forzoso", dotado con 67,5 millones de pts. anuales para obras públicas. Este primer éxito fue entendido por muchos trabajadores como un ejemplo de la utilidad de la lucha obrera unitaria, por modesto que fuera su punto de partida. En los meses posteriores, se hicieron experiencias importantes y victoriosas de "frente único sindical" en los sectores de "luz y fuerza" y empleados de comercio. La experiencia unitaria progresaba y el BOC trató de darle una expresión electoral, formando una candidatura unitaria con la minúscula Federación Catalana del PSOE, para las elecciones de noviembre del 33; el resultado fue malo (18.000 votos, es decir menos de los obtenidos por el BOC sólo en las elecciones constituyentes). Pero la victoria de las derechas y las amenazas inmediatas que se derivaban de ellas iba a dar el empujón definitivo al nacimiento de la primera Alianza Obrera: en diciembre del 33 se constituía la "Alianza Obrera de Catalunya" como **una organización "antifascista" de carácter defensivo,** compuesta exclusivamente por organizaciones obreras y el sindicato campesino "Unió de Rabassaires", con la auto-exclusión de CNT y PC.

El BOC ha conseguido realizar el papel que correspondía a un partido revolucionario minoritario en aquella situación: •comprender la fuerza de las aspiraciones unitarias de las masas; •responder a ellas con una iniciativa concreta que permite su cristalización: la "conferencia contra el paro"; •volcar todas sus fuerzas militantes en la extensión práctica de la experiencia: los "frentes únicos sindicales"; •una vez conseguida la relación de fuerzas suficiente, darle forma organizada: la AO. El resultado es una experiencia **ejemplar** y **generalizable.** De hecho, en las semanas posteriores irán surgiendo otras AO en distintas ciudades del país, de forma semi-espontánea. Pero la realización plena de la AO exigía buscar la incorporación de las dos grandes corrientes de masas a escala de Estado: los socialistas y la CNT.

CNT: Asturias fue la excepción

En febrero del 34, un manifiesto del comité nacional de la CNT exponía con el lenguaje mesiánico tradicional de la FAI, la oposición frontal a la AO: "Repetimos, habida cuenta de las lecciones tomadas, la CNT no pactará con nadie que amase propósitos inconfesables. Respondiendo intensamente a sus postulados de progreso, de libertad y amor humano, ha demostrado que su revolucionarismo es de pura savia; que allá donde alguien quiso elevar al pueblo moral, económica y libertariamente, la CNT fue constantemente a la vanguardia, sin que a nadie subsignase programas exclusivistas" (2). La autoafirmación realmente "exclusivista" era la respuesta defensiva de la dirección confederal a la presión unitaria y al fracaso de la insurrección de diciembre del 33, que había hecho entrar en crisis la estrategia aventurera de la FAI. Pero ya se oían otras voces dentro de la confederación: la regional de Asturias, León y Palencia (unos 25.000 afiliados) se dirigía a sus camaradas el 13 de Marzo afirmando: "La realidad, la experiencia amarga de los movimientos de enero, mayo y diciembre del 33, nos enseña que la CNT por sí sola no es suficiente para triunfar de (sic) un movimiento revolucionario, que es preciso que en él cooperen todas las fuerzas obreras organizadas hispanas, el pueblo entero, como lo atestigua el movimiento último, en el que se han puesto en juego todos los elementos de combate, obteniendo resultados catastróficos" (3). En el mismo sentido, uno de los delegados de la AIT ante la CNT, Valeriano Orobón Fernández, afirmaba en aquellos días: "La conjunción del proletariado español es un imperativo insoslayable si se quiere derrotar a la reacción. Situarse de buena o mala fe frente a la alianza revolucionaria obrera es situarse frente a la revolución" (4). A finales de Marzo, CNT y UGT constituían la Alianza Obrera de Asturias que constituye el modelo definitivo que va a servir de referencia al movimiento obrero desde entonces: **unidad obrera sobre una base de independencia de clase** ("aquellas organizaciones que tuvieran relaciones orgánicas con partidos burgueses las romperán automáticamente"); **programa ofensivo** ("conseguir el triunfo de la revolución social en España, estableciendo un régimen de igualdad económica, política y social, fundado sobre principios socialistas y federalistas"); **objetivo de constitución de un Comité Nacional** ("que será el único que autorizadamente podrá ordenar al que quede en Oviedo los movimientos a emprender en relación con el general en toda España") (5). La AO asturiana podía servir de base a una política unitaria hacia el con-



junto de la CNT y, de hecho, tuvo un impacto cierto y creciente en las bases cenetistas, pese a la oposición de los órganos dirigentes confederales, cuyo sectarismo tiene una grave responsabilidad en el fracaso de Octubre. Pero es inevitable preguntarse qué hubiera ocurrido en la Conferencia Nacional convocada para el 20 de Octubre, en la que iba a discutirse una vez más sobre la Alianza Obrera, en condiciones de creciente presión unitaria de la base cenetista. La insurrección llegó antes, pero hay que recordar que no era inevitable que lo hiciera. la absurda orientación del PSOE, según la cual la insurrección era la respuesta automática a la entrada de los ministros de la CEDA en el gobierno, dejó la iniciativa en manos del gobierno. La posibilidad de incorporar a la CNT a la AO era una razón más que suficiente para reconsiderar la fecha de la insurrección, desde un punto de vista responsable y revolucionario. Pero este no era, desde luego, el punto de vista de la dirección del PSOE.

La instrumentalización de las Alianzas por el PSOE

En principio, la AO obtuvo una buena acogida en la dirección del PSOE, controlada por el bloque Largo Caballero-Prieto. Desde mediados del 33, el discurso dominante de los socialistas era el de su "ala izquierda" que, tras las elecciones de noviembre, pasó a plantear abiertamente el agotamiento de la vía parlamentaria y la necesidad de luchar por la dictadura del proletariado. En febrero del 34, Largo Caballero decía a Maurín: "como las derechas para sostenerse necesitan su dictadura, la clase trabajadora, una vez logrado el poder, ha de implantar también su dictadura, la dictadura del proletariado. La hora de los choques decisivos se va acercando. El movimiento obrero debe prepararse para la revolución" (6). Es normal que un lenguaje de este calibre en boca de uno de los baluartes de la política de reformas moderadas del primer bienio republicano y dirigente clave del PSOE y la UGT en aquellos momentos, despertara ilusiones en el movimiento obrero, incluso entre los revolucionarios. Pero la amarga experiencia iba a demostrar que las palabras revolucionarias se superponían con una continuidad socialdemócrata en aspectos esenciales. La posición práctica ante las AO es la mejor prueba.

Para incorporarse a las Alianzas, el PSOE puso dos condiciones e incumplió un compromiso que iban a lastrarlas decisivamente. Las dos condiciones fueron: •que las AO no tuvieran organizaciones de base, limitándose estrictamente a un frente de representantes de partidos y organizaciones; •que su función política se limitara a las tareas insurreccionales, sin ninguna participación en las luchas cotidianas de los trabajadores. Estas condiciones se justificaban con argumentos "radicales": Largo Caballero decía que las AO no debían

luchar por "las reivindicaciones del momento", ya que "tendrían una función histórica trascendentalísima, tanto al menos como la que desempeñaron otros organismos en otro país" (7), transparente alusión a los soviets y demostración no menos transparente de la deficiente información del dirigente socialista sobre el papel real de los soviets en la preparación de Octubre del 17. Pero en realidad, estas condiciones servían a objetivos más a ras de tierra: evitar que la base socialista pudiera sufrir el "contagio" de los militantes de otras organizaciones y asegurarse el control, y la instrumentalización de las Alianzas por el PSOE. Estos objetivos de aparato explican además, por qué los socialistas sólo tuvieron interés real en el desarrollo de las AO en las localidades en que eran débiles; en las demás, especialmente en Madrid, se limitaron a una presencia formal. El compromiso incumplido fue la constitución de la Alianza Obrera Nacional, petición expresa de la AO asturiana e instrumento necesario para un proyecto insurreccional coherente. Este incumplimiento se explica por razones similares a las planteadas anteriormente: el PSOE quería tener el control absoluto y exclusivo del proyecto insurreccional, en buena lógica con su concepción de la insurrección, más como un "golpe de Estado republicano", que como un levantamiento armado de masas (8).

Las consecuencias de esta política sólo formalmente unitaria fueron desastrosas para la revolución y constituyeron un grave obstáculo para la tarea central de atraerse a la CNT a la Alianza. No es extraño que las AO constituyeran, en estas condiciones, sólo un breve episodio en la política del PSOE y que fueran abandonadas inmediatamente después de Octubre: respondiendo a una carta de la UGT de Málaga, Largo Caballero escribía en abril del 35, "la UGT no tiene nada que ver con los trabajos que en ésa puedan realizar las Alianzas Obreras, toda vez que nosotros sólo estamos en contacto con nuestras secciones y Federaciones (...). Ello quiere decir que nuestros compañeros en esas y en las demás localidades de España deben realizar la propaganda necesaria dentro de los Sindicatos para llevarlos por el camino que a nuestras tácticas conviene" (9). Véase lo que queda de la "trascendentalísima función"...

Para terminar, es interesante considerar otro aspecto de la política socialista en el 34, relacionado con el anterior: el carácter "secreto" del programa de la insurrección. Recordando aquellos acontecimientos, Largo Caballero hizo tiempo después una afirmación sorprendente: "la experiencia nos había demostrado la inutilidad de los programas en estos casos" (10). Francamente, es difícil saber a qué clase de "experiencia" se refiere Caballero, él mismo no particularmente experto en insurrecciones, como demostró la práctica. Pero además, **hubo un programa**, pactado entre Prieto y él, que sólo se dió a conocer en enero del 36, el cual, como dice Tuñón, "no afectaba al sistema capitalista ni a la economía de libre mercado, ni al sistema democrático parlamentario" (11). ¿Cuál es la explicación de este vodevil? La que nos parece más razonable es que la función del programa para la dirección socialista fue exclusivamente sellar el compromiso interno entre Largo Caballero y Prieto y, más precisamente garantizar a éste que, si la insurrección triunfaba, se guardaría el "izquierdismo" bajo siete llaves y se volvería a poner en marcha la experiencia reformadora del primer bienio. Y la razón de ocultar el programa fue que su publicación hubiera demostrado la falsedad del radicalismo verbal de Caballero: en efecto, el programa no solamente está en las antípodas de la "dictadura del proletariado" o del programa de la AO asturiana, sino que además está en contradicción con la línea editorial que desarrollaba "El Socialista": por poner un solo ejemplo, el órgano oficial socialista decía en julio: "La república se muere de una enfermedad contagiosa. De suciedad (...) Y en este trance, ¿qué decir?, ¿qué hacer? Nosotros decimos esto: que se muera. Y hacemos esto otro: prepararnos para la nueva conquista" (12); pero lo que hacía realmente la dirección era prepararse para un 'golpe de fuerza' cuyo programa respetaba estrictamente la Constitución del 31.

Lo que demuestra la experiencia —incluyendo la experiencia del 34— es que la lucha por el poder necesita un programa revolucionario, es decir, un conjunto coherente de tareas asumidas por una amplia vanguardia y que puedan traducirse entre las masas trabajadoras en los objetivos concretos que las lleven a luchar por destruir el viejo poder y construir el poder revolucionario. En la situación concreta del 34, un programa así era la condición para desarrollar una política de alianzas dentro de la clase obrera y con el campesinado y la pequeña burguesía nacionalista. La "ausencia" de programa sirvió solamente para que el PSOE pudiera **hacer** la política de Prieto, con el **lenguaje** de Largo Caballero.

Los virajes del PCE

La historia oficial del PCE le presenta como el único partido que desarrolló una coherente política unitaría desde 1933, en la que sólo aparecen 'errores tácticos' de importancia secundaria. Además, los historiadores respetables presentan normalmente la línea del PCE como una expresión de "la política de Frente Unico de la Internacional Comunista". No estamos de acuerdo con ninguna de estas dos posiciones. Empecemos por la primera. La entrada en funciones del equipo de José Díaz y Jesús Hernández al frente del PCE, impuesta por la IC en octubre del 32, sólo supuso un cambio parcial de la línea ultrasectaria desarrollada hasta entonces por el "depurado" ex-secretario general, José Bullejos. En julio del 34, cuando ya se habían desarrollado las AO, el PCE envió una carta abierta al PSOE, proponiéndole un "frente único antifascista", con un programa de siete puntos que incluía desde la lucha por la libertad del dirigente comunista alemán Thaelman, encarcelado por Hitler, hasta la defensa de la URSS, la semana de trabajo de 44 horas, la liberación nacional y social de Catalunya, Euskadi y Galicia, etc., etc. (13). La carta abierta no incluía una sola referencia a las Alianzas, pero por aquellas fechas la dirección del PCE decía también, por ejemplo, "la AO está integrada por el Partido Socialista y la UGT (...) y unos grupitos diminutos de renegados del comunismo (...) ella ha surgido en el momento que los obreros socialistas y comunistas, bajo el fuego de la grandiosa campaña de frente único llevada por el Partido Comunista, tomaban acuerdos y realizaban las luchas en común. La creación de estas Alianzas fue un obstáculo que se interpuso a la fraternización creciente de los obreros de distintas ideologías" (14). Hernández era todavía más explícito y respondía así a la propuesta del PSOE de que entraran en la AO: "plantearnos como condición previa e indispensable (para el frente único) el ingreso en la AO es lo mismo que pedirnos que reneguemos de lo que para nosotros, partido de la revolución, es la médula de nuestra lucha y nuestra existencia" (15). Esta línea se mantendría hasta el 12 de Septiembre de 1934.

Esta política sectaria de "frente único" se corresponde con las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista realizado en septiembre de 1928 (16), que codificó la desastrosa línea ultraizquierdista, entre cuyos peores resultados está la derrota del proletariado alemán frente a Hitler. Pero las tesis de este VI Congreso constituyen una revisión radical de la línea de frente único elaborada por la IC en sus III y IV Congreso, entre 1921 y 1922 que es la única que merece el nombre de "comunista" (17). Lo que hacía el PCE en el 34 con su línea de "cartas abiertas", programas abstractos y absurdos, éxitos imaginarios de los que se burlaba cualquier obrero consciente, denuncias de los partidos revolucionarios y propuestas de fantasmales "frentes únicos por la base", era **oponer al camino real de unidad que los trabajadores estaban construyendo un modelo de unidad inexistente, presentado además en forma de ultimatum.** La función de las propuestas unitarias del PCE de la época era realmente que fueran rechazadas por sus teóricos destinatarios, para poder así pasar a la 'segunda fase' de este pintoresco "frente único": la denuncia del "divisionismo" de todos los que no estaban de acuerdo con el PCE, es decir, el conjunto de la izquierda del país. Esta política es, punto a punto, exactamente lo contrario de la política "leninista", si puede decirse así, de "frente único" en cuya base está conseguir experiencias unitarias de masas reales y prácticas, por medio de acuerdos sobre tareas actuales y concretas con las demás fuerzas obreras, en la dirección y en la base.

El giro de Septiembre en la política del PCE trató de encubrir los errores del período anterior. Así el informe de José Díaz al CC afirmaba: "somos el único partido de la revolución que tiene una táctica y una orientación revolucionaria sostenida consecuentemente"...

Díaz mantenía también las principales críticas concretas que el PCE había hecho a las AO en el período anterior para justificar su no participación en ellas. Alguna de estas críticas tiene muy poca base: por ejemplo, la ausencia de organizaciones campesinas en las Alianzas, lo cual era falso para la AO de Catalunya, en la que participó hasta el último momento la "Unió de Rabassaires" y era relativamente secundario en el caso de Asturias, por referirnos a las dos Alianzas que servían de referencia a las demás. Otras críticas eran correctas: por ejemplo, la necesidad de que las direcciones de las AO fueran elegidas por la base, pero hay que tener en cuenta que nada impedía defender esta posición desde dentro de las Alianzas y que, además, una vez en ellas, el PCE no hizo el menor esfuerzo por realizar este objetivo, ni siquiera en las comarcas asturianas que llegó a controlar.

Lo que permitió al PCE recuperarse

sobre la marcha de sus errores anteriores, fue tener una implantación significativa en el único lugar en que se realizó la insurrección: Asturias. Desde el 4 de Octubre, los militantes del PCE asturiano, cuya combatividad y espíritu militante no pueden ponerse en duda, se vieron confrontados a una situación en la cual los valores políticos más importantes eran la voluntad de resistencia, la capacidad de organización, la disciplina..., valores de los que el PCE estaba bien dotado. Esto les permitió conectar con un estado de espíritu de muchos jóvenes trabajadores asturianos, que podemos resumir en las palabras que Molins i Fábrega pone en boca de uno de ellos: "—Qué tantos escrúpulos, dijo uno de los miembros del comité, ya estoy harto de discutir. Si han llegado tropas a Oviedo, menos motivo todavía para huir. Un buen revolucionario queda allá y se hace matar. —¡Hecho!, saltó el más joven de los hermanos. ¿No vais allí? Pues dejad que el padre, la madre y los hermanos se queden aquí o vayan hacia N., y nosotros vendremos con vosotros. Si tenemos que morir, moriremos todos. En definitiva, tanto da. La revolución ha sido vencida, nosotros hemos luchado aquí todos estos días y el resto de España no ha hecho nada. Vamos a Oviedo a morir. Los de allá habrán de pasar por la vergüenza de habernos dejado solos. Para morir de vergüenza por la derrota, más vale morir de un tiro" (18).

Pero ni la experiencia asturiana sirvió al PCE para seguir posteriormente una correcta política unitaria. Sin solución de continuidad, pasó después de Octubre de la defensa propagandística de las Alianzas a la realización práctica del Frente Popular, que no fue ni una superación, ni una extensión de las AO, sino una política opuesta por el vértice a la que habían dado vida las Alianzas Obreras y que fue utilizada para enterrarlas.

El BOC, la ICE y Asturias: por la unidad, de verdad

El partido más preparado políticamente para desarrollar una política unitaria efectiva fue el BOC y, en la medida de sus fuerzas, la ICE. Recordando la referencia que hicimos antes a las distintas posiciones de la Internacional Comunista sobre el "frente único", puede decirse que quien puso en práctica, muy eficazmente, la política de "frente único" según el IV Congreso de la IC fue precisamente el BOC a lo largo de 1933, como vimos al comienzo de este artículo. El único aspecto discutible de la orientación del BOC en este terreno es la presentación de las AO como el tipo de "soviet" que convenía a la realidad española. Sin pretender fijar un modelo universal de soviet, pensamos que las AO carecieron de uno de los aspectos esenciales de un "consejo obrero": las organizaciones de base, abiertas a todo el pueblo trabajador, cualquiera que sea su afiliación política y sindical. Esto es lo que permite al "consejo" representar realmente la unidad más profunda del pueblo alzado y, sobre todo, es lo que permite que los revolucionarios luchen y conquisten la hegemonía en un marco de unidad. Un frente de partidos no permite realizar esta función, decisiva para el triunfo revolucionario; la experiencia del 36-37 lo confirma, aunque esa sea otra historia.

El BOC tuvo que intentar sacar adelante la insurrección en las condiciones más difíciles del 34: en Catalunya, que era el único lugar donde contaban con suficientes fuerzas militantes. Sus fallos estuvieron no tanto en la política de unidad obrera, sino en la táctica que utilizaron para la necesaria unidad de acción con la Generalitat, que dejó todo el poder de decisión en manos de Companys. Sería aventurado pensar qué otra cosa pudo hacerse. Molins y Fábrega indica que la AO debió organizar **antes de la insurrección** un "ejército obrero armado", como fuerza de vanguardia capaz de atraerse en la insurrección misma a las masas que seguían a Companys (19). Lo cierto es que la AO no se procuró la relación de fuerzas capaz de determinar el comportamiento de Companys. Y sólo con la presión popular, no se puede volcar del lado de la revolución a una institución de Estado dirigida por una fuerza política pequeñoburguesa.

Después de Octubre, el BOC y más adelante el POUM se quedaron solos luchando realmente por la continuidad de las AO. La tarea resultó excesiva para sus fuerzas.

Así se perdió una experiencia de inmenso valor que sólo Asturias había llevado hasta sus últimas consecuencias. Allí, la realización efectiva del "frente único" permitió establecer un verdadero poder local, en el cual pudieron coexistir sin grandes problemas, concepciones aparentemente antagónicas sobre el "modelo de sociedad": entre el Comité de La Felguera, dirigido por los anarquistas, y el de Mieres, de dirección socialista, no hubo finalmente enormes diferencias prácticas. Claro que lo que hizo la Comuna asturiana fue destruir a nivel local el poder burgués, establecer un poder obrero de excep-

ción, en condiciones de guerra, y resistir. No podía hacer más, en aquellas condiciones. Pero hacer triunfar la insurrección a escala de Estado, planteaba tareas mucho más complejas. Cuando el primer manifiesto de la Alianza asturiana reclamaba la creación de una "Alianza Obrera Nacional" estaba exigiendo que se cumpliera una de las condiciones **políticas, no sólo organizativas,** para la victoria de la insurrección: es decir, la existencia de una dirección central del movimiento revolucionario, capaz de dirigir la batalla contra el poder estatal burgués.

Esa batalla se perdió, pero la lucha sigue y para ella deben servir las lecciones de nuestro Octubre, del cual queremos representar **el relevo**, continuando esta pequeña historia que cuenta Molins i Fábrega: "El padre de un bravo muchacho que luchó en Oviedo y Campomanes dió a su hijo la misma arma que el año 17 le sirvió para luchar contra las tropas que invadieron Asturias a cañonazos y, con esta arma, el hijo luchó hasta que la insurrección fue vencida. El arma vuelve a estar en el mismo sitio donde el padre, cuando no la pudo utilizar, más por agotamiento físico que por ancianidad, la había tenido escondida a la espera de la revolución que había de llevar al proletariado a la victoria. En el escondite donde ha estado tanto tiempo —dicen ahora padre e hijo— esperará algún tiempo más. ¿Mucho? No lo sabemos; pero si mi hijo no la puede utilizar otra vez, mi nieto que estos días de la insurrección ha aprendido mucho, sabrá como funciona y sabrá contra quien apuntar" (20). También la Alianza Obrera es un fusil escondido. □

NOTAS

(1) Para los datos se han tenido en cuenta, además de otros libros que figuran en estas notas, Pelai Pagés "El movimiento trotskista en España", ed. Peninsula; J. Estruch, "Historia del PCE (1)", ed. Viejo Topo; G. Hermet, "Los comunistas en España", ed. Ruedo Ibérico.
(2) "Octubre del 34". M. Bizcarrondo, ed. Ayuso. p. 32.
(3) idem. p. 35.
(4) "La Alianza Obrera". V. Alba. ed. Júcar. p. 194.
(5) Ver los documentos que publicamos en este INPRECOR.
(6) "Octubre del 34", p. 27.
(7) "Origenes del Frente Popular en España". e. Juliá. p. 22.
(8) COMBATE 356.
(9) "UHP: La insurrección proletaria de Asturias". M. Molins i Fábrega. ed. Júcar p. 224. También puede consultarse la "Polémica Maurin-Carrillo". Olañeta editor, ap. 1834. Barcelona.
(10) "La Comuna de Asturias". B. Díaz Nosty. ed. ZYX. p. 154.
(11) "La II República" (tomo II). M. Tuñón de Lara. ed. Siglo XXI. pp. 78-79.
(12) "Origenes..." p. 6.
(13) "Origenes..." p. 175.
(14) "Origenes..." p. 179.
(15) "Origenes..." p. 21.
(16) "VI Congreso de la Internacional Comunista". ed. Pasado y Presente.
(17) "Los 4 primeros Congresos de la IC". ed. Pasado y Presente.
(18) "UHP..." p. 166.
(19) "UHP..." p. 163.
(20) "UHP..." p. 123.



Francia: el giro de 1934

Arianne Pérez

1934 es una de esas fechas importantes que jalonan la memoria del movimiento obrero. Es el símbolo por un lado de la ofensiva fascista y a la vez del reencuentro con la unidad obrera que iba a permitir invertir la correlación de fuerzas entre las clases en favor de los trabajadores para conducir, dos años más tarde, a la victoria del Frente Popular.

La gran depresión

Contrariamente a Alemania o Inglaterra, Francia sufrió con retraso las consecuencias de la crisis económica revelada por el crack bursátil de Wall Street en 1929. Durante más de un año la burguesía francesa se creyó al abrigo de los males que golpeaban a todos los países capitalistas. El franco guardaba su sacrosanta estabilidad, el imperio colonial —el más hermoso fruto de la 3ª República— permanecía estable y la producción industrial continuaba aumentando regularmente. Sin embargo, rápidamente tuvo que desengañarse. Al comienzo de 1931, de forma lenta pero segura, la crisis se instaló en Francia y sus efectos se hicieron notar en todos los sectores de la vida económica. El índice de la producción industrial pasó de 100 en 1928 a 76 en 1932. El valor de las exportaciones disminuyó en un 42%. Al mismo tiempo, los precios al por mayor cayeron, lo que fue catastrófico para los agricultores. Por "desgracia", las cosechas de 1932 y 1933 furon excelentes: los precios del trigo se desmoronaron.

Las cifras oficiales, más suaves que la realidad, no pudieron ocultar el aumento vertiginoso del número de trabajadores sin empleo a los que había que añadir además cientos de miles en paro parcial. Toda la clase obrera vió reducidos autoritariamente sus salarios. Entre 1929 y 1935, el índice de los salarios pasó de 100 a 75; el de las rentas agrícolas de 100 a 41 y el de las rentas del comercio de 100 a 54. La crisis esquilmó a la pequeña burguesía campesina, rentista y comercial que era hasta entonces el apoyo más firme de la República dirigida por el Partido radical.

Una clase obrera dividida

A diferencia de la pequeña burguesía que se había aprovechado ampliamente del período de prosperidad de después de la guerra, estos ataques brutales contra la clase obrera se añadieron a largos años de refuerzo de su explotación. La introducción de la "racionalización del trabajo" se llevó a cabo sin suscitar reacciones entre los trabajadores. Desde el fracaso de la huelga general de 1920, el movimiento obrero vivió un período de reflujo que no se acabó en 1931 con las huelgas del textil contra las disminuciones de salario. Y sobre todo, nunca estuvo tan dividido política y sindicalmente.

Mientras que en el momento de la escisión de 1921 los comunistas eran mayoritarios, la política del "tercer período" redujo al partido enormemente. Muchos sindicalistas llegados a la Internacional Comunista después de la Revolución rusa, abandonaron la sección francesa tras el dominio de la burocracia sobre el partido, que no aparecía ya sino como una correa de transmisión de Moscú. Su influencia no paró de decrecer. Pero tras la victoria de Hitler en Alemania, la denuncia del Partido Socialista como "social fascista" suscita una crisis hasta en la dirección del PC: Doriot(1), el más popular de los líderes del partido comenzó a plantear el problema de la unidad con la socialdemocracia para oponerse al ascenso de las ligas fascistas, traduciendo así el sentimiento que prevalecía entre la clase obrera. Las repercusiones de esta crisis se sintieron aún con más fuerza en la CGTU(2) controlada por el PC y cuyos efectivos no cesaban de disminuir.

Quienes se aprovecharon ampliamente del ascenso obrero que comenzaba, fueron la SFIO (Partido Socialista) y la CGT. Mientras que la CGTU pasaba de 500.000 miembros en 1922 a 200.000 en 1935, la CGT dirigida por el socialista Jouhaux conocía el camino contrario: de 373.000 en 1922, a los 750.000 adherentes que decía tener en 1932. La victoria de los nazis, que refuerza las ilusiones democráticas en el seno de la

(1). Muy popular por su acción antimilitarista y la construcción de su feudo "rojo" de Saint Denis, Doriot, tras su oposición a la dirección del PCF en enero de 1934, acabará durante la segunda guerra mundial como dirigente de la "Legión de voluntarios contra el Bolchevismo".

(2). Poco después del congreso de Tours que ratifica la escisión del Partido socialista, tiene lugar el congreso de la CGT. En él, la mayoría del sindicato dominada por los socialistas excluirá a la minoría en la que se encuentran comunistas y sindicalistas revolucionarios, minoría que funda la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU).

clase obrera, combinada con el rechazo a la política sectaria, arrastra un poderoso movimiento hacia la socialdemocracia, cuyas contradicciones aparecen claramente.

Las aspiraciones obreras, que se concretizarán en la formación de un ala izquierda, sobre todo en la región parisina, se enfrentan con la política de la dirección de la SFIO que apoya o busca el consenso con los gobiernos burgueses. Esta presión de la base que obliga a la dirección a concesiones —al menos verbales— por la izquierda, lleva a la ruptura con el ala más derechista del partido, que se escinde a finales de 1933 para formar el grupo "neo—socialistas" (3), en el preciso momento en que la crisis política conoce una brusca aceleración.

La danza de los ministerios

Las elecciones de 1932 habían llevado al poder al partido radical sostenido por los socialistas. Pero este acuerdo es precario: el partido radical, partido de la pequeña burguesía, el partido por excelencia de la III República, que conoció sus momentos de gloria antes de la guerra, se ve confrontado a la doble presión de su base electoral campesina y de pequeños comerciantes diezmada por la crisis por un lado, y por el otro por la gran burguesía industrial que quiere hacerle seguir una política conforme a sus intereses.

Ya no son los tiempos en que las diferentes fracciones de la burguesía y de la pequeña burguesía podían repartirse el producto de una prosperidad ampliamente mantenida sobre las espaldas de la clase obrera. Los años 1932 y 1933, ven cambios contínuos de los ministerios con dominante radical a merced de las presiones populares o patronales, con las tensiones internacionales como tela de fondo.

A este baile, se añade la corrupción abierta del personal político: cada vez más, la república radical se identifica con la "república de los ladrones". Empobrecida, asqueada, la pequeña burguesía, a la que no puede arrastrar una clase obrera dividida, se vuelve hacia las organizaciones de extrema derecha, las Ligas Fascistas.

El ascenso de las organizaciones fascistas

A las organizaciones de extrema derecha tradicionales antisemitas y antirepublicanas del siglo XIX, que conocieron su apogeo en el momento del asunto Dreyfus, se añaden las asociaciones de antiguos combatientes, las poderosas "Cruces de Fuego" que reagrupan a toda una franja de pequeño burgueses desclasados, nacionalistas y que sueñan con acabar con "la podredumbre democrática y parlamentaria" y con instaurar un régimen corporativo y militarista como los que han triunfado en Italia y Alemania. Con complicidades confesadas en las altas esferas de la policía, las Ligas Fascistas se hacen impunemente las dueñas de la calle: manipuladas y subvencionadas por la patronal, su utilización por ésta tiene dos vertientes: por un lado, contra los asustados radicales que aceptan así las órdenes de la gran burguesía industrial aún con riesgo de apartarse un poco más de su base social; por otro lado, directamente contra las organizaciones del movimiento obrero multiplicando agresiones cuyo objetivo es arrebatarles **en los hechos** todo derecho de expresión.

La gran burguesía quiere acabar con el parlamentarismo paralítico de la III República. Tuvo su utilidad en el período de expansión que siguió a la Primera Guerra mundial pero es incapaz de oponerse al ascenso obrero que se esta fraguando. Esta fracción de la burguesía quiere, no el fascismo, que no le es todavía necesario, sino un estado fuerte que, aumentando los poderes del ejecutivo a costa de los del parlamento, permita salir de la inestabilidad política y escapar de las presiones que se reflejan, aunque de manera muy deformada, en los diputados burgueses.

El escándalo Stavisky(4) que salpica a una buena parte del personal político radical y levanta una ola de indignación en el país, le ofrece la ocasión de dar lo que piensa que va a ser el golpe de gracia.

El 6 de febrero de 1934

La destitución de Chiappe, prefecto de Policía ligado a los grupos fascistas, por el radical Daladier, prende fuego a la mecha. Toda la derecha-dura llama a manifestarse contra el gobierno. Los manifestantes quieren converger hacia la cámara exigiendo su disolución y la dimisión de Daladier. El ataque de los fascistas es violento. El gobierno ordena cargar a la guardia móvil: habrá varios muertos y centenares de heridos. El asalto a la Cámara retrocede, pero el motín se extiende por París.

El día siguiente, la histeria de la derecha no conoce límites para fustigar "al

(3). La mayoría acabarán en el gobierno de Vichy con su lider Marcel Déat, que será condenado a muerte con la Liberación.

(4) Astavisky, que estafó cientos de millones a pequeños ahorradores, se le encontró "suicidado". Las ramificaciones de la estafa se extendian a la magistratura, el parlamento... y provocaron el descrédito general del personal del estado.

gobierno de los fusiladores". A pesar del voto de confianza concedido por una Cámara muerta de miedo, Daladier se ve obligado a dimitir. El "Comité des Forges"(5) parece que ha alcanzado su objetivo: el gobierno de "Unión Nacional" formado por Doumergue incluyendo a los dos líderes del partido radical, Herriot (la derecha) y Daladier (la "izquierda"), los "neo-socialistas", y sobre todo, el hombre fuerte de la burguesía industrial, Tardieu, parece capaz de aplicar la política deseada desde hacía mucho tiempo.

Pero el 6 de febrero actuó como una descarga eléctrica sobre una clase obrera hasta entonces ausente de la calle(6). El peligro fascista hizo brutalmente irrupción: después de Italia, y sobre todo, de Alemania, ¿le tocaba a Francia?. La división de las filas obreras se ve como algo intolerable, pero a pesar de todo la dirección del PC sigue con su política. El 9 de febrero de 1934, el Partido comunista y la CGTU llaman ellos solos a una manifestación que, aislada, es violentamente reprimida. La CGT llama a la huelga general y a manifestarse el 12 de febrero. Obligada y forzada por su base, la CGTU también llama. El país está paralizado. Por primera vez en muchos años, la clase obrera es la que ocupa la calle. Salidos de lugares diferentes, los dos cortejos sindicales convergen espontáneamente uno hacia el otro. Para todos los obreros presentes significa volver a encontrar la unidad... Sin embargo, al día siguiente, el PC dá marcha atrás. Concede así a Doumergue un plazo de algunos meses que van a permitirle intentar llevar a cabo su proyecto.

El gobierno Doumergue

Este proyecto está clarísimo. Un hombre como Tardieu siempre lo dijo claramente: restaurar el "orden" llevando a la práctica una política represiva, reforzar los poderes autoritarios del ejecutivo agitando la amenaza fascista contra el partido radical, esto a fin de imponer medidas más severas de deflación a la clase obrera por medio de decretos-ley. Doumergue se presenta como el "salvador de la nación" contra los fascistas y contra la clase obrera, pretendiendo situarse por encima de las clases y las fracciones. Por supuesto este juego de balanza se traduce en la realidad en políticas al menos diferenciadas.

Mientras que la patronal continúa subvencionando ampliamente a los grupos fascistas, los ataques contra los trabajadores no cesan. Las medidas de una deflación drástica no se hacen esperar: reducción del número de funcionarios (salvo en el ejército y la policía), disminución de los sueldos de los funcionarios, de las pensiones de los antiguos combatientes, cierre de escuelas, despidos de 5.000 maestros; el Estado marca el camino. Hay que añadir a ello las medidas puramente policiales: reorganización de la "sureté" (seguridad del Estado), decreto contra el sindicalismo en la Función Pública (administración), etc...

Estas medidas "prometedoras" desde el punto de vista de la burguesía industrial sin embargo no tienen efecto: la crisis económica sigue avanzando. Peor aún, al cabo de seis meses, el gobierno Doumergue se ha desgastado. Eje de la coalición, el Partido radical intenta salvar lo posible: amenazado por su derecha por las Ligas que reclutan prioritariamente en su base social tradicional y por su izquierda por la clase obrera que afirma su poderío y atrae hacia ella a una parte de la pequeña burguesía, su propia existencia está en peligro. Condenado a desaparecer por el propio desarrollo del capitalismo, el partido radical va a encontrar un (breve) respiro gracias a la ayuda de los partidos obreros.

Del pacto obrero al Frente Popular

En los meses que siguen al 6 de febrero del 34 y la subida de Doumergue, las burocracias obreras del PC y del PS intentan oponerse, por razones diferentes, a la aspiración unitaria que plantea la clase obrera. El PC prosigue su línea del "socialfascismo" sin saber que un nuevo giro se prepara en Moscú: Stalin, que comprende por fin el peligro que hace correr a la URSS la victoria de Hitler, se vuelve hacia las democracias occidentales. Por lo que se refiere al PS, teme que su ala izquierda se refuerce y sobre todo, la fusión de las dos organizaciones sindicales deseada por muchos militantes(7). Pero frente a los ataques del gobierno Doumergue, las direcciones obreras no pueden vacilar por más tiempo so pena de graves crisis. Como consecuencia del giro de 180° decidido por Moscú, el PCF toma la iniciativa. El 23 de junio, el consejo del PCF reunido en Ivry decide "la unidad de acción a cualquier precio". Las Federaciones socialistas de la región parisina, en las que la izquierda es mayoritaria, les toman la palabra y concluyen un acuerdo de unidad de acción

(5). Asociación de los patronos de la siderurgia, que simbolizaba a la gran burguesía industrial que estaba representada políticamente por hombres como Tardieu y Laval.

(6). De hecho, el PCF estaba en la calle el 6 de febrero de 1934. Había llamado a manifestarse contra la corrupción parlamentaria. Ante el giro tomado por la manifestación de extrema derecha, se apresuró a hacer olvidar este episodio poco glorioso, que desapareció completamente de los manuales oficiales de historia.

(7). La dirección de la CGT intentará retrasar la fusión sindical que se producirá en 1936. Temía la influencia de los militantes comunistas entre la base sindical... Ya en las elecciones de 1932, había aparecido una espectacular progresión del PS en el campo a costa del partido radical, y a la vez un retroceso entre la clase obrera industrial en beneficio del PC.

con la dirección del PCF, contra la voluntad de los dirigentes del PS. Sin embargo estos últimos se ven obligados a aceptar y el 27 de julio, el "pacto de unidad obrera" se firma entre los dos partidos. Pero por parte del PCF no basta. En la alianza que busca la URSS con la burguesía francesa, alianza que se concretizará en 1935 con la firma del pacto Laval-Stalin, se trata de dar garantías a esta burguesía. Ahora bien, desde el punto de vista de la clase dominante, el pacto obrero está lleno de peligros, pues da un inmenso impulso a la clase obrera devolviéndola la confianza en sus propias fuerzas y favorece con ello un ascenso revolucionario. Y ya no se trata del combate contra la burguesía, se trata ahora de convencerla de la necesidad de una alianza duradera con la URSS.

Esta es la razón última de la alianza propuesta a los radicales por el PCF en Octubre de 1934. Argumentando sobre una "ampliación a las clases medias" del pacto obrero, se trata, tendiendo los brazos al principal partido burgués, de dar garantías de moderación: ya no es la hora de la revolución. Poniendo a la clase obrera a remolque de la burguesía "democrática", el PCF desvía la unidad obrera por los carriles de la colaboración de clases.

Las consecuencias de esta política que se bosqueja a finales de 1934 son de sobra conocidas. Reforzada con este apoyo por la izquierda, la dirección del PS se aprovechará de él para excluir de sus filas a las corrientes revolucionarias que se desarrollan en su seno. Las elecciones de 1936, la victoria del frente popular, que confirman el formidable ascenso obrero y el hundimiento de los radicales animan a los trabajadores. El movimiento huelguístico que estalla en toda Francia plantea directamente la cuestión del poder. Pero, Maurice Thorez, secretario general del PCF, explica que "todo no es posible". Dicho de otra manera: basta ya de ocupaciones de fábricas, ahora le toca gobernar a la burguesía. Después de la siniestra mascarada de la "no intervención" en España, llevada por Leon Blum, la Cámara del Frente Popular acabará vergonzosamente su carrera votando los **plenos poderes para Petain en 1940.** □



Febrero de 1934: cae "Viena la Roja"

Antonio Moscato

El mes de febrero de 1934 supone un momento crucial en la historia del movimiento obrero. Ha transcurrido poco más de un año desde la "irresistible ascensión" de Adolph Hitler; el fuerte partido comunista alemán ha sido liquidado, prácticamente sin lucha, junto con el partido socialdemócrata que, debido a su ilimitado oportunismo se había hecho ilusiones de que el nazismo le dejaría en paz.

Los gravísimos errores de los partidos comunistas estalinizados y de las socialdemocracias dejaban el camino libre a una ofensiva reaccionaria que se articulaba a nivel europeo.

Austria, sobre todo, contempla una derrota del movimiento obrero aún más catastróficas —proporcionalmente— que la ocurrida un año antes en Alemania. Tras duda, concesiones, retrasos, declaraciones combativas sin concreción alguna, el partido socialista más fuerte de Europa se ve obligado a enfrentarse a una prueba de fuerza y la pierde en un terrible baño de sangre. De hecho, el 12 de febrero de 1934 las organizaciones paramilitares del socialismo austriaco intentaron, ya demasiado tarde, oponer a la ofensiva reaccionaria una resistencia armada que sus dirigentes habían venido retrasando constantemente; comienza la épica insurrección de Viena que concluirá con la masacre de 1.200 trabajadores vieneses y más de 5.000 heridos y con la consolidación de un régimen clerical-fascista.

Una lección que no hay que olvidar

El Partido Obrero Socialdemócrata Austriaco (SDAPO) había salido de la primera guerra mundial como el más fuerte de los partidos socialistas; partido de mayoría relativa con una fuerza que suponía una tercera parte del electorado, tenía como punto de apoyo la "Viena roja", en la que siempre conservó el 60% de los votos y en la que llevó a cabo reformas sociales avanzadas, desde una gigantesca y moderna infraestructura urbana que ofrecía óptimas viviendas a bajo precio para los obreros; a una política fiscal incisiva, el desarrollo de una red de iniciativas asistenciales, sanitarias, culturales, sin precedentes ni parangón en el mundo capitalista. Si se piensa que Viena tenía dos millones y medio de habitantes sobre un total de seis millones de Austria, no era precisamente poco.

Todo esto fue construído en un momento en que las condiciones eran inmejorables: el gran prestigio de su dirección, la debilidad y escasez de la oposición comunista, minada en un primer momento por la "enfermedad infantil" y posteriormente por la insensatez de las directrices del Comintern stalinizadas, el retraso en la construcción de una frágil y dividida oposición marxista revolucionaria, fueron factores que hacían innecesaria toda coartada al Partido socialdemócrata, permitiendo así que "se viesen sus cartas" en los hechos.

La consolidación de una derecha fascista o fascistizante y el desplazamiento gradual hacia oposiciones cada vez más reaccionarias del Partido socialcristiano, no resultaron fatales: las fuertes respuestas espontáneas de las masas se concretaron en 1923 en una estructura paramilitar de extraordinaria amplitud.

El "Republilkanischer Shutzbund", la liga de defensa republicana constituida para hacer frente a las bandas de la derecha, alcanzaba ya en 1924 una fuerza de 120.000 hombres armados, cifra enorme no sólo en relación con la población austríaca, sino sobre todo si tenemos en cuenta la modesta entidad de las fuerzas armadas del Estado, que habían quedado limitadas a 30.000 hombres por el tratado de paz.

Por otra parte no se trataba de una milicia de Carnaval, sin preparación técnica ni voluntad de lucha: se había encargado de su formación oficiales de carrera atraídos al Partido Socialista durante la revolución de 1918 y que habían abandonado el servicio activo a raíz de la expulsión del socialista Julius Deutsch del Ministerio de Asuntos Exteriores, en 1923. Tampoco el armamento había sido descuidado: en parte provenía de los primeros años tras la revolución de noviembre de 1918, pero en parte era mucho más moderno y había sido facilitado a principios de los años trein-

ta por Checoslovaquia, cuyos socialistas estaban preocupados por el ascenso de un movimiento de tipo fascista en el país vecino.

Lo que impidió a esta fuerza extraordinaria —tanto desde el punto de vista social, como militar— obtener la victoria o, al menos, impedir el triunfo de sus más directos adversarios, fué la estrategia paralizadora de sus jefes, especialmente nociva porque aparecía camuflada por una fraseología de izquierdas tal, que ni un solo demagogo del PCI (Partido Comunista Italiano) ha osado jamás utilizar: de hecho, para mantener controladas a las amplias franjas del proletariado que estaban precisamente preocupadas por las maniobras de la derecha, los dirigentes "austro-marxistas" hablaban abiertamente del recurso a la violencia insurreccional como "último recurso defensivo". Mucho más a la izquierda de los cobardes eurocomunistas que explican a las masas que el recurso a la violencia ha sido siempre "extraño al movimiento obrero", Otto Bauer y los austro-marxistas admitían la posibilidad de un choque armado con la burguesía: "¿Se mantendrá pasiva la gran burguesía viendo como nuestro crecimiento político agrieta gradualmente su dominio? ¿No intentará arrancarnos los votos con la violencia antes de que los votos nos confieran el poder en el Estado?. ¿No intentará destruir la república democrática antes de que caiga en nuestras manos?".

Pero veámos las razones por las cuales, a pesar de estar mejor armados, tanto teórica como prácticamente que nuestros "comunistas" del PCI, los dirigentes del SDAPÖ concluyeron su experiencia con una bancarrota total.

Las premisas de la derrota

La dirección de la socialdemocracia austríaca había alcanzado una habilidad insuperable en el mantener a raya a los sectores revolucionarios existentes en su base. En 1918—19 había conseguido impedir, no sin claras concesiones al extremismo verbal, que el movimiento de los consejos obreros, de soldados y de campesinos, se centralizasen bajo una dirección única contrapuesta al poder burgués: liquidó, o redujo a su mínima expresión, a las oposiciones de izquierda exteriores al partido. Eran victorias fáciles debidas a la debilidad de los adversarios en el movimiento obrero, a su inexperiencia, a sus errores.

Sin embargo, toda esa gran fuerza organizada de la que disponía casi sin competidores, fué pésimamente utilizada en el enfrentamiento de clases. Especialmente cuando la crisis mundial del capitalismo golpeó también a Austria, los fuertes sindicatos socialdemócratas acordaron la aceptación, como mal menor, de un retroceso tras otro en el terreno de la defensa del salario y del puesto de trabajo. La inexistencia de un compromiso real en el terreno de la reducción del horario (prácticamente fuera de la refinada elaboración ideológica de los austromarxistas) y una serie sucesiva de acuerdos sobre reducciones del salario real, terminaron por corroer la fuerza estructural de la clase obrera austríaca.

Un índice alarmante de la progresiva erosión del potencial revolucionario del proletariado, se obtiene a partir de los datos de la afiliación sindical: si en el momento álgido del choque de clases en Austria, en 1918, los afiliados en los sindicatos dirigidos por SDAPO eran 412.910 y llegaron hasta 1.079.777 en 1921 (debido a un conocido fenómeno inercial que permite recoger los frutos electorales y organizativos de un momento histórico dado algunos años después) descendieron a 772.762 en 1927 y a 520.162 en 1932, a pesar de que en 1930 los socialdemócratas habían reconquistado la mayoría relativa en las elecciones políticas, por efecto de la crisis de los social-cristianos, impregnados por la nueva derecha.

Pero lo que se les escapaba a los dirigentes socialdemócratas era ante todo la quiebra de la capacidad de lucha de los militantes, incluso entre los menos dispuestos a la capitulación debido al efecto conjunto de la crisis económica y de las ocasiones desperdiciadas en los años precedentes. Lo confirman dos datos sintomáticos: por un lado, un gran número de combatientes del Schutzbund se habían retirado a la vida privada tras la experiencia de julio de 1927: una grave provocación burguesa había sido el detonante de una respuesta popular reprimida por la policía con un saldo de 94 muertos y 2.000 heridos y durante la cual el Schutzbund había sido inmovilizado o, peor aún, había sido empleado para controlar las protestas de las masas. Por otra parte, muchos de los que habían permanecido fieles al partido y a su organización militar no podían ignorar la precariedad de su posición en el trabajo, en un contexto de ataque contra el empleo que no obtenía respuesta alguna.

De esta manera, en las heróicas jor-

nádas de febrero de 1934 se asiste a la paradoja de que algunos de los trabajadores que responden a la llamada del Schutzbund y que combatirán en sus filas, al término de su turno en las barricadas, en lugar de descansar, volverán al puesto de trabajo para no arriesgarse al despido en el caso, más que previsible de que la insurrección, tardía y mal preparada, fracasase. Puede parecer esquizofrenia, pero lo es sólo en parte. Esos trabajadores sabían que en esas condiciones no combatían para vencer, sino para evitar ceder sin lucha; luchaban para crear las condiciones de la revancha, de cuya imposible inminencia eran perfectamente conscientes. Tenían el valor de arriesgar la vida, pero no el de arriesgar el puesto de trabajo en un periodo en el que desde hacía años el empleo iba en franco retroceso sin hallar respuesta alguna.

Las causas de la derrota

Naturalmente la trágica derrota del proletariado vienés no puede ser explicada tan sólo por causas objetivas, por las premisas surgidas de años de capitulación del movimiento obrero. Existen causas más concretas que merecen también una atención específica.

A pesar de estar mejor preparado (y armado en todos los sentidos) que cualquier otro partido obrero de entonces (por no hablar del presente) y a pesar de las teorizaciones de Bauer sobre la "violencia defensiva" a la que hubiese recurrido en caso de necesidad, el partido socialdemócrata y sus organizaciones paramilitares afrontaron el choque inevitable en las peores condiciones posibles. El famoso "en el momento oportuno sabremos responder" revelaba toda su inconsistencia y su finalidad mistificadora. El "momento oportuno" no llegaría nunca, pero ya habían llegado los ataques armados contra el movimiento obrero, despidos, cierres de periódicos de la izquierda, registros en sedes (a veces con el descubrimiento de imprescindibles depósitos de armas, reservadas precisamente para el "momento oportuno").

Por otra parte, el 12 de febrero no fue la dirección socialdemócrata la que decidió que ya no se podía esperar más. Fueron algunas direcciones locales, de ciudad y de ramo las que respondieron a las innumerables agresiones de las fuerzas "del orden" a sedes socialdemócratas, rechazando con las armas las detenciones y la capitulación.

Los enfrentamientos empezaron en Linz, y, vista la inercia de la dirección del partido, se transformaron en el detonante de una batalla general a la que se unían las fuerzas más combativas sin esperar a una decisión final que posiblemente hubiese sido, una vez más, postpuesta. El precio pagado por una movilización "desde abajo" y que fue avalada muchas horas después por la cúspide que no se atrevía a tomar la iniciativa, pero que al tiempo no quería desligarse completamente de su base, fue la ineficacia: cuando el grueso de los combatientes llega a sus posiciones, encuentra en perfecta formación a las fuerzas de la represión que, a menudo, han bloqueado a tiempo los presuntos depósitos de armas. La mayor parte de los puntos cuya ocupación había sido prevista (puentes, edificios públicos, centros neurálgicos de comunicación) estaban ya bien defendidos. El "momento oportuno" había sido decidido por las fuerzas reaccionarias que habían decidido desembarazarse de un movimiento obrero aún demasiado fuerte y combativo, si bien totalmente neutralizado por la estrategia colaboracionista de sus dirigentes.

Los dirigentes social-cristianos, cada vez más en la línea de un verdadero "austrofascismo" con fuertes tintes clericales y estrechamente ligado a la Italia mussoliniana más que a la Alemania nazi, de la que con razón temían su expansionismo, triunfaron con facilidad e instauraron a régimen de terror sanguinario que destruyó todo residuo de democracia.

El movimiento obrero no recuperó sus fuerzas de aquella derrota hasta después de la guerra, como efecto del cambio de la correlación de fuerzas a nivel internacional.

(reproducido de "Bandiera Rossa", órgano de la LCR italiana, 19.2.847

DOCUMENTOS

I. ORIGENES DE LAS ALIANZAS OBRERAS

DOCUMENTO N.º 1

Manifiesto de presentación de la Alianza Obrera de Cataluña (10.12.33)*

Compañeros: El avance de la reacción capitalista es un hecho de carácter mundial que nadie puede negar, aunque en cada país adopta características especiales.

"En Italia y Alemania se ha condensado en un fascismo criminal y destructor que quiere retrotraer a aquellos pueblos a las formas políticas del tiempo medieval.

"En otros países de Europa y América adopta modalidades que, sin disimular su carácter odioso, tiende a conseguir lo que se propone, aunque aparentemente se muestre inclinada a respetar las condiciones económicas y políticas que en estos casos predominen.

"En el nuestro, en España, vémosla claramente con trazas de triunfar.

"Primero corrompe el sistema electoral, recurriendo a los procedimientos más infames para llevar al Parlamento, si no una mayoría absoluta, si una minoria que, sin contar con ella, es imposible gobernar. Después impulsa al Gobierno a proclamar el estado de prevención señalado en la ley de Orden Público, con lo cual deja a la clase trabajadora inerme y sin medios de defensa contra los atropellos que el Gobierno quiera cometer y que favorecen a las derechas reaccionarias.

"Y más tarde, como tercera etapa de su acción infame y canallesca, se vale de la inconsciencia de las masas trabajadoras agrupadas en torno a la F.A.I. y la C.N.T. con el fin de lanzarlas a la calle y llevarlas al choque brutal contra la fuerza pública, y consigue en este maquiavelismo dos finalidades igualmente favorables para ella: conmover la opinión para justificar las más grandes monstruosidades del Poder público y semblar el terror, la desolación y la muerte, que justifique un golpe de Estado reaccionario y fascista. Cálculos deducidos lógicamente de los hechos. Pero no prevalecerán.

"Para impedirlo aquí estamos nosotros. Las entidades abajo firmantes, de tendencias y aspiraciones doctrinales diversas, pero unidas en un común deseo de salvaguardar todas las conquistas conseguidas hasta hoy por la clase trabajadora española, hemos constituido "La Alianza Obrera" para oponernos al entronizamiento de la reacción en nuestro país, para evitar cualquier intento de golpe de Estado o instauración de una dictadura, si así se pretende, y para mantener intactas, incólumes, todas aquellas ventajas conseguidas hasta hoy, y que representan el patrimonio más estimado de la clase obrera.

"¡Trabajadores de Cataluña y España! Haced como nosotros hemos hecho. Abandonad las querellas que os apartan de vuestros compañeros de explotación, aunque conservéis y defendáis vuestros puntos de vista doctrinales a fin de constituir los Comités locales y comarcales antifascistas y de oposición al avance de las fuerzas reaccionarias, en forma que sinteticen sus aspiraciones en un órgano representativo nacional. Oponed al fascismo y a la reacción el muro infranqueable de nuestra voluntad y de nuestras decisiones.

"A las organizaciones de Cataluña que quieran unirse y cooperar con nosotros les invitamos a enviar su adhesión a la dirección siguiente: Rauric, 14, principal, Comité de Alianza Obrera.

"También les anunciamos que cuando las circunstancias lo permitan convocaremos una conferencia regional de todas aquellas organizaciones que estén de acuerdo con la obra que nos proponemos realizar.

"¡Trabajadores organizados de Cataluña: enviar vuestras adhesiones! ¡Qué ninguno falte en este frente antifascista!

"¡Viva el frente obrero antifascista!

"¡Viva la unión de la clase obrera para la defensa de todas sus conquistas!

"Por la Unión General de Trabajadores, *Vila Cuenca;* por la Unión Socialista, *Martínez Cuenca;* por la "Esquerra" comunista, *Andrés Nin;* por el Bloque Obrero y Campesino, *Maurín;* por el Partido Socialista Obrero Español, *Vidiella;* por los Sindicatos de Oposición, *A. Pestaña,* y por la Unión de Rabassaires. *J. Clavet.*

"Nota. — Siendo éste un frente obrero exclusivamente, las organizaciones políticas y partidos que no sean de clase habrán de adherirse moralmente, pero no ser miembros efectivos de él."

(Tomado de "La alianza obrera" de V. Alba. Ediciones JUCAR).



DOCUMENTO, n.º 2

*PACTO C.N.T. - U.G.T. DE ASTURIAS * (28.3.34)*

"Las organizaciones que suscriben, U.G.T. y C.N.T., convienen entre sí en reconocer que, frente a la situación económico-política del régimen burgués en España, se impone la acción mancomunada de todos los sectores obreros con el exclusivo objeto de promover y llevar a cabo la revolución social. A tal fin, cada organización de las que suscriben queda comprometida a cumplir el compromiso fijado en este pacto, bajo las siguientes condiciones:

1.º Las organizaciones firmantes de este pacto trabajarán de común acuerdo hasta conseguir el triunfo de la revolución social en España, estableciendo un régimen de igualdad económica, política y social, fundado sobre **principios socialistas y federalistas.**

2.º Para la consecución de este fin se constituirá en Oviedo un Comité ejecutivo en representación de todas las organizaciones adheridas a este pacto, el cual actuará de acuerdo con otro nacional y del mismo carácter para los efectos de la acción general en toda España.

3.º Como consecuencia lógica de las condiciones primera y segunda de este pacto, queda entendido que la constitución del Comité nacional es premisa indispensable (en el caso de que los acontecimientos se desenvuelvan normalmente) para emprender toda acción relacionada con el objetivo de este pacto, por cuanto el mismo trata y pretende la realización de un hecho nacional. El Comité nacional que ha de constituirse será el único que autorizadamente podrá ordenar al que quede en Oviedo los movimientos a emprender en relación con el general en toda España.

4.º Se constituirá en Asturias un Comité en cada localidad, cuya composición deberá estar integrada por delegaciones de cada una de las organizaciones firmantes de este pacto y aquellas otras que, adhiriéndose, sean admitidas por el Comité ejecutivo.

5.º A partir de la fecha en que este pacto sea firmado, cesarán todas las campañas de propaganda que pudieran entorpecer o agriar las relaciones entre las partes aliadas, sin que esto signifique dejación de la labor serena y razonada de las diversas doctrinas preconizadas por los sectores que integran la alianza revolucionaria, conservando, a tal fin, su independencia colectiva.

6.º El Comité ejecutivo elaborará un plan de acción que, mediante el esfuerzo revolucionario del proletariado, asegure el triunfo de la revolución en sus diversos aspectos y la consolide, según las normas del convenio previamente establecido.

7.º Serán cláusulas adicionales al presente pacto todos los acuerdos del Comité ejecutivo cuyo cumplimiento es obligatorio para todas las organizaciones representadas, siendo estos acuerdos de obligada vigencia tanto en el período preparatorio de la revolución como después de triunfar. Sobreentendiéndose que las resoluciones del referido Comité ejecutivo se inspiraran en el sentido de este pacto.

8.º El compromiso contraído por las organizaciones que suscriben terminará en el momento en que haya sido implantado el régimen señalado en el apartado primero con sus órganos propios, elegidos voluntariamente por la clase trabajadora y por el procedimiento que haya preceptuado la obra dimanante de este pacto.

9.º Considerando que este pacto constituye un acuerdo de organizaciones de la clase trabajadora para coordinar su acción contra el régimen burgués y abolirlo, aquellas organizaciones que tuvieran relación orgánica con partidos burgueses las romperán automáticamente para consagrarse exclusivamente a la consecución de los fines que determinará el presente pacto.

10.º De esta alianza revolucionaria forma parte, por estar previamente de acuerdo, con el contenido del pacto, la Federación socialista asturiana".

* (Este pacto sirvió de base a la Alianza Obrera de Asturias, puesto que a él se adhirieron otras organizaciones no sólo sindicales, sino políticas. Fue firmado el 28 de marzo de 1934.)

(Tomado de "La Alianza Obrera" de V. Alba. ed. Júcar)



II. MANIFIESTOS DE LOS COMITES REVOLUCIONARIOS

DOCUMENTO N.º 3 (6.10.34)

COMITE REVOLUCIONARIO DE MIERES Y SU CONCEJO
Hacemos saber:

1.º Que el Comité Revolucionario, como intérprete de la voluntad popular y velando por los intereses de la revolución, se dispone a tomar con la energía necesaria todas las medidas conducentes a encauzar el curso del movimiento. A tal efecto disponemos:

2.º Ordenamos que todos los que se encuentren en condiciones de marchar al frente pueden alistarse en las oficinas de reclutamiento que a tal efecto están instaladas en los locales del Salón Novedades y Grupo Escolar, que servirán de cuartel general que operará en este sector.

3.º Cese radical de todo acto de pillaje, previniendo que todo individuo que sea cogido en un acto de esta naturaleza será pasado por las armas.

4.º Todo individuo que tenga armas en su poder deberá presentarse ante el Comité Revolucionario a identificar su personalidad. A quien se coja con armas en su domicilio o en la calle, sin la correspondiente declaración, será juzgado severísimamente.

5.º Todo el que tenga en su poder artículos producto de pillaje o cantidades de los mismos que sean también producto de ocultaciones, se le conmina a hacer entrega de los mismos inmediatamente. El que así no lo haga se atendrá a las consecuencias naturales, como enemigo de la revolución.

6.º Todos los víveres existentes, así como los artículos de vestir, quedarán confiscados.

7.º Se ruega la presentación inmediata ante este Comité de todos los miembros pertenecientes a los comités directivos de las organizaciones obreras de la localidad, para normalizar la distribución y el consumo de víveres y artículos de vestir.

8.º Los miembros de los partidos y juventudes obreras de la localidad deberán presentarse inmediatamente con su correspondiente carnet para constituir la milicia obrera que ha de velar por el orden y la buena marcha de la revolución.

El Comité Revolucionario

E. Comín Colomer, *Historia del Partido Comunista de España,* vol. 11. Madrid, 1965, página 292

DOCUMENTO N.º 4 (6.10.34)

C.N.T. A.I.T.

COMITE REVOLUCIONARIO DE LA FELGUERA

Al pueblo en general:

La Revolución Social ha triunfado en La Felguera; nuestro deber es organizar la distribución y el consumo en la debida forma.

Rogamos al pueblo sensatez y cordura. Hay un Comité de distribución al cual debe dirigirse todo aquel encargado de cubrir las necesidades de su hogar, este Comité residirá en el Centro Obrero "La Justicia" y a él se debe dirigir todo aquel que tenga que exponer alguna queja o surtirse del vale correspondiente, quedando por lo tanto abolido el dinero al quedar lo mismo la propiedad privada.

A las tres de la tarde se reunirá todo el pueblo en el parque, donde será orientado debidamente.

Sin más por el momento, quedamos vuestros y de la Revolución triunfante.

El Comité Revolucionario

Aurelio del Llano, *Pequeños anales de 15 días. La Revolución en Asturias. Octubre de 1934.* Oviedo, 1935, página 161

DOCUMENTO N.º 5 (6.10.34)

LA ORGANIZACION DEL COMERCIO EN SAMA DE LANGREO

BANDO

Siendo necesario normalizar la vida ordinaria, y con el objeto de estabilizar ésta, se ruega encarecidamente a todos los industriales abran las puertas de sus comercios desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde, y desde las tres hasta las siete de la noche.

El comerciante que no cumpliere este ruego se atendrá a las consecuencias que de ello se pudieran derivar. La vida del comercio se hará como de ordinario, con libreta, dinero o avales, debidamente autorizados. Señores industriales, que ninguno se niegue a esta orden.

El Comité Revolucionario.

Nota: Mañana, por tratarse del domingo, los comercios abrirán de siete a una, y a partir de este día, regirá el horario indicado más arriba.

Sama, 6 de octubre de 1934

Aurelio del Llano, ob. cit., p. 167

DOCUMENTO N.º 6 (7.10.34)

BANDO

Hacemos saber: Desde la aparición de este bando queda constituido el EJERCITO ROJO, pudiendo inscribirse y pertenecer a el todos los trabajadores que estén dispuestos a defender con su sangre los intereses de la clase proletaria. Este EJERCITO quedará compuesto y se dirigirá en la forma siguiente:

1.º Todos los que hayan cumplido los 18 años hasta los 35 pueden inscribirse en el EJERCITO ROJO.

2.º Una vez ingresados en las filas tendrán que observar una férrea disciplina.

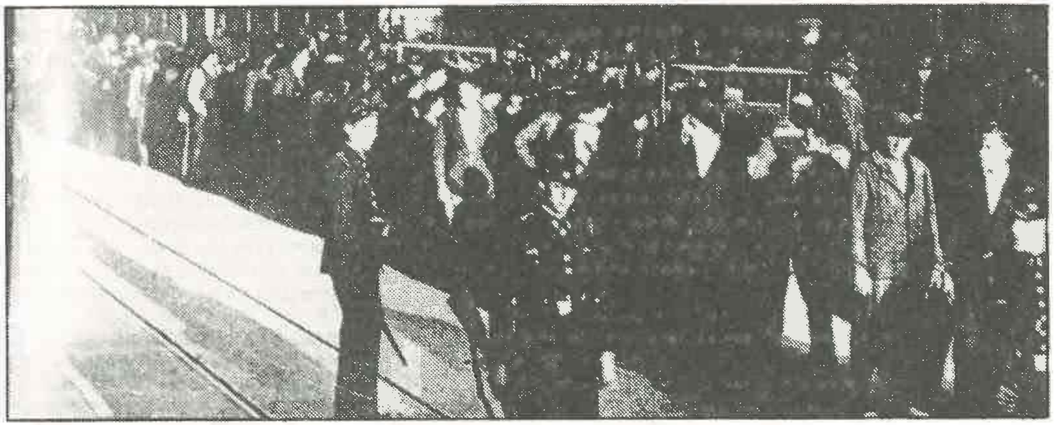
3.º Las deserciones o desobediencias serán castigadas con severidad.

4.º Quedan excluidos de pertenecer al EJERCITO ROJO aquellos que hayan pertenecido a la clase explotadora.

El aplastamiento de los contrarrevolucionarios, la conservación de nuestras posiciones exige tener un EJERCITO invencible, aguerrido y valiente para edificar la SOCIEDAD SOCIALISTA.

Nota. Todos los días desde las ocho de la mañana queda abierta la inscripción en la oficina instalada en las dependencias del Ayuntamiento.

Sama, 7-10-34
EL COMITE REVOLUCIONARIO



DOCUMENTO N.º 7 (11.10.34)

Comité revolucionario de Oviedo

Hacemos saber:

Que el Comité Revolucionario, como intérprete de la voluntad popular y velando por los intereses de la Revolución, se dispone a tomar con la energía necesaria todas medidas conducentes a encauzar el curso del movimiento. A tal efecto disponemos:

1.º El cese radical de toda clase de pillaje, previniendo que todo individuo que sea cogido en un acto de esta naturaleza será pasado por las armas.

2.º Todo individuo que posea armas en su poder debe presentarse inmediatamente ante el Comité a identificar su personalidad. A quien se coja con armas en su domicilio o en la calle, sin la correspondiente declaración, será juzgado severísimamente.

3.º Todo el que tenga en su domicilio artículos producto del pillaje o cantidades de los mismos que sean producto de ocultaciones, se les conmina a hacer entrega de los mismos inmediatamente. El que así no lo haga se atendrá a las consecuencias naturales como enemigo de la Revolución.

4.º Todos los víveres existentes, así como artículos de vestir, quedan confiscados.

5.º Se ruega la presentación inmediata ante este Comité de todos los Comités directivos de las organizaciones obreras de la localidad, para normalizar la distribución y consumo de víveres y artículos de vestir.

6.º Los miembros de los Partidos y Juventudes obreras de la localidad deben presentarse inmediatamente con su correspondiente carnet para constituir la Guardia Roja que ha de velar por el orden y la buena marcha de la Revolución.

III - BALANCES DE LA INSURRECCION

DOCUMENTO n.º 11
(extractos)

El papel del Partido Comunista. La enseñanza de los combates de Asturias

Durante los acontecimientos de octubre, todos los partidos y agrupaciones obreras sufrieron la prueba del fuego. Los jefes anarquistas traicionaron abiertamente, los nacionalistas catalanes capitularon sin lucha, los jefes socialistas mostraron su incapacidad para hacer triunfar la lucha revolucionario de los obreros y de los campesinos. Sólo el joven y valeroso Partido Comunista sale de la batalla con una autoridad agrandada por la justeza de su línea política, contrastada en el fuego de la lucha de masas.

Es preciso reconocer, sin embargo, que también el Partido Comunista tardó en comprender exactamente cómo se plantea el problema del Poder en la revolución española. Vaciló hasta reconocer el carácter democrático burgués de esta revolución. Por consiguiente, no planteó en toda su amplitud, a partir del 14 de abril, el problema de la alianza entre los obreros y los campesinos y el del frente único. No consiguió realizar el frente único, a pesar de la resistencia de los jefes socialistas. No obstante, desde entonces supo presentar justamente ante el proletariado, y con mucha antelación a los combates de octubre, todos los problemas relativos a la preparación política y a la organización de la insurrección. Ha luchado por la unidad sindical y por la más amplia unidad de los trabajadores en la acción; ha situado justamente como eje de su programa la necesidad de organizar la lucha de los campesinos por la tierra; ha entrado en la Alianza Obrera para transformarla no solamente en una verdadera organización de masas y de frente único, sino incluso en un órgano de combate constituido por los delegados de los obreros y de los campesinos de todos los partidos; ha difundido en el país la idea de los soviets.

¿Qué es lo que ha permitido la victoria temporal de la insurrección asturiana si no es el hecho de que en Asturias, entre las masas, la propaganda, la agitación y la organización comunistas habían penetrado más profundamente? En verdad, los mineros y los metalúrgicos de Asturias, ¿no se inspiraron directamente en el ejemplo de la Revolución de octubre en Rusia?; ¿no dieron una clara respuesta a las afirmaciones mentirosas de los jefes socialistas y anarquistas, que declaraban la experiencia rusa sin valor para España? Al liberarse de las trabas de la ideología reformista y anarquista, los sublevados de Asturias se lanzaron a una lucha decidida para romper los órganos del poder burgués y sentar las bases de un poder revolucionario obrero. Este poder decretó la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción y proclamó la abolición de todos los derechos de los grandes propietarios sobre la tierra. Tomó las primeras medidas indispensables para la defensa y la ampliación de las conquistas revolucionarias. Creó un Ejército Rojo, organizó el abastecimiento, la fabricación de armas y de municiones; constituyó tribunales revolucionarios que aplicaron a los enemigos del pueblo la justicia proletaria.

¿Qué es lo que permitió a los obreros de Asturias combatir con tal vigor y resistir con tal encarnizamiento a la contraofensiva de la burguesía, sino el hecho de que su lucha había sido organizada sobre la base de comités de fábrica y de minas, emanación directa de la masa obrera? Es cierto que el poder cuyas bases sentaron los sublevados de Asturias no llevaba el nombre de Soviets, pero la organización en que estaba fundado era una organización de tipo soviético.

La insurrección de Asturias permanecerá en la historia de la lucha de clases del proletariado español como el punto más elevado obtenido hasta la fecha, como una epopeya admirable que traza las vías del desarrollo futuro de la revolución. Durante quince días la población sublevada de Asturias combatió contra un ejército equipado según la técnica moderna, supo defender con heroísmo el nuevo poder de los obreros y de los campesinos. Es una victoria grandiosa de los partidarios de los soviets, una victoria del comunismo y del Partido Comunista español. La bandera de los soviets será en el futuro la insignia en torno a la cual se reunirán las masas trabajadoras de España y que les conducirá a la victoria.



Manifiesto del "2.º Comité" AL PUEBLO REVOLUCIONARIO

DOCUMENTO N.º 8 (12.10.34)

A pesar de cuantos bulos hacen circular nuestros enemigos, es lo cierto que el movimiento revolucionario sigue triunfante en la mayoría de las provincias españolas.

Las noticias que el mismo Gobierno da por radio es lo suficiente para demostrárnoslo. Todos los días ordena que se capture y que se fusile a Generales, Coroneles y Oficiales, prueba ésta de que se han sublevado.

Otra prueba que demuestra bien a las claras la falsedad de las noticias gubernamentales es la que dice que Oviedo y su provincia está completamente normal y, que los mineros ya rindieron sus armas, cuando todos sabéis que luchamos cada día con más bríos y coraje.

El que algunos miembros del Comité Provincial Revolucionario hayan escapado en un momento de debilidad, no debe ser para nosotros causa de desaliento, pues desde el primer momento se colocaron otros en sus puestos, compuesto por camaradas que no abandonarán el mismo hasta que hayan conseguido el triunfo total de este glorioso movimiento.

Soldados de la revolución, que no decaiga ni por un momento vuestro ánimo, que el triunfo es seguro. No temáis el ataque de los aeroplanos, que pronto han de desaparecer, pues según noticias de un enviado especial de León, el aeródromo de aquella provincia es nuestro, hasta el punto de que varios aparatos ya salieron con dirección a Madrid para tomar lo poco que falta de la capital, para después si fuere preciso venir en nuestra ayuda. Cada ciudadano debe empuñar su fusil, sintiendo deseos de emancipación.

Revolucionarios asturianos: ánimo y a vencer y, a castigar con rigurosidad a todos aquellos elementos que sepáis que andan lanzando bulos, con el fin de desorientarnos.

¡VIVA LA REVOLUCION SOCIAL!

EL COMITE

EL COMITE PROVINCIAL REVOLUCIONARIO DE ASTURIAS

DOCUMENTO N.º 9 (16.10.34)

Proletarios todos, Obreros y Campesinos:

Es nuestro deber en estos momento de franca ascendencia insurreccional, orientaros sobre el estado real de la revolución saliendo al paso de los falsos informes que la prensa de la burguesía ha dejado caer en el ambiente. Los periódicos que en la fecha de ayer fueron arrojados a la vez que granadas explosivas, por los aeroplanos, pretenden desmoralizarnos con su jesuítico método para producir en nuestras filas el confusionismo, que de plasmar el triunfo de ellos. Aparte de mentir abiertamente respecto a la situación de las provincias hermanas, dice no haber sido empleado el bombardeo aéreo, cuando este recurso bélico condenado por la carta fundamental de los derechos del hombre y hasta por la propia Sociedad de Naciones ha causado su uso criminal víctimas inocentes, pues la vesanía les llevó a cometer contra las humildes chozas que habitan los desposeídos, sin pararse, ellos, que hablan de amor y caridad cristiana, a pensar que en estos días de frente admirable los únicos moradores son nuestras compañeras y nuestros hijos.

Estad prevenidos, hermanos proletarios: nuestra revolución sigue su marcha ascendente. De esta realidad que nadie os aparte. De nuestra potencia es un exponente la debilidad de las fuerzas enemigas, acusada en los procedimientos asesinos que emplean en la lucha, penetrando en las casas de Oviedo de los barrios pobres y degollando con la gumia en uso en las cábilas del Rif, seres inocentes, niños en presencia de sus madres, provocando la locura de éstas, mártires por muchos conceptos, para luego rematarlas con fruicción demoníaca.

OBREROS:

En pie de guerra, se juega la última carta. Nosotros organizamos sobre la marcha el Ejército Rojo, el servicio obligatorio con la incorporación a filas de todos los hombres desde los 17 hasta los 40 años. Todos a sumarse a la revolución. Aquel que no sirva para el frente tendrá su destino en los Comités revolucionarios o en servicios complementarios. Lo repetimos, en pie de guerra, hermanos, el mundo nos observa. España, la España productora, confía su redención a nuestro triunfo. Que Asturias sea un baluarte inexpugnable. Y que si su bastilla fuera tan asediada sepamos antes que entregarla al enemigo confundir a éste entre escombros no dejando piedra sobre piedra. Rusia, la patria del proletariado, nos ayudará a construir sobre las cenizas de lo podrido el sólido edificio marxista que nos cobije para siempre.

¡ADELANTE LA REVOLUCION! ¡VIVA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO!

DOCUMENTO N.º 10 (18.10.34)

EL FIN DE LA INSURRECCION

COMITE PROVINCIAL REVOLUCIONARIO

A todos los trabajadores:

El día 5 del mes en curso comenzó la insurrección gloriosa del proletariado contra la burguesía, y después de probada la capacidad revolucionaria de las masas obreras para los objetivos de gobierno, ofreciendo alternativas de ataque y defensa ponderadas, estimamos necesaria una tregua en la lucha, deponiendo las armas en evitación de mayores males. Por ello, reunidos todos los comités revolucionarios con el provincial, se acordó la vuelta a la normalidad, encareciéndoos a todos os reintegréis, de forma ordenada, consciente y serena, al trabajo. Esta retirada nuestra, camaradas, la consideramos honrosa por inevitable. La diferencia de medios de lucha, cuando nosotros hemos rendido tributo de ideales y hombría en el teatro de la guerra, y el enemigo cuenta con elementos modernos de combate, nos llevó por ética revolucionaria a adoptar esta actitud extrema. Es un alto en el camino, un paréntesis, un descanso reparador después de tanto "sumernaje" (*sic*). Nosotros, camaradas, os recordamos esta frase histórica: "Al proletariado se le puede derrotar, pero jamás vencer".

¡Todos al trabajo y a continuar luchando por el triunfo!

Aurelio del Llano, *ob. cit.,* p. 202.

¡ADELANTE, HACIA NUEVOS COMBATES!

A pesar de la derrota temporal infligida a la clase obrera, la huelga general, la lucha armada de masas y la insurrección asturiana han contribuido a impedir la consolidación de las fuerzas y del poder de los grandes propietarios agrarios y de la burguesía. Pero un período de luchas nuevas se abre hoy. Los obreros y los campasinos sienten más vivamente que nunca que ninguno de los problemas, para cuya solución derribaron la Monarquía, ha sido resuelto. Los problemas de la tierra, de la destrucción del aparato semifeudal de opresión de las masas, de la liberación de las nacionalidades oprimidas, de la mejora decisiva en la situación económica de los obreros; todos estos problemas se plantean de forma más aguda que nunca.

El fascismo es hoy en España el último intento de la contrarrevolución feudal y capitalista para impedir el cumplimiento de la revolución democrática y su transformación, bajo la dirección de la clase obrera, en revolución socialista. La clase obrera tiene, pues, como tarea luchar por la solución de todos los problemas de la revolución democrática, de los problemas de la tierra, de la libertad de las grandes masas laboriosas, de la emancipación de las nacionalidades oprimidas. Pero la ejecución de esta tarea sólo será posible si la clase obrera lucha de forma consecuente por la toma del poder en alianza con el campesinado. *La alianza de la clase obrera y el campesinado y el problema de la tierra siguen siendo los problemas centrales de la revolución.*

En los combates de octubre la clase obrera ha luchado ya por el Poder. No se siente vencida y quiere rehacer el camino de octubre. Es de este camino de donde se trata de desviarla: el Gobierno y los fascistas, por la violencia y el terror; los demócratas burgueses al reclamar "la liquidación de la revolución de octubre", y los jefes socialistas, que llevan la audacia hasta afirmar que los obreros se han batido en octubre para "defender el alma de la República". Todos los combatientes de octubre tienen el deber de alzarse contra semejante mentira, tienen el deber de concretar todas sus fuerzas para que el movimiento de masas siga desarrollándose en la vía de octubre, que es la de la lucha por el Poder, la única vía que lleva al cumplimiento de la revolución democrática y a su transformación en revolución socialista, la vía de la lucha por la dictadura del proletariado.

Consideramos, ante todo, como indispensable y urgente realizar a escala nacional y en cada localidad la unidad de acción entre los Partidos Socialista y Comunista. Es preciso que esta unidad de acción tenga toda la amplitud posible, que se haga en los combates de todos los días y para todas las revindicaciones de las masas laboriosas. Es indispensable y urgente hacer la unidad de la clase obrera en el terreno sindical, siguiendo el ejemplo que ya ha sido dado por los mineros de Asturias. La resistencia que los jefes reformistas y anarquistas oponen a la realización de la unidad de acción y de la unidad sindical debe ser rota por el empuje de las masas que han luchado unidas en las barricadas, que quieren consolidar ahora su unidad con miras a nuevos combates.

Es necesario que la realización del frente único y de la unidad sindical sea acompañada de la reconstitución de la Alianza Obrera. Pero esta organización, cuya bandera ha flotado sobre las barricadas, sobre las minas y sobre las fábricas de armas ocupadas por los obreros, debe desarrollarse como una organización revolucionaria. Debe convertirse en una verdadera Alianza Obrera y Campesina, debe darse resueltamente un programa revolucionario y llegar a ser el centro de la más amplia unidad de todas las fuerzas antifascistas y revolucionarias de España.

El programa presentado por el Partido Comunista para la Alianza obrera y campesina debe servir de base a esta unidad, porque corresponde a las aspiraciones de las masas populares y abre el camino a la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Este programa comprende particularmente:

1. Confiscación sin indemnización de todas las tierras pertenecientes a los grandes propietarios agrarios, al clero, a los conventos, a los municipios y al Estado, así como de los medios de producción y demás bienes, que serán transmitidos sin compensación y repartidos entre todos los obrerps agrícolas y campesinos trabajadores para la explotación individual o colectiva, conforme a sus propias decisiones.

2. Anulación de todas las deudas, todos los compromisos y servidumbres de los campesinos hacia los amos, los usureros y los bancos; abolición de todas las servidumbres feudales y semifeudales del tipo de "foros", "rabassa morta", el "condominio", etc., con supresión de todos los impuestos del régimen burgués agrario.

3. Concesión a los campesinos trabajadores de las máquinas, de los instrumentos de trabajo, granós, créditos y medios técnicos que permitan llevar al máximo la producción de la agricultura, con el fin de acabar con el hambre y la miseria espantosa de los campos y mejorar sistemáticamente la situación de las masas laboriosas.

4. Aplicación inmediata de amplias medidas que aseguren una mejora rápida y radical de la situación de los obreros agrícolas, anulando todos los contratos de explotación y de servidumbre, elevando los salarios hasta el nivel susceptible de satisfacer las necesidades de los obreros agrícolas y de sus familias, reduciendo considerablemente la jornada de trabajo.

5. Confiscación y nacionalización de las empresas de la gran industria concentrada, control sobre la producción; nacionalización de la banca, de los ferrocarriles, de todos los servicios de transportes y de correos que se encuentren en manos del gran capital (barcos, tranvías, autobuses, aviones, telégrafos, teléfonos, radio, etc.).

6. Institución generalizada de la jornada de siete horas y de la jornada de seis horas en las mismas i las profesiones insalubres, así como para la juventud. Elevación inmediato y general de los salarios. Ayuda inmediata a los parados, garantizándoles los medios de subsistencia necesarios hasta el momento en que se haya reabsorbido el paro en las diferentes ramas de la industria. Estas ramas, reorganizadas de acuerdo con las necesidades de las grandes masas laboriosas y los progresos de la agricultura, estarán en condiciones de asegurar a los obreros un trabajo permanente.

7. Seguro general en caso de paro, de enfermedad, de accidente de trabajo, de vejez y de maternidad para todos los trabajadores, a expensas del Estado y de la industria nacionalizada, sin cotizaciones obreras de ninguna clase.

8. Liberación nacional de todos los pueblos oprimidos. Reconocimiento a Cataluña, a Vizcaya y a Galicia del derecho absoluto de disponer de sí mismas, incluyendo en ello su separación de España y la creación de Estados autónomos.

9. Liberación inmediata, completa y sin restricciones de Marruecos y demás colonias.

10. Disminución radical de todos los impuestos sobre los pequeños comerciantes y los pequeños productores. Anulación de sus deudas con los banqueros, grandes comerciantes y empresas capitalistas. Prohibición de embargo de sus bienes y de la expulsión de los locales ocupados.

11. Disolución de todas las fuerzas armadas de la contrarrevolución y armamento general de los obreros y de los campesinos. Destitución de los funcionarios burócratas enemigos del pueblo y nombramiento de los funcionarios por los soviets.

12. Depuración del Ejército de todos los oficiales contrarrevolucionarios. Elección de los superiores por los soldados, por vía democrática. Creación de un Ejército Rojo obrero y campesino que defenderá los intereses de las masas populares y de la revolución.

13. Solidaridad proletaria con los oprimidos del mundo entero y alianza fraternal con la U.R.S.S. que construye

victoriosamente el socialismo y constituye una ciudadela poderosa del proletariado mundial y de los pueblos oprimidos.

Han de formarse en cada fábrica, en cada pueblo, en cada barrio de las grandes ciudades, Comités de la Alianza Obrera y Campesina, integrados por representantes libre y directamente designados por la masa de trabajadores pertenecientes a todas las organizaciones políticas y sindicales, así como por los no organizados.

Los Comités de las Alianzas son los órganos de lucha que han de destruir definitivamente el poder de las clases explotadoras, de los capitalistas y señores feudales; liquidarán definitivamente el aparato burocrático y antipopular de opresión creado por el Estado y los municipios, poniendo en su lugar organismos de poder popular y haciendo participar en la gestión del Estado a las grandes masas de obreros y campesinos. Los organismos de este modo creados asegurarán a los obreros y a los campesinos la tierra, el pan, el trabajo y la libertad, les representarán y defenderán sus intereses y sus necesidades cotidianas.

La creación de la Alianza obrera y campesina como base de la unidad revolucionaria de las masas en la lucha por el Poder es situada hoy por los comunistas como eje de su acción política. Los comunistas declaran que el frente de la revolución debe abarcar al mismo tiempo a todos aquellos elementos que, aún no incluidos en el ámbito de la Alianza Obrera y Campesina, estén dispuestos a luchar efectivamente para cerrar el camino a la contrarrevolución fascista. Es necesario crear, en unión con todos estos elementos, un amplio *frente popular antifascista,* cuyo objetivo principal será no sólo luchar por la liberación de todos los prisioneros políticos, por la restauración de todas las libertades democráticas, por dar la tierra a los campesinos y a la emancipación de las nacionalidades oprimidas, sino también *la instauración de un gobierno revolucionario provisional* que, apoyándose en las Alianzas Obreras y campesinas, y desarrollándolas, destroce la contrarrevolución fascista, encarcele a sus jefes, disuelva sus organizaciones y abra el camino para el desarrollo ulterior de la revolución.

EN LA VIA DEL BOLCHEVISMO

En los sindicatos de clase unificados y en la Alianza Obrera y Campesina, la unidad de la clase obrera y de las grandes masas trabajadoras debe realizarse mediante la acción. Pero el problema de la dirección del movimiento revolucionario sólo podrá ser resuelto con la creación de un solo partido político del proletariado. Esa es una de las tareas que los obreros socialistas más avanzados, los que se han batido codo con codo al lado de los obreros comunistas en las calles de Oviedo y de Madrid, en las minas de Sama y de Mieres, se plantean ya abiertamente. Las Juventudes comunistas y socialistas, que avanzan rápidamente en esta vía, deben dar el ejemplo de la unidad orgánica completa de todas las fuerzas revolucionarias.

Pero el partido único del proletariado debe ser un partido consecuentemente revolucionario, completamente liberado de toda influencia y de todo residuo de la ideología y de la política socialdemócrata, sin vinculación alguna con la Internacional Socialdemócrata. Debe rechazar la colaboración de clase con la burguesía, la defensa nacional en régimen capitalista, la política colonial y la política de opresión nacional propia de la burguesía y de todas las clases reaccionarias. Debe reconocer abiertamente que la toma del poder por la clase obrera sólo es posible por medio de la insurrección armada. Debe luchar de forma consecuente por la instauración de la dictadura del proletariado. El partido único de la clase obrera debe ser construido de forma que pueda realizar todas sus tareas revolucionarias; en otras palabras, debe ser construido sobre la base de los principios de organización del bolchevismo, probados en tres revoluciones.

Ha sido inspirándose en el ejemplo del bolchevismo cómo los sublevados de Asturias organizaron y dirigieron su batalla grandiosa. Será bajo el signo del bolchevismo como el movimiento obrero revolucionario de España se organice en un solo partido y derrote definitivamente a la burguesía capitalista, a los grandes propietarios agrarios y a la contrarrevolución fascista. La bandera victoriosa de los soviets flotará entonces sobre la España de los obreros y de los campesinos, que al liberarse del régimen de opresión y de miseria, liberará a todos los pueblos oprimidos por ese régimen.

¡Vivan los gloriosos combatientes de Asturias!
¡Vivan los obreros y campesinos revolucionarios de España, de Cataluña y del País Vasco!
¡Viva la unidad revolucionaria del proletariado español!
¡Vivan los soviets de España!

Por el Comité Central
Partido Comunista de España,
N. N.

Por el Comité Central del
Partido Comunista de Francia,
André Marty

Por el Comité Central del
Partido Comunista de Italia,
Erecoli (1)

(L'Internationale Communiste, núm. 10, 20-V-1935, pp; 661-674.) (2)
(tomado de M. BIZCARRONDO. "OCTUBRE del 34" ed. Ayuso. Madrid 1977.)

(1) Pseudónimo de Palmiro Togliatti.
(2) Versión castellana de la autora de la selección.



DOCUMENTO N.º 12 (EXTRACTOS)

"El balance de las Juventudes Socialistas"

Tras la intensa campaña del P. S. y su prensa, se constituye en Barcelona la primera alianza de los trabajadores revolucionarios para la conquista del Poder político. Además de los socialistas y federados de la Unión, se incorporan los comunistas del Bloque Obrero y Campesino, los treintistas, los "rabassaires" y la Unión Socialista de Cataluña.

La Confederación Nacional del Trabajo se niega a ingresar, alegando que toda la campaña del P. S. por la "insurrección armada" es una plataforma demagógica. Certifican la defunción del Partido y de la Unión. Realizan nuevos llamamientos a la clase trabajadora para que se incorpore a sus filas y aprovechan la ocasión para arremeter contra nuestros camaradas, dando facilidades a la obra gubernamental de Lerroux.

En parecido sentido se manifiesta el Partido Comunista. Con mejor visión, los afiliados a la Tercera Internacional advierten el cambio de rumbo en la política española. Los acontecimientos de Alemania, primero, y de Austria, después, les conduce a pregonar con mayor insistencia el frente único bajo la "dirección férrea del P.C.". Sus ataques contra el P.S. se recrudecen. Se apresuran asimismo a crear la C.G.T.U., central sindical comunista, que no es otra cosa que una entelequia. Sus primeras consignas son para luchar contra las "leyes represivas promulgadas por el Partido Socialista". "Las Alianzas Obreras y la insurrección armada son el sálvese quien pueda del socialismo español para evitar el éxodo de sus militantes hacia la bandera roja del comunismo", dicen sus dirigentes más caracterizados. El P.C. cree llegada su hora y acentúa su actividad. Absorberá al P.S. y realizará la revolución soviética.

LUCHA A FONDO CONTRA LAS ALIANZAS OBRERAS

Manifestada resueltamente en contra de las A.O., la C.N.T. se considera suficiente por sí sola para establecer su comunismo libertario. Para sus fines, tan repudiable es una dictadura fascista como la dictadura del proletariado. Ni entiende de política ni quiere hablar de política. A lo sumo, si la Revolución se produce aprovechará las circunstancias para conducir a los obreros más allá del socialismo...

El Partido Comunista, en su "superación" de los socialistas, se apropia de todo cuanto puede para sus fines particulares.

Comienza el tiroteo de resoluciones y encuestas; se remiten cartas a todos los organismos políticos y sindicales de carácter obrero; crean el frente antifascista, en colaboración con los republicanos; se dirigen a los obreros parados; especulan con los sin partido.

"En su origen —dicen los comunistas—, la creación de estas Alianzas entraña un manifiesto propósito de escindir el movimiento antifascista. De la garantía que ofrecen dichas Alianzas contra el fascismo podríamos remitirnos, a falta de otros elementos, a su actividad en las últimas grandes luchas del proletariado y de los campesinos. Su actuación ha sido plenamente negativa o simplemente nula." "Mundo Obrero", 25 julio 1934.

El Partido y las Juventudes Socialistas siguen firmemente su política de llamamiento a todos los trabajadores. Conforme se perfila la acción de las A.O., los organismos reaccionarios se desplazan de ellas, en tanto que la necesidad de su ingreso hace carne en el pensamiento de los trabajadores. A la A.O. de Barcelona sigue la constitución de la de Valencia, Madrid y otras. En Barcelona se separa Pestaña con sus amigos; la influencia de la Esquerra hace retirarse a los campesinos ("rabassaires"). La claudicación hacia el reformismo más exacerbado excluye también a la Unión Socialista de Cataluña.

Pero esto no entibia la fortaleza aliancista. La C.N.T. advierte cómo en su seno se introduce la semilla de la Alianza; pero la Confederación maniobra y consigue extirpar los elementos favorables a esta inteligencia. Sin embargo, sus deseos fracasan en Asturias, Palencia y León. En aquellos lugares los cuadros confederales se incorporan a las Alianzas decididamente.

El P.S. sigue adelante con su política, y la burguesía comienza a temer por sus privilegios.

El grado de agresividad del P.C. es el mejor termómetro de la solidez aliancista. "Alianza, no. Frente único, sí." Es el folleto que los comunistas dedican a combatir las A.O. Sin embargo, a pesar de la dureza en la crítica, a pesar de las burlas y mofas de los comunistas, las Alianzas Obreras se extienden por todo el país, recogiendo las masas obreras, camino de la insurrección.

EL PRIMER VIRAJE DE LOS COMUNISTAS HACIA LAS ALIANZAS OBRERAS

El 26 de julio de 1934 se iniciaron las primeras conversaciones entre las Juventudes Socialistas y Comunistas para tratar de la unidad de acción. Mientras comenzaban este primer acercamiento, y en el mismo día, "Mundo Obrero" publicaba un artículo del que son los siguientes párrafos:

Es el Partido Socialista quien, después de su desvergonzada colaboración ministerial, nada más comenzó el período electoral se presenta a las masas como un partido revolucionario. Comienza a sembrar su demagogia, que nosotros no fuimos capaces de desenmascarar. Hablan de revolución y de dictadura proletaria...

...El P.S. derrocha demagogia para permitir que la burguesía vaya a la instauración de la dictadura fascista, y por esto nosotros les llamamos socialfascistas."

Las conversaciones se realizaron durante los días 26 y 30 de julio. No se llegó a un acuerdo y quedaron rotas las negociaciones. ¿Cuál era la posición de los jóvenes comunistas?

"La lucha por el Poder. Pero ¿cómo se lucha por el Poder? Luchando diariamente, movilizando las masas en los lugares de trabajo, contra la ofensiva del capital, por sus mejoras, contra los despidos, contra la militarización de las industrias de guerra, etc. Es imposible pensar en luchar por conquistar el Poder de una forma que no sea a través de la lucha cotidiana, debilitando el poder de la burguesía. Consideramos que sólo organizando a las masas, creando sus organismos de lucha, solamente así se lucha por la insurrección. No creemos en la insurrección como algo al margen de la lucha cotidiana. No creemos que se pueda guardar la fuerza del proletariado para las acciones de carácter decisivo. Estas se aseguran sobre la base de la lucha cada vez más intensa, diaria, por la creación de los Comités de fábrica y de campesinos, por los soviets."

Frente a esta premisa, las Juventudes Socialistas afirman:

"Nosotros opinamos que el frente único en España es el producto de la maduración de las circunstancias revolucionarias, y sólo pueden tener un objetivo central: la conquista del poder político para la clase trabajadora."

En las dos conferencias se extiende la crítica a los movimientos parciales recientemente ocurridos y a los que entonces se estaban desarrollando. Los jóvenes comunistas marcan una vez más su oposición irreductible a las Alianzas Obreras, y como objeción se pone la falta de democracia en la elección de delegados para las mismas.

Es en este período cuando el P.C. se aprovecha para interviuvar a los hombres del Partido Socialista sobre la unidad de acción y el frente único; los comunistas siguen creyéndose el eje de la revolución proletaria.

"Una vez más marcamos el camino, una vez más nos colocamos en la vanguardia de la lucha por la unidad." "Mundo Obrero", 31 julio 1934.

Su ataque contra las Alianzas se intensifica. El 1 de agosto, el diario del P.C. escribe:

"...Las Alianzas Obreras son órganos fantasmas, creados a espaldas de las masas, entre los cuatro muros de una secretaría y con el fin de impedir el verdadero frente único."

¿QUÉ SON LAS ALIANZAS OBRERAS?

Las Alianzas Obreras fueron constituidas para un fin y usadas para otro. Las A. O. eran el punto de convergencia de todas las organizaciones proletarias que estuvieran dispuestas a participar en la insurrección armada. Las A. O. eran, propiamente dicho, los órganos de la insurrección. A pesar de que el Partido Socialista constantemente advertía que las Alianzas no habían sido organizadas para preparar, dirigir y desarrollar los conflictos diarios que con carácter económico se planteaban en toda España, los Comités de las Alianzas no lo comprendían. Influenciadas de un sentimiento anarquista, las Alianzas no se dedicaban a "organizar la insurrección". Su intervención en las huelgas de Madrid, Valencia y Barcelona; su predisposición a plantear y dirigir conflictos en otras provincias, condujo a las Alianzas obreras a una degeneración táctica.

No es extraño, pues, que los comunistas oficiales tampoco comprendiesen la finalidad política insurreccional de las Alianzas. Frente a ellas oponían su consigna soviética. La explicación del funcionamiento de los soviets. La aplicación de los soviets en la Revolución rusa no era otra cosa que el intento de la destrucción teórica de las A. O. Sin embargo, ellos tampoco supieron evitar su contagio después de su incorporación. A pesar de propagar constantemente la frase de Lenin "la revolución no se hace, se organiza", incurrieron en el mismo error que reprocharon a los demás. La incorporación ulterior de los comunistas a las Alianzas Obreras no influyó en nada para organizar la insurrección. Consecuentes con sus consignas de mejoras inmediatas, se preocuparon más de ampliar las luchas de la clase obrera contra los poderes económicos que de organizar la insurrección armada contra el Poder del Estado.

Si las A. O., en lugar de dedicarse a estas intervenciones secundarias, que correspondían por entero a los Sindicatos, los cuales, estableciendo comisiones de enlace, podrían conducir las huelgas de carácter económico, se hubiesen dedicado de lleno a preparar y organizar la insurrección, muchas de las fallas ocurridas durante las jornadas de octubre no hubieran sucedido. Pero la táctica del P. C., en su crítica contra las A. O., no ha valido más que para destacar fuertemente su falta de comprensión de la historia revolucionaria.

Así, cuando los comunistas atacan a las Alianzas y a la táctica del Partido Socialista, no hacen más que subrayar sus errores, hoy enormemente destacados. Cuando "Mundo Obrero" dice el 2 de agosto que "el coraje y la buena voluntad no bastan para vencer los cañones y las bayonetas del enemigo"; que los que "hablan de revolución y no organizan a los trabajadores son los peores enemigos de los mismos", no hacen otra cosa que su autorretrato.

Estos camaradas, que nos acusaban de "charlar en una secretaría a espaldas de la masa", venían retardando la organización insurreccional. Sus consignas no eran otra cosa que una forma de eludir la cuestión. Mientras el Partido Socialista preparaba a todo vapor el armamento del proletariado para contener el fascismo y lanzarse a la conquista del Poder, la fuerza del P. C. se difuminaba por las columnas de "Mundo Obrero"...

La constitución de la A. O. ha estado sujeta a los principios democráticos seculares en el movimiento obrero. ¿Puede alguien dudar de la confianza que inspiran a sus organizadores los Comités respectivos? Pues si estos Comités representan indiscutiblemente la confianza de sus federados, es indudable que tienen plena jurisdicción al nombrar sus delegados en las Alianzas Obreras, en nombre y representación de sus organismos correspondientes. Pero si además se alega la representación proporcional, los quejosos no pueden ser, ni mucho menos, nuestros críticos, ya que cada Alianza local o provincial tiene la representación de los organismos obreros locales o provinciales.

Si en Madrid, ponemos por caso, hay un representante del P. C. y otro del P. S., ¿no es cierto que la representación socialista es más reducida en orden a sus efectivos representados que la comunista? ¿No ocurre exactamente igual, en mayor escala, con la representación trostkista? Y si nos referimos al movimiento sindical, ¿no está en inferioridad de condiciones el representante de las organizaciones madrileñas de la U. G. T. al de las demás organizaciones sindicales adheridas a la Alianza? De cualquier forma, la democracia en el orden aliancista no ha sido jamás regateada por nuestros organismos en ninguna localidad española. Podemos afirmar muy alto que ha existido siempre gran democracia, y si acaso hubiera alguna merma de ella en la representación proporcional, serían nuestras organizaciones las únicas que pudieran reclamar. La Alianza tiene en su constitución orgánica un representante por cada núcleo adherido. Las facultades representativas a los grupos minoritarios no pueden ser más amplias.

DE FRENTE A LAS ALIANZAS OBRERAS

Cuanto más cerca está el Partido Comunista de las Alianzas Obreras, más se enardece su política contra ellas. Ahora se trata de algo más: de creer a su prensa, y a sus militantes más calificados, el Partido y las Juventudes Socialistas se desmoronan. Militantes aislados, grupos y hasta secciones se incorporan a las "filas de hierro" del Partido Comunista; "partido de la vanguardia revolucionaria"... Los obreros sin partido "manifiestan sus simpatías por el comunismo". Trabajadores de fábricas y talleres "censuran" al P. S. y se "solidarizan" con la táctica y principios del Partido Comunista. De creer a "Mundo Obrero", el P. S. se disuelve en las filas de la sección española de la Tercera Internacional.

¿Qué va a suceder?

Que se convoca a un Pleno ampliado del Partido Comunista para discutir la siguiente cuestión: "¿Frente Unico, Alianza Obrera?"

Y ante los ojos atónitos del proletariado español, el Partido Comunista, después de leído el informe del Buró Político de su Partido, resuelve unánimemente ingresar en las Alianzas Obreras.

¿Qué ha sucedido?

Que detrás de la "firme posición" del Partido Comunista no había otra cosa que el vacío. Que su error político al apreciar las circunstancias de la revolución en orden a la insurrección armada y en orden a la unidad de acción era manifiesto. Que la tensión combativa del P. C. frente a la acción común de todos los explotados habíase agotado de tal manera, que sólo le quedaban una de estas dos conclusiones:

O el P. C. quedaba en cuadro frente a la política del Partido Socialista o daba un viraje y se sumaba a ella. La ley de conservación le indujo a lo segundo.

Con esta resolución, las A. O. se fortalecían más. Otro sector del proletariado se sumaba a la lucha por la conquista del Poder político desde las A. O. Sólo los intransigentes de la C. N. T. quedaban al margen. Pero esta intransigencia no era absoluta. Quebrada en algunas provincias españolas no muy aceptada en otras, la C. N. T. resolvió manifestar públicamente que "en las calles o en las barricadas se encontraría el proletariado confederal junto a sus hermanos de clase". Hechos posteriores han quebrantado esta ligera afirmación, salvo honrosas excepciones, de igual modo que evidenciaron cómo la charlatanería de los comunistas contribuyó en grado sumo a retrasar la preparación revolucionaria por la unidad del proletariado.

LAS ALIANZAS OBRERAS EN LA INSURRECCION DE OCTUBRE

Asturias es la única provincia que, conjuntamente con la zona minera de Palencia y del Alto León, había comprendido con exactitud el papel insurreccional de las A. O. Sus esfuerzos se dedicaron exclusivamente a la constitución de la organización revolucionaria. Desde los cuadros armados hasta los cuerpos de sanidad y abastecimiento, todo fue escrupulosamente controlado. Sus esfuerzos económicos y materiales se redujeron por entero a la preparación armada del proletariado. Los conflictos secundarios de carácter económico apenas jugaban. Toda la intensidad proletaria estaba del lado del armamento. Las jornadas del 9 de septiembre de 1934 fueron un avance muy cumplido de la preparación insurreccional de la clase trabajadora asturiana.

Con distribución metódica, las Alianzas asturianas irradiaron toda la zona minera, invadiendo el norte de León y parte de Palencia. Cada sector tenía sus atribuciones según la industria de su trabajo. El blindaje de trenes y camiones acreditan elocuentemente cómo venían cuidándose todos los detalles utilizables. El tejido de la Alianza respondió perfectamente. La Alianza fue una realidad. Los sectores comunistas y anarquistas trabajaron con toda voluntad y su rendimiento no fue el producto de ninguna maniobra fraccional, sino el del interés común: el del objetivo aliancista.

Sin embargo, en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras provincias importantes, el movimiento sorprendió a las Alianzas en pleno período de iniciación. Dedicadas a los conflictos obreros contra los patronos, abandonaron casi por completo su cometido fundamental. La ausencia total de armamento proletario en Cataluña, donde la C. N. T. quedó al descubierto por su falta de armas y municiones, pasó sin que las A. O. plantearan urgentemente la cobertura de esta necesidad, sorprendiéndoles el movimiento sin poder prevenirse ni hacer uso de su poca o escasa fuerza. El armamento de la Generalidad no fue para las Alianzas.

Conviene hacer constar que las actividades anarquistas quedaron plenamente descubiertas. Pensaban realizar la revolución, pero ¿con qué? En este trozo de España acreditaron los ácratas su tradicional charlatanería. Pensaban acudir a la revolución... con discursos. Y lo hacían precisamente aquellos que combatían la "demagogia" del Partido Socialista, que "jamás había usado un arma para combatir al Estado".

En Valencia tampoco pudieron ponerse en juego los trabajos de la Alianza. Valencia acababa de salir de una huelga general que había cuarteado el movimiento obrero valenciano; del mismo modo que estaba cuarteado el de Zaragoza después de cuarenta días de paro absoluto. Las municiones de Valencia quedaron intactas; los cuadros de choque no funcionaron; los resortes de enlace se embotaron. La Alianza valenciana puso al descubierto la ineficacia de su labor. A pesar de la suma de los Sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo, que se habían declarado autónomos; a pesar de la excelente disposición de la clase trabajadora, la A. O. falló por completo. Igual o muy parecido sucedió en otras provincias. Las A. O. del mediodía no eran otra cosa que una entelequia después de las jornadas campesinas del 5 de junio. Desde entonces la clase trabajadora, desarmada, con sus mejores combatientes encarcelados, fortalecidos los cuadros represivos del Gobierno, las A. O. no tuvieron nada que hacer. Su vida se reflejaba solamente en las planas impresas de la prensa obrera; sus consignas eran otras tantas utopías que no cristalizaron en ninguna realidad. Las Alianzas no murieron inmediatamente después de nacer; es que no se emplearon a fondo en los objetivos para los cuales se constituyeron.

En Madrid han sucedido hechos muy semejantes. La Alianza dedicó su actividad a una campaña de agitación de carácter sindical. Con ocasión de la huelga de metalúrgicos, la A. O. creyó conveniente inmiscuirse en el movimiento y después intervenir en varios conflictos, abandonando casi por entero su labor de preparación insurreccional. Así pudo ocurrir que algunos depósitos cayeran en manos de la Policía, que otra parte de material se inutilizara o se construyese demasiado tarde, a causa de la poca atención prestada. La falta de organización, en cuanto a la entrega del armamento a las milicias de choque, se manifiesta más tarde con lo sucedido en uno de los centros de armamento militar. De igual modo que en las demás provincias, la A. O. de Madrid tampoco se empleó de lleno en su cometido. Aceptó las batallas parciales que le brindaba el adversario y abandonó el objetivo central que reclamaba la insurrección.

EL ARTE DE LA INSURRECCION

La crítica de los epígonos se ha mostrado siempre frente a la táctica insurreccional del Partido y de las Juventudes Socialistas. Primero negaban la lealtad de nuestros organismos a preparar la insurrección armada. Nuestra "demagogia" no servía para otra cosa que para evitar la huida de nuestros militantes a los campos comunistas y anarquistas. Más tarde, sin dejar de negar la resolución del proletariado socialista por la conquista violenta del Poder político por medio de la insurrección hasta implantar la dictadura de la clase obrera, negaban la eficacia de la táctica, por no seguir exactamente el curso idéntico de la revolución soviética. Frente a las A. O. se opinían los soviets. Antes y después de ingresar los comunistas en las A. O., la mejor política, según nuestros detractores, era el desencadenamiento de las huelgas en masas, que, debilitando constantemente el poder estatal, condujese al proletariado español hacia la victoria.

Como ejemplo, "Mundo Obrero" nos brindaba con bastante frecuencia párrafos cual éste:

"Los bolcheviques, en vísperas de octubre, organizan y dirigen una ola de huelgas por reivindicaciones inmediatas económicas y políticas; desencadenan estas luchas en una forma revolucionaria, las elevan a un grado superior, las transforman en una insurrección armada."

"Rusia sirve de ejemplo para todo el proletariado mundial de cómo se hace la revolución y de cómo los obreros y campesinos rusos, dueños de su propia suerte, van con pasos acelerados hacia el socialismo. Es éste el camino ruso, el que nosotros, los obreros españoles, partido hermano del partido bolchevique ruso, debemos seguir para hacer triunfar la revolución obrera y campesina en España." ("Mundo Obrero", 4 de agosto de 1934.)

Tal afirmación no justifica, ni mucho menos, la falta de triunfo de las jornadas de octubre. Lo que los hechos demuestran es que allí donde las A. O. se dedicaron exclusivamente o en su mayor parte a realizar movimientos de masas, quedaron totalmente agotadas para las luchas decisivas. Así vemos que, a la inversa de otras provincias, en Asturias no hubo apenas conflictos de carácter económico durante la preparación insurreccional. Que salvo su intervención en la concentración fascista de Covadonga y la salida para el alijo de las armas en San Esteban de Pravia, las fuerzas de choque se reservaban con todo cariño para actuaciones más amplias y de mayor envergadura. El armamento estaba bien asegurado y los objetivos perfectamente definidos.

Las huelgas de masas en un país donde el ejército está totalmente sublevado y el pueblo en armas circula por las calles de todas las ciudades son imprescindibles, pero nunca para conquistar objetivos inmediatos de carácter reformista, sino para contribuir a la descomposición de la disciplina civil y militar, volcando del lado de la revolución las unidades descompuestas de un ejército derrotado, arrastrándolas a la conquista del Poder para la clase trabajadora. Estas condiciones no se daban en España. En nuestro país subsistía un espíritu revolucionario, acendradamente revolucionario, dadas las formas específicas del tránsito de la monarquía a la República y de ésta a la rebelión popular. En España las fuerzas organizadas de la clase trabajadora frente al Poder del Estado eran infinitamente superiores.

Las clases patronales carecían de organización. La reacción, por su constitución heterogénea, carecía de unidad en la lucha. No era precisamente sentimiento revolucionario lo que había que infiltrar a la clase obrera. Los gigantescos actos de propaganda durante la campaña electoral de fines de 1933, la unanimidad de las huelgas generales allí donde se producían, la anulación de las concentraciones fascistas de Covadonga y El Escorial, probaban hasta la saciedad que no eran demostraciones pacíficas lo que precisábamos organizar, sino armas, armas en abundancia, para dotar de elementos de combate a las clases trabajadoras que marchaban a la insurrección.

La estrategia comunista y anarquista han fallado. No eran escaramuzas contra el frente armado del Estado. Era una batalla a fondo, en toda la línea, con un proletariado preparado y abastecido de armas y municiones. Se trataba de un combate general dirigido por las Alianzas obreras en cada provincia. Fuerzas de choque delante, y detrás el empuje armado de la organización. La unanimidad del proletariado para esta batalla tenía aterrada a las fuerzas mercenarias del Estado. Que en Valencia patrullasen las fuerzas de seguridad por las calles con más miedo que vergüenza; el paseo militar de los mineros de la Arboleda hasta Bilbao, la concentración de la Guardia civil de los pueblos, en repliegue hasta las capitales de provincia; el miedo del Gobierno a declarar el estado de guerra hasta dos días después de la insurrección y la furia represiva declarada a última hora, no son otra cosa que la exacerbación del pánico, elevado a su última potencia. No se trataba de una conspiración de tipo blanquista. Se trataba solamente de un acto de presencia del proletariado revolucionario, que, con las armas en la mano, desalojaría del Poder a un régimen tambaleante, convencido de su propia caducidad.

La experiencia ha demostrado muy cumplidamente que si en octubre hubieran intervenido todas las fuerzas malgastadas inútilmente durante las diversas batallas de 1934, hubieran sobrado energías para levantar de un lado a otro de España la roja bandera del socialismo.

LOS ORGANOS DE LA INSURRECCION ARMADA

Las A. O. han dado su resultado donde se las ha sabido usar. Quiere decirse que si en todas partes se hubiese hecho el mismo uso que en Asturias, otro hubiese sido el resultado del octubre rojo español. Pero las A. O. tenían como primer objetivo recoger en su seno al proletariado de las diferentes tendencias que estuviesen conformes con la conquista del Poder y la dictadura del proletariado. Era el organismo que, provisionalmente, llevaba a la clase obrera a la unidad de acción y más tarde a la unidad orgánica. Las A. O., por consiguiente, han realizado su primera etapa. Debe cumplir las demás.

Después de octubre hay una corriente de unidad en el seno del movimiento obrero. El sector confederal se encuentra enormemente dividido: unos consideran imprescindible la alianza de las fuerzas explotadas; otros, los faístas más conspicuos, la consideran inconveniente. Un sector comunista es partidario de la unidad orgánica; otro, el más ortodoxo, prefiere la unidad, la absorción, bajo la línea directriz de la Tercera Internacional. Los Sindicatos autónomos y algunas organizaciones de carácter nacional que están fuera o dentro de las Alianzas han mostrado también su deseo de unidad. Por consiguiente, puede afirmarse que, salvo los anarquistas más intransigentes, el camino hacia la unidad orgánica del proletariado, como consecuencia de las jornadas de octubre, marcha por buen camino. En tanto que esta unidad sea un hecho consumado, la alianza de los trabajadores debe continuar. Por hoy se han dado varios pasos hacia adelante en este sentido. Los Sindicatos de la C. G. T. U. comienzan a incorporarse a los cuadros de la Unión General de Trabajadores. En algunas provincias las relaciones aumentan en cordialidad con los jóvenes libertarios. En otras, donde la C. N. T. impide el contacto, numerosos grupos de sindicalistas se desgajan de la disciplina confederal para incorporarse al movimiento revolucionario.

Si en primer término afirmamos que la preparación insurreccional no puede ser abandonada, sino por el contrario, intensificada, pueden seguir y actuar aquellos organismos que no hayan renunciado a la revolución proletaria por el régimen socialista. Pero si además, conformes con nuestro criterio, cada vez más estimado por la clase trabajadora, debemos marchar juntos a una sola central sindical y a un solo organismo político revolucionario, éstos no pueden ser otros, por todo lo expuesto, más que la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista. Pero esta tarea, conducente a la unidad orgánica y revolucionaria, no excluye la organización restauradora de los organismos de la insurrección.

En el convencimiento de todos está que el próximo empuje de la clase trabajadora no será resistido por el Gobierno, a pesar del aumento de sus fuerzas represivas. La ordenación de estos esfuerzos no puede ser labor de los Sindicatos ni de los organismos políticos como tales. Si la unión del proletariado fuera tan unánime que no quedara ni una sola organización obrera fuera del frente común de los trabajadores, precisaríamos, incuestionablemente, de unos organismos insurreccionales. Podrán llamarse como quiera, pero con cualquier nombre que se les dé necesitaremos de tales organismos. Nuestra organización militar ha de ser clandestina; ha de tener un trabajo especialísimo y de gran heroicidad. Su actuación no puede, en ningún momento, estar bajo el control de la legalidad gubernamental. Nuestro ejército rojo, conforme crezca a costa del socavamiento de la fuerza represiva del Estado, ha de ser dirigido por la organización insurreccional. Por consiguiente, al margen de los Sindicatos y de los cuadros políticos, precisamos órganos específicos de lucha.

Sin unión orgánica del proletariado necesitamos la alianza de la clase obrera para el combate definitivo, hasta unir los diferentes organismos del movimiento proletario en uno solo. Con una organización sindical y un solo partido revolucionario, necesitamos también los órganos insurreccionales que preparen y realicen la insurrección.

¿Pueden serlo las Alianzas Obreras?

No nos interesa el nombre, pero, de cualquier manera, los organismos existentes o los nuevos a crear tienen que perfeccionarse en mejores condiciones, imponiéndoseles una disciplina severísima que impida la desviación insurreccional que no responda inflexiblemente al programa trazado; que sea, en suma, la plataforma de la revolución que conduzca al proletariado, de una vez para siempre, a la victoria definitiva por la conquista del Poder político y por la emancipación de la clase obrera, bajo la dirección del Partido Socialista.

(tomado de "Octubre del 34". M. Bizcarrondo, ed. Dyoso).

EN DOS SEMANAS FUERON DETENIDOS SIETE MIL HUELGUISTAS, AUNQUE LA MAYORÍA FUERON PUESTOS EN LIBERTAD ANTES DE QUE FINALIZARA JULIO. ESTE FRACASO DE LA FNTT DESILUSIONÓ A LOS CAMPESINOS, DE AQUÍ SU ESCASO APOYO A LA HUELGA GENERAL DE OCTUBRE.



DOCUMENTO, n.º 13

Alianza Obrera
J. Maurin. Barcelona 1935.

I.— FRENTE ÚNICO

El 1.º de enero de 1922, la Internacional Comunista se dirigía en un manifiesto célebre a todo el proletariado mundial, pronunciándose por el Frente Unico de la clase trabajadora.

Lenin y Trotski, que entonces estaban al frente de la Tercera Internacional, comprendían que la unidad de acción del movimiento obrero mundial era imprescindible para detener la ola contrarrevolucionaria y para aproximar la hora del triunfo de la revolución socialista en todos los países.

Los esfuerzos de la Internacional Comunista —dirigida por Lenin y Trotski— se malograron. La socialdemocracia hizo fracasar este primer intento para constituir internacionalmente el Frente Unico de los trabajadores.

Los socialistas reformistas se preocupaban más de la estabilidad del capitalismo, a cuya restauración prestaron todas sus fuerzas, que de las necesidades apremiantes del movimiento obrero.

La social-democracia por un lado rechazaba el Frente Unico de los explotados, y por el otro lado, formaba la burguesía en marcha hacia el fascismo con iguales armas, esto es, formando un Frente Unico.

El problema planteado no se refiere simplemente a éste o a aquel sector de la clase trabajadora, sino que incumbe a todos los obreros, a los comunistas, como a los anarquistas, socialistas, sindicalistas y simplemente republicanos.

Si el fascismo triunfa —ejemplos todos los países en donde tiene el Poder— el movimiento obrero es triturado en totalidad, sin que quede exceptuado nadie.

El Frente Unico es, por lo tanto, una cuestión de vida o muerte. O todos los trabajadores unidos contra la burguesía o la burguesía formando el frente único fascista pulverizará totalmente a los trabajadores.

El dilema es terminante.

II.— LOS ORÍGENES DE LA ALIANZA OBRERA

La situación político-social en nuestro país, a comienzos de 1933, no podía ser más grave para la clase trabajadora. El reformismo del Partido Socialista, el ultra-izquierdismo disparatado de la Federación Anarquista Ibérica y la labor desacertada llevada a cabo por el Partido Comunista oficial, todo esto había conducido al movimiento obrero a dos pasos de su hundimiento completo, con el correspondiente triunfo del fascismo.

Es entonces que el Bloque Obrero y Campesino (Federación Comunista Ibérica) lanzó la idea de pasar al frente único práctico, de salir del simple dominio de la teoría para pasar a la acción, a la plasmación real, efectiva de la unidad de los trabajadores revolucionarios.

El B. O. C., inspirador e iniciador de la Alianza Obrera, razonaba así, en estos momentos:

— La división interna del proletariado, cuando empieza a constatarse el fracaso de la revolución democrática hecha por la burguesía y las fuerzas reaccionarias, no destruidas, proceden a un reagrupamiento rápido, disponiéndose a reconquistar las posiciones perdidas, crea una situación propicia para que el fascismo pueda desarrollarse primero y triunfar luego. La victoria de Hitler en Alemania —enero-marzo de 1933— tendrá en España una repercusión inevitable. Dará alientos al fascismo naciente, de igual modo que la marcha sobre Roma de Mussolini, en octubre de 1922, determinó, en gran parte, el golpe de Estado de Primo de Rivera, diez meses después. Hay que cerrar el paso al fascismo. ¿Cómo? ¿Creando organismos imaginarios y artificiales en forma de "Comités contra el fascismo", como durante los últimos años han hecho los comunistas stalinianos? ¿Siguiendo estérilmente la crítica de lo que debió hacerse y no se hizo? No. Lo interesante es hacer algo concreto. Dar un paso adelante. Crear las bases de acuerdo de las organizaciones existentes. No precisa inventar nada. Tampoco es necesario hacer contrabando de importaciones. Nuestro proletariado, cuyo pasado combativo es importantísimo, puede y debe encontrar la nueva forma de organización que las circunstancias exigen.

Y partiendo de esa base, el B. O. C. propuso, como primer ensayo, reunir una Conferencia que estudiara la cuestión del Paro Forzoso. Fueron invitadas todas las organizaciones obreras existentes en Cataluña, tanto políticas como sindicales.

La conferencia tuvo lugar en febrero de 1933 asistiendo una nutrida representación. Por primera vez, representantes de diversos partidos y sindicatos, que hasta entonces habían permanecido distanciados, se encontraban discutiendo cuestiones que afectaban a toda la clase trabajadora, encontrando grandes puntos de coincidencia.

Después de este comienzo, el B. O. C. se lanzó en seguida a un intento de mayor envergadura: el de constituir la Alianza Obrera contra el fascismo.

Unas semanas después de la Conferencia a propósito del Paro Forzoso, el B. O. C. por intermedio de una institución cultural de gran prestigio, dirigida por elementos responsables suyos —el Ateneo Enciclopédico Popular— hizo un llamamiento a todos los organismos obreros de Cataluña con objeto de formar la Alianza Obrera.

Fueron varias las organizaciones que aceptaron la proposición. Se formó un Comité integrado por representantes del Bloque Obrero Campesino, de los sindicalistas y de la Unió Socialista de Cataluña.

La Alianza Obrera estaba ya constituida y empezaba a dar señales de vida.

Después de los primeros pasos y balbuceos, por fin, la Alianza Obrera apareció abiertamente en escena, celebrando un grandioso mitin, en uno de los locales más amplios de Barcelona, el 27 de julio de 1933, tomando parte en dicho acto, oradores en representación de las entidades culturales obreras, de los sindicalistas, de la Unió Socialista de Catalunya y del Bloque Obrero y Campesino (Federación Comunista Ibérica).

Este acto tuvo una gran resonancia en toda Cataluña. Se demostraba prácticamente que el Frente Unico obrero era posible.

La Alianza Obrera, integrada fundamentalmente en ese momento por los socialistas de la Unió Socialista de Catalunya, por los sindicalistas "treintistas" y por los comunistas del B. O. C. desplegó una gran actividad de propaganda, celebrando, durante los meses de julio, agosto, septiembre y octubre, una serie de actos en las poblaciones más importantes de Cataluña. La idea del Frente Unico cristalizado en la Alianza Obrera fue ganando progresivamente la simpatía de las masas trabajadoras. Se asistía al nacimiento de una reconciliación de los diferentes sectores obreros.

En agosto de ese mismo año, y como resultado evidente de la irradiación de la Alianza Obrera, se constituía en Cataluña el Frente Unico de los trabajadores de las empresas de la Electricidad. Poco después el Frente Unico de los trabajadores mercantiles. A comienzos de noviembre se reunía la primera Conferencia de Frente Unico Sindical en Cataluña.

El movimiento de Frente Unico estaba en pleno auge. Los trabajadores catalanes, impulsados por la Alianza Obrera naciente, saltaban por encima de un pasado de fraccionamientos y de luchas intestinas para unirse en la acción.

El B. O. C. no dejaba una parcela de actividad obrera sin clavar en ella la bandera del Frente Unico. Su consigna activa era: Frente Unico por arriba, Frente Unico por abajo, Frente Unico por el medio, Frente Unico por todas partes.

Ante las elecciones que habían de celebrarse el 19 de noviembre, el B. O. C. formó con la Federación Catalana del Partido Socialista, una Alianza comunista-socialista que presentó su candidatura, propagando la necesidad de la unidad de esfuerzos de la clase trabajadora.

Todo esto creó en Cataluña un ambiente general favorable para que la Alianza Obrera pasara a una nueva fase de mayor representación y de mayor actividad.

Después de las elecciones del 19 de noviembre de 1933, la Alianza Obrera entró en una segunda etapa de su existencia.

III.— LA ALIANZA OBRERA

La Alianza Obrera, que en sus primeros tiempos era un simple comité de propaganda, sostenido en todos los sentidos por el Bloque Obrero y Campesino, se amplió. La integraron ahora, en Cataluña, las organizaciones siguientes: Bloque Obrero y Campesino (Federación Comunista Ibérica), Federación Socialista Catalana (P.S.O.E), Sindicatos de Oposición en la C. N. T., Sindicatos Excluidos de la C. N. T., Unión General de Trabajadores, Izquierda Comunista, Federación Sindicalista Libertaria, Unió Socialista de Catalunya y Unió de Rabassaires. El Partido Comunista que asistió a las gestiones de constitùción del Comité de la Alianza Obrera en esta nueva etapa, manifestó su disconformidad con la Alianza Obrera y se retiró.

El Comité de la Alianza Obrera integrado por un miembro de cada una de las organizaciones centrales adheridas empezó a dar señales de vida publicando manifiestos y alentando la constitución de los Comités locales de la Alianza Obrera.

La Alianza Obrera adquirió progresivamente en Cataluña un gran desarrollo, ganando cada día más las simpatías de las masas trabajadoras. Constituía el Frente Unico de la clase trabajadora contra la amenaza fascista. Era el punto de partida para una unidad de acción de toda la clase trabajadora del país, sin cuya unidad no es posible detener la avalancha contrarrevolucionaria.

Al margen de la Alianza Obrera, en Cataluña, no quedaron más que el Partido Comunista, la Confederación Nacional del Trabajo y la F. A. I., organizaciones que, cada una desde su sitio, combatían a la Alianza Obrera.

La Unió Socialista de Catalunya al cabo del algún tiempo, fue invitada por el Comité de la Alianza Obrera a optar entre seguir formando parte de la Alianza Obrera o mantener sus contactos orgánicos con la Esquerra, colaborando con la burguesía en el Gobierno de la Generalitat. La U. S. C. optó por esta última posición, y, claro está, fue baja en la Alianza Obrera.

La posición de la Alianza Obrera era clara, diáfana. No dejaba lugar a dudas. Aunque no colocaba en el mismo saco a los partidos pequeño burgueses que a los partidos reaccionarios y fascistas, no podía, como es natural, tolerar la colaboración de clases.

La Alianza Obrera tiene un significado matiz de clase. La Alianza Obrera es la unidad de acción de la clase trabajadora en marcha hacia la revolución socialista. El reformismo, es por lo tanto, el polo opuesto de lo que constituye el objetivo de la Alianza Obrera.

La Alianza Obrera nació para luchar, para combatir y triunfar.

En marzo de 1934 los trabajadores de Madrid, atacados por el fascismo patronal, se defendían heroicamente.

Los obreros de Cataluña no se mantendrían a la expectativa, viendo como sus hermanos madrileños hacían esfuerzos gigantescos para no perder ninguna de sus posiciones.

El 13 de marzo, la Alianza Obrera de Cataluña declaró la huelga general de veinticuatro horas como movimiento de solidaridad con sus compañeros de Madrid. La huelga fue combatida al mismo tiempo por la C. N. T., que se negó a secundarla, y por la Esquerra, que desde el Gobierno de la Generalitat, utilizó los resortes del Poder con objeto de hacerla fracasar. No obstante, si bien en Barcelona, la huelga general no tuvo éxito, en el resto de Cataluña, en cambio, constituyó una formidable movilización de masas, siendo una de las huelgas generales más amplias llevadas a cabo por el proletariado de Cataluña desde hacía mucho tiempo.

La huelga general de la Alianza Obrera fue como un estampido de cañón en la mitad de la noche. Resonó por todas partes. En Cataluña, y fuera, en el resto de la Península.

La Alianza Obrera se extendió. A iniciativa de las secciones constituidas del B. O. C., se formó primeramente en Castellón de la Plana y luego en Valencia.

La Alianza Obrera de Valencia, apenas constituida, tuvo que entrar inmediatamente en acción, declarando la huelga general con objeto de apoyar a los huelguistas de la Hidroeléctrica. La huelga fue un formidable triunfo en todo el sentido de la palabra.

Los trabajadores de Valencia, súbitamente, se sintieron conquistados por lo que representaba la Alianza Obrera, compuesta, localmente, por los siguientes organismos: Sindicatos de Oposición, Bloque Obrero y Campesino, Partido Socialista, Unión General de Trabajadores, Federación Sindicalista Libertaria y Sindicatos autónomos.

En Asturias se formó asimismo la Alianza Obrera de la que pasaron a formar parte: Partido Socialista, Unión General de Trabajadores, Confederación Regional de Asturias, León y Palencia (C. N. T.), Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista.

La Alianza Obrera de Asturias ofrecía una característica especial. Y es que adhirió a ella la sección asturiana de la Confederación Nacional de Trabajo. José María Martínez, uno de los más caracterizados representantes del anarco-sindicalismo español, era el más ardiente defensor de la Alianza Obrera.

El movimiento aliancista se extendió por toda la Península. Fueron surgiendo Comités de Alianza Obrera por doquier: en Jaén, Córdoba, Sevilla, Madrid, en poblaciones menos importantes. La clase trabajadora española se sentía atraída por este nuevo tipo de organización que permitía unificar los esfuerzos de todos los obreros sin necesidad de destruir las organizaciones políticas y económicas existentes.

La Alianza Obrera sólo tenía dos adversarios entre los trabajadores: los anarquistas y el Partido Comunista oficial.

Los anarquistas se empeñaban en que el frente único se hiciera dentro de la C. N. T., pero expulsaban de la C. N. T. a todos aquellos que no aceptaban íntegramente los puntos de vista anarquistas. Se oponían a la Alianza Obrera, víctimas de su sectarismo intransigente. Sin embargo, el paso dado por la Regional Asturiana era significativo. Señalaba el comienzo de un cambio profundo que se estaba madurando entre las masas obreras

influenciadas por el anarco-sindicalismo. En los Plenos de la C. N. T. se discutía la cuestión de si procedía o no ir a la Alianza Obrera. La idea favorable iba ganando cada día más terreno. En Asturias, definitivamente, la Confederación Regional, en un Pleno celebrado en septiembre, se pronunció oficialmente, democráticamente, por la Alianza Obrera.

El Partido Comunista oficial más aún que los anarquistas llevó un combate encarnizado con la Alianza Obrera, en su prensa, en sus mítines e incluso editando un folleto especial que divulgó ampliamente. Según el Partido Comunista oficial, "la Alianza Obrera era la Santa Alianza de la Contrarrevolución".

Pero el Partido Comunista oficial se vio obligado a rectificar en totalidad, reconociendo implícitamente, por lo tanto, que su posición había sido completamente falsa, equivocada en absoluto. En septiembre se pronunció decididamente por la Alianza Obrera, solicitando el ingreso en ella. En Cataluña, el Partido Comunista, entró en la Alianza Obrera el 4 de octubre, cuando la Alianza Obrera reunida en sesión permanente había acordado ya la huelga general revolucionaria. En Asturias no hubo siquiera tiempo de proceder oficialmente a esta formalidad. Los acontecimientos marchaban más deprisa.

El mes de septiembre fue de gran agitación política. La concentración de los propietarios de Cataluña en Madrid con objeto de pedir la anulación de la ley de Contratos de Cultivo, y la parada fascista en Covadonga, produjeron la movilización de la clase trabajadora en Madrid, Asturias y Cataluña, bajo el signo del Frente Unido, de la Alianza Obrera. La huelga general de Madrid, de Asturias, el incendio del domicilio social de los propietarios agrarios de Cataluña y la manifestación de la Alianza Obrera en Barcelona eran actos convergentes en la lucha contra el fascismo.

El fascismo, dándose cuenta de que la concentración de la clase trabajadora que se iba produciendo, era una gran amenaza se decidió a acelerar su marcha.

La clase trabajadora, unida en la Alianza Obrera, respondió como tenía que responder, lanzándose a la huelga general revolucionaria.

IV.— OCTUBRE DE 1934

En los acontecimientos de octubre, hubo dos centros revolucionarios principales: Asturias y Cataluña. Precisamente los dos lugares en donde la Alianza Obrera tenía una mayor virtualidad.

En Asturias, la Alianza Obrera era completa. Comprendía a todos, absolutamente todos los trabajadores. De ahí su fuerza irresistible. De ahí el empuje arrollador del proletariado asturiano que en breves horas hizo triunfar su insurrección.

Los obreros de Asturias se insurreccionaron porque se sintieron fuertes. Y se sintieron fuertes porque se sabían unidos, porque marchaban juntos.

El movimiento revolucionario asturiano fue obra de la Alianza Obrera. Su importancia, su significación, su heroísmo procede todo de la Alianza Obrera.

Dirigiendo la insurrección, constituyendo el Estado Mayor revolucionario estaban González Peña, Bonifacio Martín, Graciano Antuña, socialistas; José María Martínez, anarco-sindicalista, y Manuel Grossi, comunista del B. O. C. No se trataba de una simple acción de éste o de aquel partido, sino de la totalidad de la clase trabajadora.

Y porque esto era, realmente así, todos los obreros de Asturias tomaron una participación activísima en el movimiento.

La insurrección obrera obtuvo la victoria en Asturias. Si luego, finalmente, fue vencida, se debió a que los trabajadores del resto de la Península no hicieron lo propio que los obreros de Asturias.

En Cataluña, los acontecimientos adquirieron otro giro a causa de la presencia de la Generalitat y de la traición que, a última hora, hicieron los partidos pequeño-burgueses.

La Alianza Obrera de Cataluña no era completa. Faltaba la Confederación Nacional del Trabajo, cosa que no ocurría en Asturias.

A pesar de que la Alianza Obrera de Cataluña invitó a la C. N. T. rehusó. Los directivos anarquistas en Cataluña, indirectamente, se pusieron al lado del Gobierno de Lerroux-Gil Robles, que acababa de constituirse en Madrid.

De otro lado, la Alianza Obrera, siguiendo una política acertadísima, consideró que su misión, en los primeros momentos, consistía en impulsar a la Esquerra y a la Generalitat a insurreccionarse, ya que, en resumidas cuentas, la clave de bóveda de todo el movimiento revolucionario residía precisamente en la dualidad de Poderes: Madrid-Generalidad.

La Alianza Obrera declaró la huelga general, a pesar de la oposición anarquista y dirigió la acción revolucionaria en todas partes. A medida que transcurría el tiempo, cada hora, cada minuto, progresivamente la dirección del movimiento insurreccional pasaba a la Alianza Obrera, y la Esquerra, Estat Catalá y la Generalidad quedaban relegados a un segundo término.

Ante este hecho que se iba mascando en el ambiente, los Dencás, Companys, Lluhí, Esteves, etc., viendo que la clase trabajadora transformaría la insurrección en insurrección obrera, hicieron rápidamente marcha atrás, entregándose cobardemente y decapitando el movimiento revolucionario.

Si en Asturias el partido obrero que tomó una mayor participación en la acción fue el Partido Socialista, por tener un mayor peso, en Cataluña fue el Bloque Obrero y Campesino (Federación Comunista Ibérica). Pero en Cataluña como en Asturias el alcance de la movilización obrera y sus consecuencias deben ser atribuidas a la Alianza Obrera.



En el resto del país, exceptuados algunos chispazos en las provincias limítrofes de Asturias y en Vizcaya, no hubo insurrección. El movimiento quedó limitado a una huelga general más o menos intensa, cuando no hubo normalidad completa, como ocurrió en aquellos sitios en donde los anarquistas pudieron hacer prevalecer sus equivocados puntos de vista.

Octubre ha sido la demostración práctica de que la clase trabajadora para vencer necesita tener formado el Frente Unico, cuya cristalización, en nuestro país, la constituye la Alianza Obrera. Octubre fue el estallido que sobrevino como consecuencia de la formación de la Alianza Obrera. Es indiscutible que sin la Alianza Obrera, en octubre no se hubiera dado la explosión revolucionaria más formidable ocurrida en el Occidente de Europa después de la *Commune* de París en 1871.

Si la Alianza Obrera hubiera estado constituida en todas partes, y, además, concentrada nacionalmente, no hay duda de que el desenlace de las cosas hubiese ido muy diferente del que tuvo lugar.

Octubre constituye, pues, una formidable lección que hay que aprovechar.

V.— IMPORTANCIA HISTÓRICA DE LA ALIANZA OBRERA

La Alianza Obrera tiene una triple importancia. Es a la vez: Frente Unico, instrumento insurreccional y futuro órgano de Poder.

Lo que en la Revolución rusa fueron los Soviets, en nuestra Revolución lo representa la Alianza Obrera.

El soviet surgió en Rusia, en 1905 como un movimiento de Frente Unico y éste fue el papel que desempeñó en la Revolución de 1917 hasta después del "putsch" de Kornilov, en agosto-septiembre. Entonces los Soviets, bajo el impulso del Partido bolchevique, fueron transformándose en organizaciones de la insurrección. Una vez tomado el Poder, los Soviets se trocaron en órganos de Poder. Quedó constituido el Poder de los Soviets.

Esa es exactamente la misma trayectoria de la Alianza Obrera en el proceso de la Revolución española.

La adaptación mecánica de los Soviets a nuestro país sería una cosa artificial. No arraigaría. Precisa contar con las particularidades de la organización obrera en cada país.

Los Soviets surgieron en Rusia y tomaron una característica determinada porque ni el 1905 ni en 1917, existía apenas organización obrera.

Los países del occidente de Europa, y entre ellos, el nuestro, poseen una tradición de organización con la que es preciso contar.

La originalidad de la Alianza Obrera, su firmeza y solidez residen precisamente en que se fundamenta sobre las organizaciones existentes.

La Alianza Obrera, tipo nuevo de organización —como hemos dicho más arriba—, no es una organización propiamente dicha, sino una super-organización.

A la Alianza Obrera no se puede adherir individualmente. Está formada por organizaciones. En este sentido, lejos de debilitar a los partidos y sindicatos que la constituyen, les da fuerza, ya que es un poderoso acicate que impulsa a organizar. La inmensa zona de simpatizantes, cada día más numerosa, con que cuenta la Alianza Obrera, se sienten invitados a engrosar las organizaciones que la integran.

La Alianza Obrera se encuentra ahora en su primera fase: la de Frente Unico, aunque en octubre hizo ya ensayos de lo que constituirá la segunda etapa.

Como Frente Unico, la Alianza Obrera puede desempeñar funciones sindicales o políticas, ofensivas o defensivas, según las circunstancias. Y su actuación no tiende a sustituir al sindicato o partido, sino que los consolida.

La Alianza Obrera en esta fase necesita hacer aún grandes progresos. Cuando haya adquirido un amplio desarrollo como Frente Unico, entonces pasará sin solución de continuidad a la segunda fase: la insurreccional.

La Alianza Obrera ha de adquirir un mayor desenvolvimiento horizontal y verticalmente. Es decir, ha de ampliar su base, se ha de ensanchar y ha de tomar una estructuración nacional, ha de quedar totalmente coordinada.

De momento estas dos expansiones de la Alianza Obrera tienen su oposición, la primera, de los anarquistas y la segunda del Partido Socialista.

Los directivos anarquistas de la C. N. T. y de la F. A. I. se oponen al Frente Unico, a la Alianza Obrera, por tanto. Las masas obreras todavía influenciadas por el anarquismo, sienten embargo, la necesidad de la unidad de acción, de la Alianza Obrera. Todo lo que los anarquistas tarden en tomar una posición clara a este propósito es tiempo perdido para la acción revolucionaria y ganado para el fascismo, en cambio.

La falta de cohesión general de la Alianza Obrera es otro grave inconveniente que produce un mal enorme a los trabajadores y a la revolución.

La unidad de acción presupone como condición indispensable que esta unidad sea completa. Dejarla limitada localmente sin que adquiera un carácter general por todo el país, con un centro coordinador o directivo, es malgastar un tiempo precioso y despilfarrar energías valiosísimas.

No pueden anteponerse los intereses particulares de partido u organización a los generales del movimiento obrero revolucionario. El partido u organización que no siente que sus perspectivas están íntimamente ligadas y más que ligadas aún, fundidas con las de la clase trabajadora en general, es que se divorcia de las verdaderas necesidades del movimiento obrero y de la revolución proletaria.

Contra esa estrechez partidista y sectaria conviene reaccionar enérgicamente.

¡Ensanchamiento de la Alianza Obrera y Alianza Obrera Nacional!

VI.— EL PORVENIR DE LA ALIANZA OBRERA ES EL DE LA REVOLUCIÓN

El porvenir del movimiento revolucionario en España está íntimamente ligado al problema de la Alianza Obrera. Si la Alianza Obrera —que podríamos calificar de soviet de nuestra Revolución— se estanca, si no logra ensancharse hasta englobar a la mayoría del proletariado políticamente activo y unificar su acción —Frente Unico— es evidente que la Revolución irá retrocediendo hasta quedar vencida. Y la derrota de la Revolución tiene un nombre muy significativo: Fascismo.

Las dos palancas que la Revolución necesita son: Alianza Obrera y Partido Socialista Revolucionario Unico. En la Revolución rusa esas dos palancas estuvieron representadas por los Soviets y el Partido bolchevique.

A la construcción de esos dos instrumentos de lucha ha de consagrar, pues, la clase trabajadora su atención y esfuerzos.

Hablar de Revolución en abstrascto, utilizar tópicos rutilantes, adornarse con gestas pasadas, todo eso es escamotear el problema. La Revolución se organiza; es, en último término, una simple relación de fuerzas. La fuerza difusa debe ser concentrada y aplicada. La Alianza Obrera es la turbina de la Revolución, podríamos decir.

Hay que hacer la segunda Revolución, la nuestra, la de la clase trabajadora.

La primera Revolución ha planteado las cuestiones cuya solución histórica es inaplazable. Pero no ha podido llegar hasta el final. Precisa ahora entrar en la etapa de la segunda Revolución.

La segunda Revolución tendrá un carácter democrático-socialista, porque realizará la parte democrática de la Revolución que la burguesía ha orillado, ha dejado de lado, y al mismo tiempo, sin que exista solución de continuidad, empezará la Revolución socialista.

La Alianza Obrera es una condición *sine qua non* para la victoria de la segunda Revolución.

Lo es porque en su primera etapa sirve para reunir a todos los trabajadores formando un solo haz, un único frente. Los obreros tienen entonces un común denominador: el interés de clase. Anarquistas, comunistas, socialistas, sindicalistas obreros simplemente republicanos, antes separados por las diferencias de partidos, se encuentran hermanados en la Alianza Obrera, que no es un partido, ni un sindicado, sino una super-organización, colocada por encima de las organizaciones políticas y sindicales.

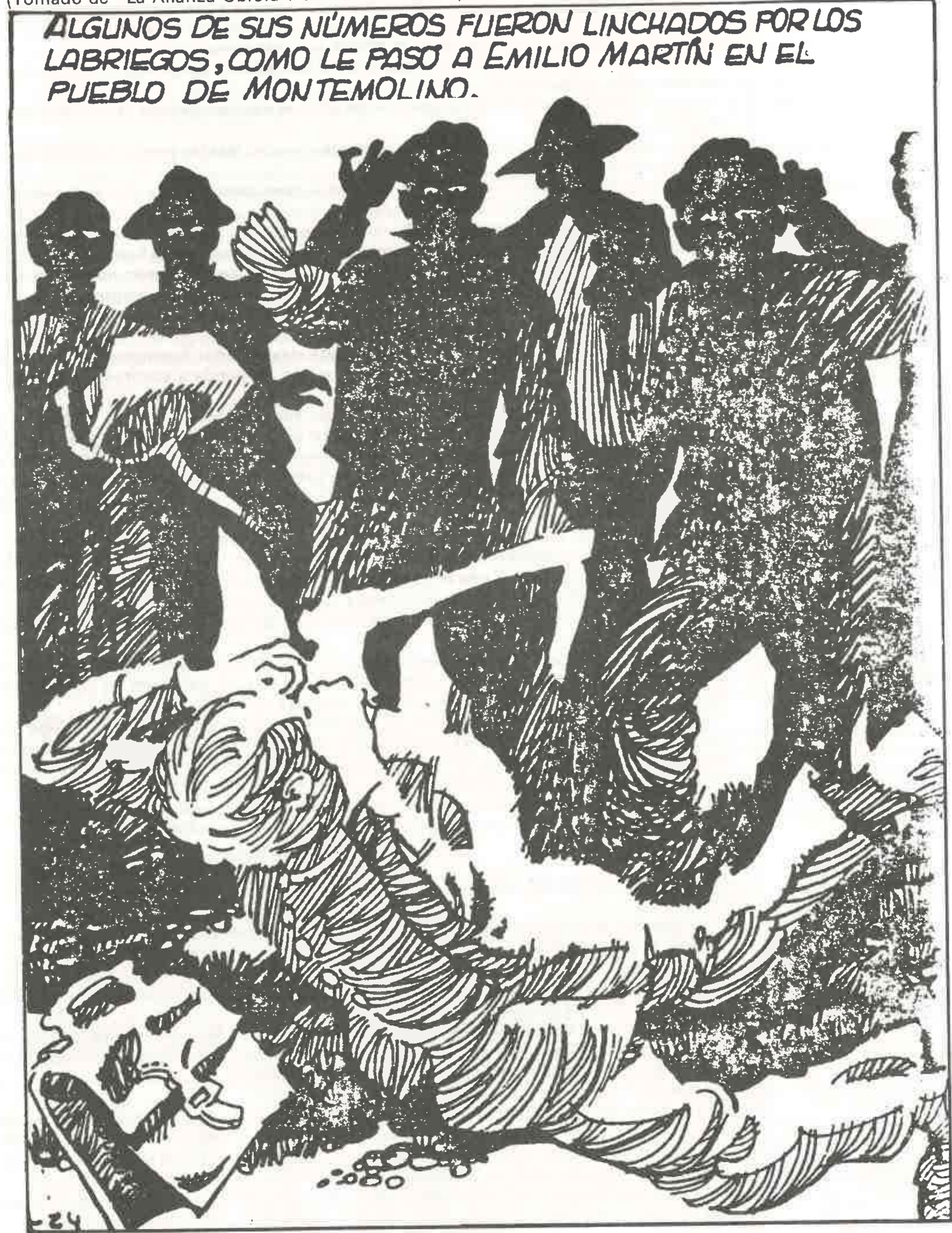
Sin esta concentración previa de las masas trabajadoras no es posible plantear el aspecto de la insurrección armada.

La simple defensa de la Alianza Obrera como Frente Unico, negándose a que, lógicamente, pese a convertirse luego en instrumento insurreccional —orientada y dirigida, claro está, por el Partido marxista revolucionario único—, sería catastrófica, y debe ser desechada. El Frente Unico simplemente, sin teoría revolucionaria no basta. El Frente Unico requiere una segunda parte: la acción insurreccional. Y la Alianza Obrera, como se ha demostrado en Asturias y, en parte en Cataluña, y como se pudo de relieve con los soviets rusos en octubre-noviembre de 1917, ha de transformarse luego en instrumento de la insurrección.

Una vez la insurrección victoriosa, el poder de la clase trabajadora se cimentará sobre las bases firmes, inconmovibles de los Comités de la Alianza Obrera. Todos los obreros se sentirán representados, puesto que todos ellos, por el canal de sus organizaciones respectivas, formarán parte de la Alianza Obrera.

La futura Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas será el Poder de los obreros y campesinos ejercido por medio de la Alianza Obrera.

(Tomado de "La Alianza Obrera". V. Alba. ed. Júcar.)



DOCUMENTO nº 14

Las lecciones de la insurrección de octubre

ANDREU NIN

Las situaciones de equilibrio inestable no pueden sostenerse durante largo tiempo. La tensión producida entre las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución desde el otoño de 1933, tenía forzosamente que encontrar una salida, y la encontró en el alzamiento del mes de octubre.

Constituían las fuerzas de la revolución la pequeña burguesía radical y el proletariado. No se contaba, sin embargo, con la alianza de la gran masa campesina y semiproletaria, desmoralizada por la huelga de junio. Puede afirmarse, pues, que el movimiento comprendía la lucha de las regiones industriales y mineras contra la España agrícola, en sus formas arcaicas de producción.

El Partido Socialista se había lanzado, durante un año, a una campaña de agitación revolucionaria, en el transcurso de la cual se preconizaba la dictadura del proletariado, sin fijar, no obstante, objetivos concretos a la lucha. En realidad, los dirigentes —como quedó de manifiesto en el discurso de Prieto en el "Monumental Cinema"— aspiraban a tomar el poder para instaurar un régimen democrático avanzado, que contase con la ayuda de la pequeña burguesía radical e incluso de la burguesía industrial. Esperaban que el Presidente de la República les entregaría el Poder sin recurrir a la violencia, y, por eso mismo, al verse arrastrados por las circunstancias, llevaron al movimiento el espíritu derrotista que les animaba.

Presionados por las masas, aceptaron el reto del Gobierno reaccionario, presentando combates en inferioridad de condiciones, porque no habían hablado a la clase obrera con la claridad necesaria sobre los objetivos que se perseguían, porque desconocían el arte de la insurrección y no crearon los organismos que tenían que traducir en hechos la voluntad de las masas.

La insurrección, a excepción de Asturias y Cataluña —ésta constituye un caso especial, aunque se mueve en la órbita de la revolución española—, ha sido un movimiento sectario que movilizaba exclusivamente a los miembros del Partido Socialista, se apoyaba en comités secretos, en lugar de apoyarse en la clase avanzada, y en la oficialidad del ejército, que les traicionó al comprobar las vacilaciones de los dirigentes, en lugar de apoyarse en los soldados y en la voluntad de las masas trabajadoras. Allí donde los jefes pudieron controlar las iniciativas y los deseos de las masas, el movimiento no fue más que un deseo frustrado.

La clase obrera se encontraba a la reserva, esperando instrucciones que no llegaban. En cambio, allí donde las masas estaban organizadas en frente único, los líderes socialistas fueron desbordados en sus intenciones. Así nos explicamos que en Asturias, donde los organismos de Alianza Obrera existían y actuaban desde hacía cerca de un año, se constituyera rápidamente el Ejército Rojo, los comités de abastos, el Tribunal Revolucionario y tantas otras instituciones peculiares de los primeros momentos de la revolución proletaria. Los trabajadores asturianos lucharon, como leones, porque se sentían unidos en la acción y tenían confianza en los organismos directores.

Para llevar a cabo con éxito un movimiento revolucionario, es indispensable seguir un plan preconcebido con ligeras variantes adaptadas a las circunstancias del lugar. De lo contrario, se corre el peligro, no sólo de no alcanzar el objetivo propuesto, sino que al realizar actos sin ningún objetivo o poco preciso, pueda desvanecerse fácilmente el camino que conduce a la victoria. Si se hubiesen tenido en cuenta estos preceptos insurreccionales del marxismo, a estas horas el proletariado sería la clase dominante en España. Pero los dirigentes del movimiento no sabían lo que se hacían. Permanecieron a la expectativa, aguardando a que los nacionalistas catalanes y vascos proclamasen la República federal. En la pretensión de ser el juez que ha de fallar la suerte de las clases fundamentales de la sociedad, la pequeña burguesía no hizo otra cosa que servir los intereses históricos de la burguesía. Una vez más, esta clase social se ha mostrado incapaz de dirigir el movimiento revolucionario hasta el fin. El haberse mantenido a la defensiva, sobre todo en lugares como Cataluña, donde las condiciones eran excepcionalmente favorables para una ofensiva, fue la muerte de la insurrección.

Excepto de la gloriosa insurrección de Asturias, al proletariado español le ha faltado conciencia de la necesidad de la conquista del Poder. Allí donde el Partido Socialista gozaba de más influencia, la clase obrera no había recibido las enseñanzas que el partido revolucionario del proletariado tiene la obligación de infiltrar en la conciencia de las masas populares. Los anarquistas no secundaron el movimiento por su "carácter político" y porque no establecían distinciones entre Gil Robles, Azaña y Largo Caballero.



Por eso era necesario un partido que, interpretando los intereses legítimos de la clase obrera, se esforzara en constituir previamente los organismos del frente único, con el fin de conquistar, a través de las Alianzas Obreras, la mayoría de la población. Le ha faltado al ejército revolucionario un estado mayor con jefes capaces, estudiosos y experimentados. SIN PARTIDO REVOLUCIONARIO, NO HAY REVOLUCION TRIUNFANTE. Esta es la única y verdadera causa de la derrota de la insurrección de Octubre. Que no se atribuya este fracaso a la traición de los anarquistas, con los cuales no se había contado, ni a la deserción de los campesinos, mal trabajados por la propaganda, ni a la traición evidente de los nacionalistas vascos y catalanes, temerosos por el cariz que tomaban los acontecimientos, que sobrepasaban sus intenciones democráticas. El partido revolucionario de la clase obrera tiene la obligación de prever estas contingencias, con el fin de obrar, como es menester, antes y después de producirse.

A pesar de todo, este fracaso no significa que el movimiento obrero esté liquidado. La clase trabajadora ha sido vencida, pero no eliminada, con la particularidad de que el movimiento ha permanecido intacto en la mayoría de las poblaciones españolas, porque la clase obrera se ha mantenido a la reserva sin agotarse. El proletariado español se ha enriquecido con una experiencia más, que si se analiza en todos sus aspectos con espíritu crítico y sin tratar de justificar actitudes fracasadas, redundará en provecho de la causa revolucionaria, como también demostrará el fracaso de dos ideologías que tienen las mismas raíces económicas: del reformismo y del stalinismo, como ideologías de la pequeña burguesía burocrática.

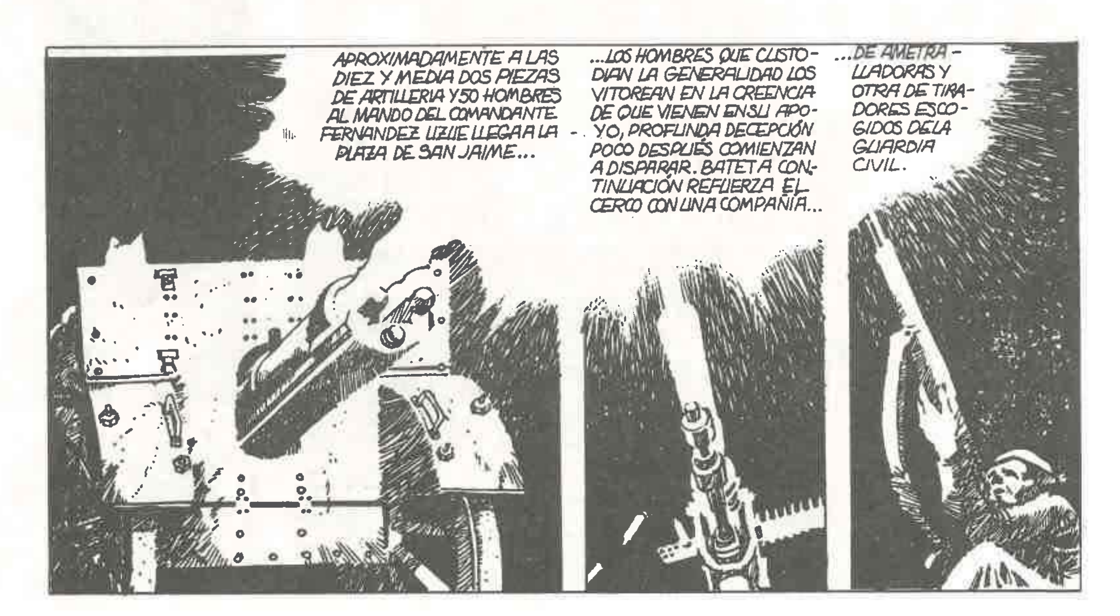
El tiempo de la contrarrevolución es pasajero, a costa de la destrucción de todas las ilusiones y de todas las esperanzas que la revolución española habrá hecho concebir a los obreros españoles. Pero este triunfo no ha conseguido, ni conseguirá conciliar aquello que está separado por un profundo antagonismo de intereses; no podrá unir a la clase obrera con la burguesía y sus aliados. La oligarquía dominante, espera llevar a feliz término sus planes explotadores, inhabilitando las asociaciones obreras que han tomado parte en el movimiento, revisando la Constitución, derogando las leyes sociales vigentes y creando dificultades a la organización sindical y política del proletariado. Aspira a un Estado corporativo, más o menos definido; pero, por ahora, no se atreve a poner fuera de la ley a los partidos políticos del proletariado, porque el fascismo español está falto de masas y de jefes, y no supo aprovecharse de la descomposición intensa que se inició en los primeros momentos que siguieron al fracaso, sin que llegasen a producirse mayores males. Ahora, el movimiento se ha reanudado, la clase obrera se siente confiada y optimista, y las posibilidades fascistas son menores.

La contrarrevolución sigue temiendo a la revolución, porque sabe que ha sido vencida y porque, además, hay tres grandes problemas que no admiten aplazamiento. La libertad que anhelan las nacionalidades oprimidas, y las mejoras de los proletarios y campesinos españoles no las puede otorgar la oligarquía dominante porque implicaría su derrota. El pan que pide el ejército de los sin trabajo, no lo puede dar el Estado burgués agrario, porque la penuria es el resultado de su política explotadora. La tierra que reclaman millones de campesinos, no quieren entregarla los terratenientes, lo mismo que se niegan a conceder todo aquello que signifique un ataque a la propiedad privada, base de su dominación.

Si no tuviéramos la seguridad de que el movimiento de la clase obrera hacia un fin ideal, aunque haya sufrido un retroceso, no es una tarea de hacer y deshacer, la Izquierda Comunista no reclamaría el lugar que le corresponde en las tareas de reagrupamiento y de reorganización, difíciles, pero no imposibles y de resultados prácticos indudables en el marco de un Estado en descomposición y en la órbita de una revolución que no ha llegado, ni mucho menos, a su última etapa. Si sólo nos fijásemos en los fracasos que ha experimentado el movimiento obrero durante estos últimos años, decaerían nuestra moral y nuestras convicciones. Pero son precisamente estos fracasos los que vienen a confirmar la teoría marxista con tanta o más insistencia que las victorias obtenidas.

Más que nunca, hay que propagar la necesidad de organizar al proletariado en las Alianzas Obreras y en los Comités de fábrica, y, a través de estos organismos, conquistar la mayoría de la población, que se moverá con impulso irresistible bajo la influencia del partido revolucionario que todavía no se ha formado, pero que surgirá, potente, como guía de los explotados en su lucha por la emancipación de la Humanidad.

(Barcelona, 1 de diciembre de 1934)



Otros documentos

DOCUMENTO Nº 15

Manifiesto electoral de izquierda (Pacto del frente popular)

Los partidos republicanos, Izquierda Republicana, Unión Republicana, y el Partido Socialista, en representación del mismo y de la Unión General de Trabajadores, Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Comunista, Partido Sindicalista y Partido Obrero de Unificación Marxista, sin perjuicio de dejar a salvo los postulados de sus doctrinas, han llegado a completar un plan político común que sirva de fundamento y cartel a la coalición de sus respectivas fuerzas, en la inmediata contienda electoral, y de norma de gobierno que habrán de desarrollar los partidos republicanos de izquierda con el apoyo de las fuerzas obreras en el caso de victoria. Declaran ante la opinión pública las bases y los límites de su coincidencia política. Y además lo ofrecen a la consideración de las restantes organizaciones republicanas u obreras, por si estiman conveniente a los intereses nacionales de la República venir a integrar, en tales condiciones, el bloque de izquierdas que debe luchar frente a la reacción, en las elecciones generales de diputados a Cortes.

I

Como supuesto indispensable de paz pública, los partidos coaligados se comprometen:

1. A conceder por la ley una amplia amnistía de los delitos políticos y sociales cometidos anteriormente a noviembre de 1935, aunque no hubieran sido considerados como tales por los tribunales. Alcanzará también a aquellos de igual carácter no comprendidos en la ley de 24 de abril de 1934. Se revisarán con arreglo a la ley las sentencias pronunciadas en aplicación indebida de la de vagos por motivos de carácter político. Hasta tanto que se habiliten las instituciones que en dicha ley se prescriben, se restringirá la aplicación de la misma y se impedirá que, en lo sucesivo, se utilice para perseguir ideas y actuaciones políticas.

2. Los funcionarios y empleados que hayan sido objeto de suspensión, traslado o separación, acordado sin garantía de expediente, o por motivo de persecución política, serán repuestos en sus destinos.

El Gobierno tomará las medidas necesarias para que sean readmitidos en sus respectivos puestos los obreros que hubiesen sido despedidos por sus ideas o con motivo de huelgas políticas en todas las corporaciones públicas, en las empresas gestoras de servicios públicos y en todas aquellas en las que el Estado tenga vínculo directo.

Por lo que se refiere a las empresas de carácter privado, el Ministerio de Trabajo adoptará las disposiciones conducentes a la discriminación de todos los casos de despido que hubieran sido fundados en un motivo político-social y que serán sometidos a los jurados mixtos para que éstos amparen en su derecho, con arreglo a la legislación anterior a noviembre de 1933, a quienes hubieran sido indebidamente eliminados.

3. Se promulgará una ley concediendo a las familias de las víctimas producidas por las fuerzas revolucionarias o por actos ilegales de la autoridad y la fuerza pública en la represión la adecuada reparación del daño inferido a las personas.

II

En defensa de la libertad y de la justicia, como misión especial del Estado republicano y de su régimen constitucional, los partidos coaligados:

1. Restablecerán el imperio de la Constitución. Serán reclamadas las transgresiones cometidas contra la ley fundamental. La ley orgánica del tribunal de garantías habrá de ser objeto de reforma, a fin de impedir que la defensa de la Constitución resulte encomendada a conciencias formadas en una convicción o en un interés contrarios a la salud del régimen.

2. Se procederá a dictar las leyes orgánicas prometidas por la Constitución que son necesarias para su normal funcionamiento, y especialmente las leyes provincial y municipal, que deberán inspirarse en el respeto más riguroso a los principios declarados en aquélla. Se procederá por las Cortes a la reforma del reglamento, modificando la estructura y funciones de las comisiones parlamentarias, a cuyo cargo correrá, con el auxilio de los organismos técnicos a ellas incorporados, el trámite formativo de las leyes.

3. Se declara en todo su vigor el principio de autoridad, pero se compromete su ejercicio sin perjuicio de las razones de libertad y justicia. Se revisará la ley de orden público para que, sin perder nada de su eficacia defensiva, garantice mejor al ciudadano contra la arbitrariedad del poder, adoptándose también las medidas necesarias para evitar las prórrogas abusivas de los estados de excepción.

4. Se organizará una justicia libre de los viejos motivos de jerarquía social, privilegio económico y posición política. La justicia, una vez reorganizada, será dotada de las condiciones de independencia que promete la Constitución. Se simplificarán los procedimientos en lo civil, se imprimirá mayor rapidez al recurso ante los tribunales contencioso-administrativos, ampliando su competencia, y se rodeará de mayores garantías al inculpado en lo criminal. Se limitarán los fueros especiales, singularmente el castrense, a los delitos netamente militares, y se humanizará el régimen de prisiones, aboliendo malos tratos e incomunicaciones no decretadas judicialmente.

5. Los casos de violencia de los agentes de la fuerza pública, acaecidos bajo el mando de los gobiernos reaccionarios, aconsejan llevar a cabo la culpa individual y su castigo. Se procederá a encuadrar las funciones de cada Instituto dentro de los fines de sus respectivos reglamentos. Serán seleccionados sus mandos y se sancionará con la separación del servicio a todo agente que haya incurrido en malos tratos o parcialidad política. El cuerpo de vigilancia se organizará con funcionarios aptos y de cumplida lealtad al régimen.

6. Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso en favor de intereses políticos o en daño del tesoro público.

III

Los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra, y su entrega gratuita a los campesinos, solicitada por los delegados del Partido Socialista. Consideran convenientes las siguientes medidas, en que se proponen la redención del campesino y del cultivador medio y pequeño, no sólo por ser obra de justicia, sino porque constituyen la base más firme de reconstrucción económica nacional:

1. Como medidas de auxilio al cultivador directo: rebaja de impuestos y tributos. Represión especial de la usura. Disminución de rentas abusivas. Intensificación del crédito agrícola. Revalorización de los productos de la tierra, especialmente del trigo y demás cereales, adoptando medidas para la eliminación del intermediario, y para la confabulación de los harineros. Estímulo al comercio de exportación de productos agrícolas.

2. Como medidas para mejorar las condiciones de la producción agrícola:

Se organizarán enseñanzas agrícolas y se facilitarán auxilios técnicos por el Estado. Se trazarán planes de distribución de cultivos e implantación de otros nuevos con la ayuda técnica y económica de la administración pública.

Fomento de los pastos, ganadería y repoblación forestal. Obras hidráulicas y obras de puesta de riegos y transformación de éstas para regadío. Caminos y construcciones rurales.

3. Como medidas para la reforma de la propiedad de la tierra:

Derogación inmediata de la ley vigente de arrendamientos. Revisión de los desahucios practicados. Consolidación de la propiedad, previa liquidación, a los arrendatarios antiguos y pequeños.

Se dictará una ley de arrendamientos que asegure:

La estabilidad en la tierra. La modicidad de la renta susceptible de revisión. La prohibición del subarriendo y sus formas encubiertas La indemnización de mejoras útiles y necesarias, llevadas a cabo por el arrendatario, haciéndose efectiva antes de que el cultivador abandone el predio. Y el acceso a la propiedad de la tierra que se viniera cultivando durante cierto tiempo.

Estimularán las formas de cooperación y fomentarán las explotaciones colectivas. Llevarán a cabo una política de asentamientos de familias campesinas, dotándolas de los auxilios técnicos y financieros precisos. Dictarán normas para el rescate de bienes comunales. Derogarán la ley que acordó la devolución y el pago de las fincas de la nobleza.

IV

Nuestra industria no se podrá levantar de la depresión en que se encuentra si no se procede a ordenar todo el complejo sistema de protecciones que el Estado dispensa, según criterio de coordinada subordinación al interés general de la economía.

En consecuencia procede:

1. Dictar una ley o sistema de leyes que fije las bases de la protección a la industria, comprendiendo las arancelarias, exenciones fiscales, métodos de coordinación, regulación de mercados y demás medios de auxilio que el Estado dispense, en interés de la producción nacional, promoviendo el saneamiento financiero de las industrias, a fin de aligerar cargas de especulación que, gravando su rentabilidad, entorpecen su desenvolvimiento.

2. Crear instituciones de investigación económica y técnica donde no sólo el Estado pueda adquirir elementos para su dirección política, sino también los empresarios para mejor regir sus iniciativas.

3. Adoptar aquellas medidas necesarias de especial protección a la pequeña industria y al pequeño comercio.

4. Levantar la actividad de las industrias fundamentales, mediante un plan de obras públicas a que luego se alude, urbanizaciones y saneamiento de la población rural, en el que se calcularán de antemano los materiales que se han de consumir y sus precios, a fin de asegurar la rentabilidad de estas obras.

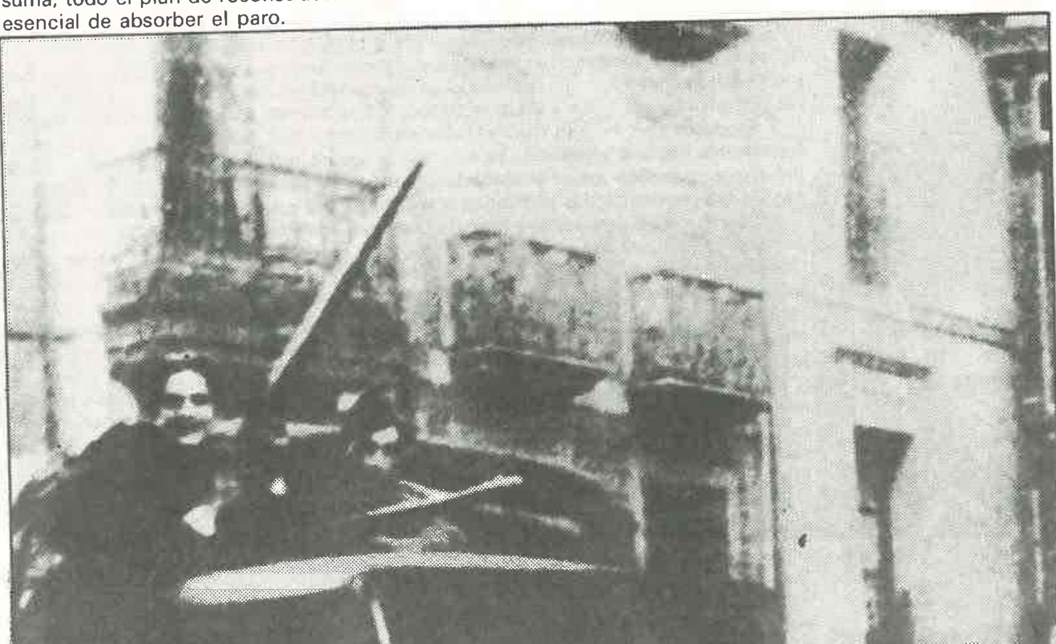
V

Los republicanos consideran la obra pública no sólo como medio de realizar los servicios habituales del Estado, o como mero método circunstancial e imperfecto de atender al paro, sino como medio potente para encauzar el ahorro hacia las más poderosas fuentes de riqueza y progreso, desatendidas por la iniciativa de los empresarios.

Primero. Se llevarán a cabo grandes planes de construcciones de viviendas urbanas y rurales, servicios cooperativos y comunales, puertos, vías de comunicación, obras de riego e implantación de regadío y transformación de terrenos.

Segundo. Para llevarlas a cabo se procederá a una ordenación legislativa y administrativa que garantice la utilidad de la obra, su buena administración y la contribución a la misma de los intereses privados, directamente favorecidos.

Los republicanos no aceptan el subsidio al paro, solicitado por la representación obrera. Entienden que las medidas de política agraria, las que se han de llevar a cabo en el ramo de la industria, las obras públicas y, en suma, todo el plan de reconstrucción nacional, han de cumplir no sólo su finalidad propia, sino el cometido esencial de absorber el paro.



VI

La hacienda y la banca tienen que estar al servicio del empeño de reconstrucción nacional sin desconocer que fuerzas tan sutiles como la del crédito no se pueden forzar por métodos de coacción, ni estimular fuera del campo seguro de aplicaciones provechosas y empleo remunerador.

No aceptan los partidos republicanos las medidas de nacionalización de la banca, propuestas por los partidos obreros. Conocen, sin embargo, que nuestro sistema bancario requiere ciertos perfeccionamientos si ha de cumplir la misión que le está encomendada en la reconstrucción económica de España. Como mera enumeración ejemplar señalamos las siguientes medidas:

1. Dirigir el Banco de España, de modo que cumpla su función de regular el crédito como exija el interés de nuestra economía, perdiendo su carácter de concurrente de los bancos y liquidando sus inmovilizaciones.

2. Someter a la banca privada a reglas de ordenación que favorezcan su liquidez sobre los principios clásicos que han puesto de nuevo en relieve la experiencia de las últimas crisis, a fin de afirmar la garantía de los depositantes y el servicio de las necesidades financieras de la política de reconstrucción económica que aquí se promete.

3. Mejorar el funcionamiento de las cajas de ahorro para que cumplan su papel de creación de capitales, dictando también aquellas medidas necesarias para proteger el ahorro privado y de responsabilidad de los promotores y gestores de toda clase de compañías.

Respecto a la hacienda se comprometen a llevar a cabo una reforma fiscal dirigida a la mayor flexibilidad de los tributos y a la más equitativa distribución de las cargas públicas, evitando el empleo abusivo del crédito público en finalidades de consumo.

Primero. Se revisará a fondo la tributación directa, detenida en su desarrollo normal, reorganizándola sobre bases progresivas.

Segundo. Se reformará la tributación indirecta buscando la coordinación del gasto privado con el gravamen del consumo.

Tercero. Se perfeccionará la administración fiscal para que sirva de instrumento eficaz a la nueva política tributaria.

VII

La República que conciben los partidos republicanos no es una República dirigida por motivos sociales o económicos de clases, sino un régimen de libertad democrática impulsado por motivos de interés público y progreso social. Pero precisamente por esa decidida razón, la política republicana tiene el deber de llevar las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción, sin reparar fuera de este tope en cuantos sacrificios hayan de imponerse a todos los privilegios sociales y económicos.

No aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del Partido Socialista. Convienen en:

Primero: Restablecer la legislación social en la pureza de sus principios, para lo cual dictarán las disposiciones necesarias a fin de dejar sin efecto aquellas que desvirtúen su recto sentido de justicia, revisando las sanciones establecidas, con objeto de asegurar el más leal cumplimiento de las leyes sociales.

Segundo. Reorganizar la jurisdicción de trabajo en condiciones de independencia, a fin, no sólo de que las partes interesadas adquieran conciencia de la imparcialidad de sus resoluciones, sino también para que en ningún caso los motivos de interés general de la producción queden sin la valorización debida.

Tercero. Rectificar el proceso de derrumbamiento de los salarios del campo, verdaderos salarios de hambre, fijando salarios mínimos, a fin de asegurar a todo trabajador una existencia digna, y creando el delito de envilecimiento del salario, perseguido de oficio ante los tribunales.

Aunque la política de reconstrucción económica debe conducir a la absorción del paro, es menester además organizar administrativa y técnicamente la lucha, estableciendo los servicios que sean necesarios de estadística, clasificación, oficinas de colocación, Bolsas de trabajo, y preocupación de modo especial del paro de la juventud, sin olvidar también las instituciones de previsión y seguro que, prometidas por la Constitución, deben disponerse a ensayo sobre bases de tipo social.

Los republicanos han de dedicar a la Asistencia pública, Beneficencia y Sanidad la atención que merecen en todo pueblo civilizado, sin regatear sacrificios. Unificación, bajo la dirección del Estado, de las diversas instituciones de fundación privada, totalizando sus recursos, sin perjuicio del respeto a la voluntad del fundador.

VIII

La República tiene que considerar la enseñanza como atributo indeclinable del Estado, en el superior empeño de conseguir en la suma de sus ciudadanos el mayor grado de conocimiento y, por consiguiente, el más amplio nivel moral, por encima de razones confesionales y de clase social:

1. Impulsarán, con el ritmo de los primeros años de la República, la creación de escuelas de primera enseñanza, estableciendo cantinas, roperos, colonias escolares y demás instituciones complementarias. Se ha de someter a la enseñanza privada a vigilancia, en interés de la cultura, análoga a la que se ejercite cerca de las escuelas públicas.

2. Crearán las enseñanzas medias y profesionales que sean necesarias para dar instrucción a todos los ciudadanos en condiciones de recibir la de estos grados.

3. Concentrarán las enseñanzas universitarias y superiores para que puedan ser debidamente servidas.

4. Pondrán en ejecución los métodos necesarios para asegurar el acceso a la enseñanza media y superior a la juventud obrera, y en general a los estudiantes seleccionados por su capacidad.

Los partidos coaligados repondrán en su vigor la legislación autonómica votada por las Cortes Constituyentes y desarrollarán los principios autonómicos desarrollados en la Constitución.

Se orientará la política internacional en un sentido de adhesión a los principios y métodos de la Sociedad de Naciones.

Madrid, 15 de enero de 1936.— Por Izquierda Republicana, *Amós Salvador y Carreras*.— Por Unión Republicana, *Bernardo Giner de los Ríos*. — Por el Partido Socialista, *Juan Simeón Vidarte* y *Manuel Cordero*.— Por la Unión General de Trabajadores, *Francisco Largo Caballero*.— Por el Partido Comunista, *Vicente Uribe*.— Por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, *José Cazorla*.— Por el Partido Sindicalista, *Angel Pestaña*. — Por el Partido Obrero de Unificación Marxista, *Juan Andrade*.

El Socialista, 16 de enero de 1936.
(tomado de S. Juliá. Orígenes del Frente Popular en España". Siglo XXI. 1975)

DOCUMENTO N.º 16

El conflicto catalán y las tareas del proletariado León Trosky. Verano 1934.

(Este texto de Trosky fue publicado por primera vez en francés en 1979, en el tomo 4.º de sus "Obras", editado por "EDI"; permanecía inédito en castellano. Parece ser un documento interno dirigido al Secretariado Internacional, la dirección de la organización troskista de la época. Desde finales de 1933 a primeros de 1936, Trosky escribió muy pocos y breves textos sobre la situación española, lo que añade interés a este documento. En algunos párrafos faltan frases o aparecen repeticiones, por ejemplo en el punto 2, lo que parece indicar que se trata de un borrador).

1. La apreciación del "conflicto catalán" (1) y las posibilidades que abre debe partir de considerar que Catalunya representa hoy claramente la mejor posición de las fuerzas defensivas frente a la reacción española y el peligro fascista. Si esta posición se perdiera, la reacción habría conseguido una victoria decisiva y duradera. Con una política justa, la vanguardia proletaria podría utilizar este bastión defensivo como punto de partida de una nueva ofensiva de la revolución española. Esta debería ser nuestra orientación.

2. Esta perspectiva no será posible mientras el proletariado catalán no haya conseguido ponerse al frente del combate defensivo contra el gobierno central reaccionario de Madrid. Pero esto sera imposible si el proletariado catalán sólo se compromete a apoyar esta lucha cuando ya esté en marcha (...) o la intransigencia del gobierno de Madrid, o el carácter reaccionario de la pequeña burguesía catalana. La política "seguidista" de Maurin es desarrollada también por nuestros camaradas en la Alianza Obrera de Catalunya. Pero esto sólo será posible si se coloca al frente del movimiento de defensa, si aclara las perspectivas, lanza consignas cada vez más valerosas y comienza a tomar la dirección de la lucha, no en las palabras, sino en los actos.

3. Una resistencia victoriosa sólo puede concebirse movilizando todas las fuerzas de las masas —y ahora existen todas las condiciones para esto—, y además empujando hacia adelante, a la ofensiva. Por eso tiene una importancia decisiva que la vanguardia proletaria explique desde ahora a las masas obreras y campesinas del resto de España que la victoria o la derrota de la resistencia catalana decidirá también su propia victoria o derrota. Es ahora cuando hay que movilizar estos aliados en España entera, y no solamente en el momento en que la ofensiva reaccionaria sea un hecho (como dicen nuestros camaradas y la mayoría del comité de la Alianza Obrera).

4. Catalunya puede seguir siendo el eje de la revolución española. La toma de la dirección en Catalunya debe ser la base de nuestra política en España. Pero la política de nuestros camaradas hace esto completamente imposible. Hay que cambiar muy rápidamente esta política si no queremos que una situación decisiva termine, por nuestra culpa, en una nueva derrota que podría ser decisiva por largo tiempo.

No debemos disimular que la política de nuestros camaradas sobre esta situación ha dado un duro golpe al prestigio, no solamente de nuestra organización y de la Alianza Obrera, sino también del proletariado mismo; esto sólo puede ser corregido con un giro radical y por la prueba de los hechos. La posición de nuestros camaradas y la de la Alianza Obrera sólo puede ser comprendida por las masas no proletarias de la siguiente manera: el proletariado, según dicen sus organizaciones, está dispuesto a participar si los otros empiezan. Pero para eso, exige su precio a la Esquerra catalana (ver las condiciones planteadas por la Alianza Obrera) (2), ignora totalmente los intereses particulares del campesinado y de las masas pequeñoburguesas, y tratará de dirigir lo más rapidamente posible el combate hacia sus propios objetivos de clase, la dictadura del proletariado. En lugar de aparecer como el dirigente de todas las capas oprimidas de la nación, como el dirigente del movimiento de liberación nacional, el proletariado aparece así como un acompañante de las otras clases: de hecho, un socio muy egoísta, al que es preciso entregar algo, o más bien prometerlo, porque se tiene necesidad de él y mientras esa necesidad exista. La pequeña burguesía catalana, la gran burguesía y la reacción, que se basan en el fracaso de la pequeña burguesía, no podían esperar nada mejor que ver al proletariado en estas posiciones.



5. Nuestros camaradas deben basar su giro ante todo en esto: deben hacer agitación (por medio de su propia organización y de la Alianza Obrera) en favor de la proclamación de una república catalana independiente y deben exigir para garantizarla el armamento inmediato del pueblo entero. No deben esperar a que el gobierno les arme: deben formar inmediatamente milicias obreras que no solamente exigirán del gobierno un mejor equipamiento, sino que lo obtendrán directamente desarmando a los reaccionarios y a los fascistas. El proletariado debe probar a las masas catalanas que tiene un interés sincero en la defensa de la independencia catalana. En esto consiste el paso decisivo hacia la conquista de la dirección en la lucha de todas las capas sociales, dispuesta para la defensa de la ciudad y el campo a la vez. El armamento del pueblo debe convertirse en el centro de nuestra agitación en las próximas semanas, sobre la base de las consignas siguientes: "No a las retenciones sobre los salarios. El gobierno y los patronos deben pagar el equipamiento y las reservas". Hay que poner como instructores en la formación de las milicias las fuerzas militares existentes y hacer que los oficiales sean elegidos por las milicias. La base de la milicia es la fábrica.

Los obreros de la gran industria, de los ferrocarriles, etc., de todos los servicios públicos deben formar parte automáticamente de esta milicia. La mayoría del pueblo debe ser llamada a unirse a ella. Cada regimiento elige su comité, el cual enviará un representante al comité central de todas las unidades de milicia de Catalunya. El comité central —es decir, el soviet central— funciona como el Estado político, pero en primer lugar y ante todo como organismo de control y más adelante como autoridad central para las reservas y el equipamiento de las fuerzas armadas. En la realización de esta tarea se convertirá en un organismo "al lado" del gobierno, y en el gobierno propiamente dicho. Esta es la forma, el desarrollo concreto de los soviets en la situación actual de Catalunya (3).

6. Por sus profundas divisiones internas (4) que no le permiten establecer su hegemonía en Catalunya, el proletariado no puede proclamar él sólo la independencia de Catalunya. Pero puede y debe llamar con todas sus fuerzas a la independencia y exigirla del gobierno pequeño burgués de la Esquerra. Debe responder a sus maniobras dilatorias exigiendo eleciones inmediatas. "Necesitamos un gobierno que represente y dirija la voluntad de lucha real de las masas populares". Los comités de regimiento de la milicia deben transformarse en el medio principal de la preparación y la realización de esas elecciones. En otras palabras, en la medida que pueden separarse las dos fases del problema —la proclamación de la independencia y el armamento del pueblo— hay que realizar la primera fase por medio de la segunda.

7. El proletariado debe no solamente levantar por si mismo las reivindicaciones democráticas (libertad de prensa, Estado "barato", nivelación de los salarios de los funcionarios, economía democrática, supresión de los impuestos indirectos, impuesto progresivo directo sobre los propietarios para financiar la resistencia, etc.), sus propias reivindicaciones de clase, sino que además debe levantar todas las reivindicaciones específicas de los campesinos y de las masas pequeñoburguesas, junto a las reivindicaciones anteriores.

Falta información sobre los detalles de la cuestión agraria, pero el proletariado debe, ante todo, y por su propia iniciativa armar a las masas de las consignas y reivindicaciones de combate, y no presentar estas reivindicaciones como condiciones para participar en la lucha. ■

NOTAS

(1) Se refiere a los conflictos que estallan a partir de abril del 34 en torno a la ley de contratos de cultivos.

(2) Según una nota del editor francés, en su conferencia de junio, la Alianza Obrera había adoptado una resolución recordando las reivindicaciones proletarias que ponía como condición para su participación en la resistencia; no hemos encontrado referencias a este problema en los libros consultados sobre 1934.

(3) A partir del estallido de la guerra civil se constituyó efectivamente en Catalunya el "Comité Central de las Milicias antifascistas" que fue un verdadero gobierno revolucionario, "al lado" del impotente gobierno Companys. Como se recordará esta situación de doble poder terminó en una derrota revolucionaria cuya culminación es Mayo del 37. En todo caso, el "Comité Central de Milicias" que existió realmente fue un "frente" de partidos y organizaciones, no el "soviet" que Trosky intuyó y propuso dos años antes.

(4) La CNT tuvo una línea de oposición radical a la Alianza Obrera de Catalunya, a la que acusaba de ser "una amalgama de socialistas, bolcheviques y sindicalistas políticos, fraguada para destruir la CNT en Catalunya".

